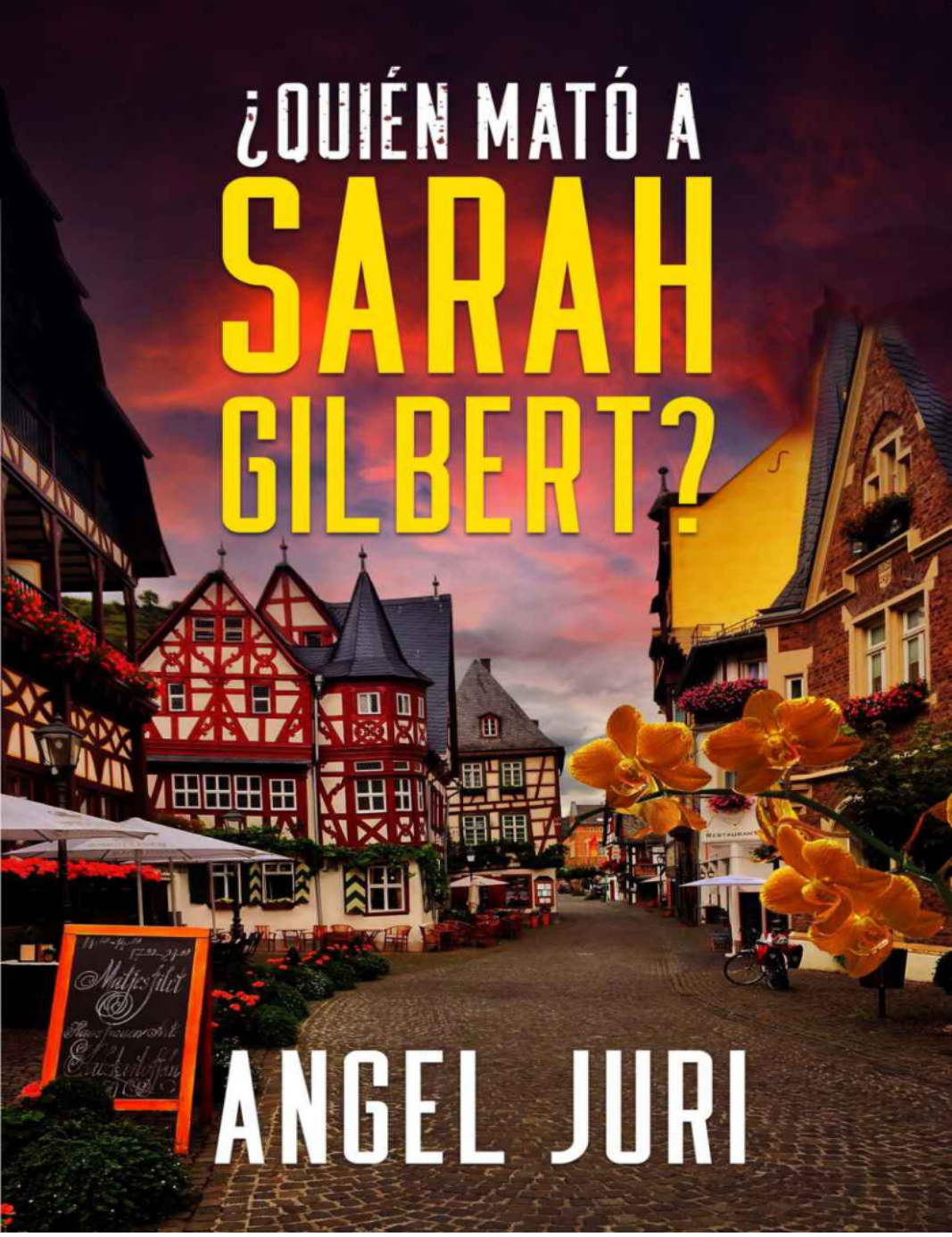
# ¿QUIÉN MATÓ A SARAH GILBERT?




ANGEL JURI

# ¿Quién mató a Sarah Gilbert?

*Angel Juri*

www.angel-juri.com

Waltham
Publishers

**© Waltham Publishers 2022**

**ISBN: 9798836947941**

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Recordando a mi madre que está en el cielo.

Mi agradecimiento a mi querido sobrino Miguel Ángel, comisario Inspector, por su aporte profesional en el libro.

*Yo no quería hacerles daño. Sólo quería matarlas*

David Berkowitz

El juez Joan Ramsey emergió por fin tras el estrado luciendo su toga negra, larga y suelta. Observó fugazmente a los presentes que se

habían puesto de pie ante su llegada y, después de sentarse en su trono ordenó que volvieran a sus asientos. Cesaron los murmullos y el silencio se hizo tenso y expectante. El magistrado abrió un expediente sobre el escritorio y lo ojeó un par de segundos. Se trataba del asesinato de Sarah Gilbert, una adolescente de 12 años violada y estrangulada brutalmente, cuyo cuerpo fue descubierto en la confluencia de los ríos Támesis y Kennet, de la ciudad de Reading, condado de Berkehire, al oeste de Inglaterra, el viernes 18 de enero del año 1971.

El Juez exhaló antes de mirar a su izquierda, hacia los doce miembros del jurado; cuatro mujeres y ocho hombres, asintió con la cabeza y al instante, preguntó.

_ ¿Han llegado a un veredicto después de haber escuchado los alegatos finales de los abogados?

_ Si, su señoría, le contestó la delegada, parándose, de mediana edad y vestida de rojo.

_ Señores del jurado ¿Cuál es el veredicto?, preguntó el juez.

La delegada le entregó un sobre y volvió a su asiento.

El juez Ramsey leyó el veredicto y de forma clara ordenó.

_ Que se ponga de pie el acusado.

El acusado se puso de pie. Un leve temblor recorría su cuerpo.

_ ¿El acusado tiene alguna cosa que decir antes que se lea la sentencia?, le preguntó el magistrado.

_ No tengo nada que decir, señor juez. Aceptaré la condena que el jurado me ha dictado, contestó, levantando la cabeza.

“1970. Un año antes del juicio, en la ciudad de Reading”

Robert Parker, un joven vestido con una elegante camisa blanca y un traje oscuro, con corbata, rubio y de ojos claros, frenó bruscamente su automóvil Range Rover, rojo, en la puerta de su residencia, al 801 de la calle King’s Road. Había recibido un ascenso de gerente comercial en la compañía, J. C. Thompson, de Grandes Tiendas. Seguramente iba a tener muchas personas a cargo, personas que lo admiraban y también aquellos que lo envidiaban por haber llegado tan joven a ese puesto. Pero lo que quería ahora era festejar con Lizzie, su esposa, el tan ansiado nombramiento. La joven tenía puesto un vestido floreado veraniego, sin mangas, y lo recibió a punto de encender el horno de la cocina. Robert la paró con la mano y al instante la abrazó.

_ No cocines hoy. Nos vamos este fin de semana a disfrutar del mar, le dijo.

Lizzie arrugó la frente_ ¿De qué estás hablando?, le indagó, separándose y tomando una fuente con un pollo listo para hornear.

Robert le arrebató la bandeja y la puso sobre la mesa.

_ Me ascendieron. Lizzie, soy gerente comercial de la compañía.

Ella abrió grandes los ojos y no pudo reprimir su alegría, abrazándolo. Robert la levantó en el aire y la hizo girar.

_ Por Dios. Tu sueño se cumplió _ De repente, se quedó pensando _. ¿Pero, el puesto no era para Arthur, Arthur Mallowan, por la antigüedad en la empresa?

Robert suspiró _ Si, en verdad él era el elegido, pero el directorio votó por mí. Más allá de mi alegría pensé en Arthur, su situación económica no es la mejor en estos momentos, por los problemas familiares que tiene _hizo una pausa_ Él esperaba el ascenso con mucha ansiedad, su voz sonó triste ahora.

_ Sé que lo aprecias. Además de ser ahora un muy buen compañero.

Robert afirmó con la cabeza en forma de respuesta _ Lo siento por él, Lizzie, pero nada puedo hacer.

_ Lo sé, lo sé, le contestó ella, con una sonrisa apagada y, de repente, volvió a sonreír _ Te darán una oficina ¿Verdad?

_ Bueno… ese puesto lo requiere. Por lo pronto mi jefe, el señor Whitty, me dio el fin de semana libre. El lunes será otra historia, mientras tanto nos vamos a Southend on-sea. Tengo el nombre de una hostería muy recomendable y con suerte nos hospedaremos allí.

_ ¿Cómo sabes que no estará llena? No te olvides que es un fin de semana, le indagó ella.

Él sonrió ligeramente _. Simplemente, porque hoy es mi día de suerte.

_Tenemos que ir por Tom, le recordó Lizzie _. Le hablaré a Johana para decirle que lo vamos a buscar y... Robert la interrumpió _. Decile a tu hermana que nos vemos el domingo. Tom es más feliz jugando con sus primos.

Lizzie se mostró emocionada _ Suena a una pequeña luna de miel ¿Verdad?

El la abrazó_ Diría que algo parecido.

El empleado de la recepción hizo una mueca y negó dos veces con la cabeza _. No hay habitaciones disponibles por este fin de semana, señor... Lo lamento.

Robert se mordió el labio inferior e intercambió una mirada de resignación con Lizzie. Cuando se dispusieron a dejar el lobby del hotel, el empleado los detuvo mientras leía el catálogo _. Hay una pareja de turistas que acaba de dejar el hotel de forma imprevista, según sus dichos, por razones familiares.

_ Muy bueno, dijo Robert levantando el pulgar.

_ Le diré más, es una habitación frente al mar, una de las más requeridas por los turistas. Tuvieron suerte, le dijo el hombre,

mientras le daba un lapicero para que firmara el registro de huéspedes.

_ Te lo dije, Lizzie, le repitió Robert _. Hoy es mi día de suerte.

_ Si visitas Southend es difícil que no te ofrezcan comer un buen plato de cangrejo guisado y saborear un exquisito postre de torta de grosellas, le comentó Robert a Lizzie, con una cerveza en la mano, sentados en una mesa en la terraza del hotel y mirando cómo se desvanecía esa tarde calurosa después de haberse ocultado el sol.

Se habían conocido al final de la preparación secundaria, en la década de los 60, en la ciudad de Wokingham, condado de Berkshire y nunca se separaron. Más allá de algunos cuestionamientos de los padres de Robert que no veían con buenos ojos el noviazgo. Lizzie no había nacido en un lecho de rosas, venía de una familia de obreros, en las afueras de Wokingham.

_. Mi hijo es un niño bien, solía decir la madre, por lo bajo. También, le pedían que cuando terminara de cursar el bachillerato continuara los dos años de A-level para tener la posibilidad de acceder a la Universidad, como lo había hecho su hermana Anna. Pero él no quería seguir estudiando. El padre administraba una agencia de bienes raíces y una concesionaria de autos, que heredó de la familia. Robert no fue para nada un chico sumiso, tampoco rebelde, pero nunca quiso estar tras el poder del padre en las empresas. Si bien las relaciones con sus padres no fueron las mismas, no se rompieron.

Cuando Lizzie cumplió 20 años, se fueron a vivir a la ciudad de Reading, a 44 millas del centro de Londres y a 25 millas, aproximadas al sudeste de Oxford. Pensando, quizás, que más adelante cambiaría de idea de ir a la Universidad. Igualmente, la ciudad de Reading, tenía una prestigiosa Facultad asociada en el pasado a esa Universidad.

Pasados dos años de residir en Reading nació su hijo Tom y a los pocos días se casaron.

A los seis meses del nacimiento del pequeño, Tom, J. C. Thompson, de Grandes Tiendas, sacó una solicitada en los diarios locales ofreciendo un puesto en ventas, pero con muchos requisitos:

“Se necesita joven, con experiencia en el rubro, de buena presencia, desenvuelto en el habla y sin limitarlo, preferentemente blanco”.

Robert no durmió esa noche pensando en la posibilidad de ser elegido en ese empleo, más allá que de prendas no entendía nada. Dejaría el puesto de diarios y los amaneceres lluviosos y friolentos, y seguramente, triplicaría su sueldo. Ahora había un hijo en medio que mantener, y era poco lo que aportaba Lizzie, como niñera.

Con el único traje negro que tenía, una camisa blanca, que Lizzie lavó y planchó esa noche y una simple corbata al tono en

desuso, Robert formó la larga fila de cien metros de jóvenes y no tan jóvenes para la entrevista. Dudó y estuvo a punto de irse cuando el frío y una llovizna lo inquietaron. Se tapó la cabeza como pudo con un diario que recogió del piso. Después de una larga hora entró al edificio con los pies mojados.

Se enfrentó a un hombre, sentado en un escritorio, con los brazos cruzados, de nombre Jake Whitty, subido de peso y semi calvo, vestido con un traje como padrino de un casamiento. Serio y de mirada penetrante, a su lado, otro hombre de nombre, Eddie, delgado, de abundante cabello rubio, erizado, vestía una camisa fucsia y gafas grandes y oscuras.

Robert rogaba no estornudar por el frio y la lluvia que había sufrido a la intemperie. Se tapó como pudo el rostro, pero, no logró impedirlo. Los hombres le clavaron los ojos en un gesto de desagrado y él no tuvo mejor idea que empezar a reírse y volver a estornudar.

Jake Whitty negó con la cabeza y mordió su labio inferior, mirando a su compañero que parecía una estatua viviente. Luego de eso se dispuso a hablar.

_ Lo siento, respondió en tono de disculpa Robert con una sonrisa a flor de labios _. Las inclemencias del tiempo traen estos trastornos ¿No?, mientras, sus ojos claros y azulados brillaban irritados.

_ Señor…, señor, le dijo a secas Whitty.

_ Mi nombre es Robert Parker, señor, le contestó estornudando.

Whitty hizo un mal gesto y se humedeció los labios _ Señor Parker ¿Trajo su *curriculum*?

Robert arrugó la frente, sorprendido _. No tengo *curriculum*, señor.

Jake Whitty reflexionó en voz alta_ ¿Cómo que no tiene *curriculum*? y encima se hace el gracioso.

Robert movió los hombros y no le contestó.

_ ¿Tiene algún antecedente en ventas?, señor Parker, le inquirió Whitty.

_ Bueno… No sé si sirve señor. Soy el encargado de un puesto de diarios y revistas, y muchas veces hay que convencer a la gente para que compre en estos momentos tan difíciles, y, creo que tan mal no lo hago.

Whitty resopló _. ¿Pero, de qué está hablando? Esta es una de las tiendas más grandes de la ciudad, donde viene gente de nivel y de mucho poder adquisitivo a comprar sus prendas, no es precisamente un quiosco de diarios y revistas. Buenos días, señor Parker, le dijo alzando la voz y queriendo sacárselo de encima.

Robert no dijo nada, solamente hizo un gesto negativo, cuando se disponía a irse magullando toda su bronca, Eddie le habló.

_ Un momento, señor Parker.

Robert lo miró por encima del hombro cuando se detuvo, no muy convencido.

_ ¿Puedes caminar naturalmente hacia el escritorio y después hacia la puerta de salida?

Robert arqueó una ceja.

_. ¿Acaso sirve de algo?, le indagó.

_ Haz lo que te digo, le ordenó Eddie, con voz de mando.

Robert respiró hondo para calmarse y caminó los pasos que le ordenó el hombre.

Whitty arrugó la frente, con cara de no entender nada, pero no lo interrumpió.

_ Bien, dijo Eddie asintiendo con la cabeza _. A la salida, a su derecha hay una secretaría dónde le van a tomar sus datos personales. Espero verlo pronto.

A Robert se le dibujó un gesto de total incredulidad y haciendo un saludo casi exagerado, y sin contestarle, salió presuroso de la oficina, antes que el hombre se arrepintiera.

Whitty le reprochó a su compañero _. Pero ¿Te has vuelto realmente loco? Este personaje nada tiene que ver con la persona que estamos buscando.

_ Para nada. Esa es la persona indicada que necesitamos para recibir a nuestros clientes, y creo que el muchacho puede llegar a ser un buen recepcionista. Joven, apuesto, jovial y de mucha labia.

_ ¿Pero observaste como estaba vestido? ¿Además, de pelo largo y con flequillo?, le reprochó Whitty una vez más.

Eddie sonrió _. Eso es lo de menos, está a la moda. Es el tiempo de los Beatles, Jake.

_ Soy modisto de alta costura y de esta empresa hace varios años, he visto infinidades de desfiles de moda en las pasarelas, muchos no se destacaban por su belleza, ni hicieron los cursos correspondientes, pero eran auténticos modelos. Cuando vista a este joven y se corte el cabello, seguramente no lo vas a reconocer _ hizo una pausa _. Sé que va hacer difícil reemplazar a Olivia Smith, que por años les dio la bienvenida a miles de nuestros clientes. Era sin lugar a dudas la cara visible de la empresa, pero su muerte repentina nos privó de tenerla varios años más y tenemos que elegir la persona adecuada que la reemplace.

_Pero, no creo que este individuo _ señalo con la mano hacia la puerta _. Sea la persona indicada para reemplazar a nuestra querida Olivia.

_ Seguramente que no. Hay una larga cola de postulantes afuera ¿Quién dice que alguno de ellos no me haga cambiar de idea?, le manifestó Eddie.

Whitty suspiró profundo y le palmeó el brazo con una sonrisa a medias _. Sería lo más sensato.

Ya habían pasado cinco días desde la entrevista de Robert con Grandes Tiendas y no había recibido noticias de una segunda cita. Miró apesadumbrado sus zapatos nuevos y una corbata roja que le había comprado Lizzie, pidiendo un adelanto de sueldo en el empleo.

_ Te van a llamar, cariño, le dijo ella, abrazándolo por atrás, mientras le daba un suave beso en la cara.

Robert se dio vuelta y también la abrazó _. Eres hermosa, le dijo mientras le acariciaba el rostro de piel clara y de nariz respingada.

_ Las ilusiones se desvanecen cuando ves la realidad, Lizzie. Grandes Tiendas es otro mundo, al cual yo no pertenezco_ se quedó pensando _. En definitiva, tenía razón uno de los hombres que me tomó la entrevista.

_ Pero el otro señor no opinó lo mismo y te mandó a que te registren, le recordó ella.

Robert sonrió a medias _. Seguramente se compadeció e hizo que en ese momento me ilusionara.

A Lizzie le temblaron las manos cuando esa mañana abrió el telegrama que Grandes Tiendas le había enviado a Robert. Se tenía que presentar al día siguiente para una prueba de dos semanas. Cualquiera fuese el resultado la empresa pagaría los días trabajados al postulante. Lizzie besó el telegrama y alzó los brazos hacia el cielo en un gesto de agradecimiento.

Mascullando bronca entró Robert a su casa, dejando atrás la fuerte lluvia que caía sobre Reading. Se sacó como pudo la capa negra hasta los tobillos y una capucha sobre la cabeza. De repente, su cara cambió por completo cuando Lizzie lo abrazó con el telegrama en la mano.

_ Lo siento, Robert, no te puedo esperar dos semanas. Tengo que poner otra persona en tu lugar. Si no te toman en Grandes Tiendas…, tendrás que buscarte otro empleo, le dijo Mike, un hombre de unos sesenta años, robusto y de escaso pelo rubio.

Robert resopló, pero fue amable cuando respondió _. Lo entiendo, pero tengo que probar suerte. Sé que hoy es difícil conseguir empleo fijo en Reading, pero, no puedo dejar pasar la oportunidad sin hacer nada.

Mike asintió y le dio una palmadita en el hombro _, Te deseo suerte, muchacho.

Robert anhelaba con todas sus fuerzas esa suerte.

A la mañana del día siguiente, Robert, vestido con la mejor

ropa que tenía se presentó en la secretaría de J. C. Thompson. Grandes Tiendas y, entregó en la recepción el telegrama a una joven, que solamente lo ojeó.

_ Un momento por favor, señor, le pidió mientras marcaba un número telefónico interno. Después de unos largos segundos de ser atendida, colgó y le señaló a Robert un pasillo largo y estrecho que conducía a un despacho _. El señor Eddie lo está esperando ¡Mucha suerte!, le deseó, ahora con una dulce sonrisa.

Él hizo un amague para saludarla, pero luego solamente asintió.

Cuando Robert entró al despacho de Eddie, no dejó de sorprenderle el tamaño grande de la oficina, y su decoración, con dos sillones mullidos de color rojo y una alfombra también roja que conducía hacía el escritorio. Sentado en un sillón de ministro, Eddie lo recibió en silencio, pero, de repente, se levantó y le extendió la mano.

_ Hice mucho para que te llamaran. Espero que no me defraudes, le confesó, mientras volvía a sentarse_. Se te abonarán 70 libras por la quincena trabajada, y después se evaluará tu rendimiento. Ahí ya no puedo ayudarte.

_ Gracias, señor, le aseguro que no lo defraudaré, le contestó Robert, con voz firme y alzando la cabeza.

De pronto llamaron a la puerta.

_ Adelante, contestó Eddie, mientras revisaba unos papeles sobre el escritorio.

Era una joven mujer de color, de ojos negros sonrientes y vestida con un impecable uniforme azul.

_ Rachel, acompaña al señor Parker al vestuario, y que le entreguen un traje a su medida. Lo esperas y lo llevas al sector donde se encuentra Arthur Mallowan, que lo está esperando.

_ Como usted ordene, señor Eddie, contestó la morena mirando a Robert con una sonrisa que dejaba ver sus dientes disparejos, pero extrañamente blancos.

_ Otra cosa señor Parker, mañana lo quiero ver con el pelo corto, le ordenó Eddie.

Robert lo miró sorprendido, pero al instante, asintió con la cabeza.

_ Si te recomendó Eddie, y haces las cosas bien, seguro que te toman. El señor Whitty es el gerente general, pero las decisiones más importantes siempre pasan por Eddie, le hizo saber Rachel, rumbo a los vestuarios.

Él se quedó mirándola un par de segundos _. Gracias, tendré en cuenta tus consejos ¿Eres nueva aquí? _ preguntó.

_ Hace dos años que me dieron el traslado a Readimg y en verdad no me quejo. Trabajaba en Londres, J. C. Thompson tiene la central en Oxford Street. Grandes Tiendas es solo una sucursal aquí.

_ ¡Qué imperio! ¡Pensaba que Grandes Tiendas tenía la central aquí en Reading!, exclamó Robert asombrado. Luego recordó que lo estaban guiando hacia una persona y le preguntó quién era el señor Mallowan a Rachel.

Rachel suspiró, alzó la vista y al instante contestó _. Es el encargado de controlar el comportamiento de los empleados con los clientes, te puede hacer echar si observa un mal desempeño, ni que hablar si te pescan robando, pero en el fondo nos es mala persona. Tiene un grave problema familiar y creo que eso lo hace más duro de lo que realmente es.

Cuando Rachel observó a Robert saliendo del vestuario elegantemente vestido, no hizo más que abrir grandes los ojos y observarlo unos segundos _. Vas a hacer suspirar a más de una clienta cuando las recibas, le elogió, sonriendo.

Robert le ofreció una media sonrisa _. En verdad el traje me queda a medida, pero, también, no le quito aprecio a los zapatos y a la corbata que me compró mi mujer, le comentó él, acomodándose el saco.

Arthur Mallowan, de unos cuarenta años, de pelo rojizo y barba incipiente, lo observó desde su estatura, de 1,85, con los brazos cruzados, que para nada reflejaban una buena bienvenida.

Robert amplió una sonrisa y le tendió la mano.

_ Me llamo…

_ Ya sé quién es, lo interrumpió con una sonrisa ligeramente teñida de maldad y sin aceptarle el saludo _. Su empleo, señor Parker, aún no está asegurado. Aquí en Grandes Tiendas hay que hacer méritos suficientes para ganárselo. Además, le advierto que muchos postulantes se van antes de las dos semanas por incompetentes, le espetó Mallowan.

Robert le clavó los ojos y pensó en darle una respuesta que seguramente le traería problemas, en décimas de segundos pensó en Lizzie y reprimió su malestar_. Trataré que eso no suceda, señor, contestó, tragándose su bronca.

Mallowan hizo una mueca y cambió de actitud _. De acuerdo, espero que así sea. Como sabrá, señor Parker, aquí solamente se venden prendas y calzado femenino, y más allá que su misión sería recibir a las potenciales compradoras, también tiene que tener un conocimiento generalizado de lo que Grandes Tiendas ofrece. Por lo tanto, repartirá las horas de trabajo con la señora Emily, que lo pondrá al tanto de los distintos diseños que están a la venta y la marca que las confecciona.

_ Sí, claro, por supuesto, señor, contesto Robert, dubitativo, mientras, para sus adentros pensaba “en que lío me metí, seguramente

me van a echar antes de las dos semanas pactadas y lo que más lamento es que perdí mi empleo".

La primera clienta que le tocó recibir era una anciana con un bastón en la mano, pero erguida en su andar. Vestía las mejores ropas de una noche de gala y lucía una capellina de color azul sobre la cabeza. Iba acompañada por una joven que, seguramente, era su dama de compañía.

Robert la recibió con una sonrisa a pleno y le hizo una reverencia exagerada que casi tropieza por un movimiento brusco de las piernas.

La mujer sonrió asintiendo con la cabeza, lo observó unos segundos arrugando la frente y, al cabo de un momento lo señalo con el bastón.

_ Hoy es mi día de suerte, me recibe un apuesto muchacho, que me hace recordar a los más lindos jóvenes que conocí en mi juventud. _ Siempre con la sonrisa a flor de labios, ella le preguntó _. ¿Cómo te llamas, hijo?

Robert, Robert Parker, señora, le contestó amablemente.

Robert…, mi nombre es Isabelle ¿Te molestaría acompañarme a un stand que es mi preferido?

_ Sería un placer, señora, le respondió él, muy ceremonioso.

_ Toma mi brazo Robert, yo te guiaré ¿Eres nuevo aquí, verdad?

_ Si, señora, Isabelle, estoy a prueba por dos semanas, confío que me tomen.

_Lo lograrás, seguramente, lo lograrás, hijo. De repente, Isabelle se quedó pensativa un par de segundos y después habló _. Recuerdo a Olivia, era una deliciosa mujer que por años fue la puerta principal de Grandes Tiendas, y ahora es a ti quien le toca reemplazarla.

Robert asintió solamente porque no conocía la historia de Olivia.

En su habitual recorrido por el gran salón de ventas, Mallowan vio a Isabelle caminando y tomada del brazo de Robert. Se sorprendió tanto que se tomó la cabeza, preocupado y pensando de qué le podría hablar Robert. Isabelle Manson era una gran escritora reconocida a nivel mundial, y, una de las clientas favoritas de Grandes Tiendas. Quizás la mujer más rica de todo el condado de Berkshire. Todos se peleaban para atenderla, más allá de que si no le caía bien el empleado o, tenía un mal día, se iba molesta y a los gritos sin gastar una sola libra.

Mallowan resopló _. Seguramente, con lo que acabo de ver, hoy perdemos a la mejor clienta.

Cuando le presentaron a Emily, Robert sintió la sensación de

que estaba ante la presencia de una de las mujeres más bellas que haya conocido. Una joven de unos veinte y tantos años, alta, figura de modelo y de ojos celestes, pero increíblemente tristes, y un cabello dorado que le caía como cascadas sobre los hombros (Después le contaron que algunas veces se la veía abatida. Emily era casada con un ingeniero petrolero que decidió hace unos meses, aceptar un contrato de trabajo por dos años en Medio Oriente, en una plataforma petrolífera instalada en el mar de Arabia Saudita. Si bien el contrato era realmente muy bueno, con una posible extensión y seguramente un ascenso, no dejaba de ser molesto para la pareja separarse ya que pasarían meses sin poder verse. William amaba esa profesión y también amaba la aventura, por eso no dudó un instante en aceptarla por encima del amor que sentía por ella).

Él le tendió la mano, pero ella le dio un beso en la mejilla con una sonrisa amplia y franca, y al instante, se alejó unos pasos observándolo. Después de unos segundos, afirmó con la cabeza y dijo_. El señor Eddie no se equivocó contigo, seguramente, vas a ser muy buen anfitrión, tu figura comparada con algún galán de cine, te va a favorecer. Espero que no lo defraudes.

Robert se sonrojó, pero a la vez sintió que, seguramente, con el correr de los días iba a hacer una muy buena amistad con Emily.

No le fue tan mal a Robert en su primer día de trabajo, pensando cómo empezó.

Cuando el gerente general Jake Whitty se cruzó con Isabelle y la saludó muy ceremonioso.

_Señora Isabelle, nos alegramos mucho de verla en nuestra casa. Créame que es un alto honor tenerla como una de las mejores clientas de Reading.

_ Gracias, señor Whitty, es usted muy amable, y, además, aprovecho para felicitarlo.

_ Bueno, gracias, señora Isabelle ¿A qué se debe este cumplido?

Isabelle suspiró_. A su nuevo empleado, un joven tan apuesto, y tan educado, que me hizo retroceder en el tiempo y recordar a un joven como Robert que conocí cuando era muy joven… Lo va a tener que cuidar mucho si no quiere que se lo robe alguna dama de Reading, le dijo con sus ojos brillando de emoción.

_ Si…, si, por supuesto, le contestó con una sonrisa fingida, tratando de recordar quien era Robert, mientras Isabelle se alejaba hacia la salida, rumbo a su coche, acompañada por su dama de compañía y de un empleado con varios bolsos de compras en las manos.

Cuando Robert llegó a su casa después del primer día de trabajo, besó a Lizzie y, sin mediar palabras se tiró en la cama vestido

con los zapatos puestos.

Lizzie lo miró desconcertada por su actitud, y, también pensando que todo aquel sueño de Robert de trabajar en Grandes Tiendas en un día se había esfumado. No pudo evitar pensar de forma negativa.

_ ¿Qué sucedió?, le preguntó tomándolo de la mano, expectante.

El exhaló, la atrajo hacía sí y la abrazó.

_ Estoy exhausto, fue muy estresante lo que me tocó vivir hoy en Grandes Tiendas _ hizo una pausa _. Por momentos pensé mandar todo al diablo y venirme a casa. Pero, bueno creo que hoy pasé la prueba.

A grandes rasgos le contó lo sucedido, y su rostro fue cambiando cuando Lizzie le hizo ver todo lo positivo que le había ido ese día, más allá de alguna prepotencia del encargado de nombre Mallowan hacia él.

_ Preparé para la cena filete de merluza, con espárragos y tu postre favorito, le comentó ella, besándolo.

Él sonrió _. Si es la torta con frutas de flor de saúco con limón, te adelantaste. Esa exquisitez es para los grandes acontecimientos, le contestó, mientras besaba a su pequeño hijo Tom, que estaba dormido.

_ Hoy lo es cariño, estoy convencida que lograrás el empleo y que nuestra situación económica cambiará para bien.

Tres días después, rumbo a Grandes Tiendas, Robert se cruzó con una mujer que vendía flores y le preguntó por una docena de orquídeas. Desistió de comprarlas por el precio, que, según él, era excesivo. La mujer se quedó pensando, mirando el cielo y, un momento después lo llamó.

_ El día viene frío y tormentoso, no creo que llegue hoy a vender una orquídea señor ¿Cuántas libras tiene para ofrecerme? Pero, antes mire sus pétalos y sépalos amarillos cincada de finas rayas doradas, suspiró _. Es la flor más bella del mundo, señor.

_ ¡Por Dios!, se dijo Robert _. Qué buena vendedora es.

A la entrada de Grandes Tiendas, Robert se encontró con Emily. Cuando ella lo observó con el ramo de flores, una sonrisa a pleno iluminó su bello rostro y le tendió la mano.

_ Gracias, Robert, me emociona tu actitud. No te hubieses molestado. Las orquídeas son mis flores preferidas.

Él no le contestó, sacó una orquídea y se la obsequió _. Esta orquídea es para ti.

La sorpresa se acentuó en su rostro _. Bueno… gracias, pero… Creí que el ramo era solamente para mí, dijo ella.

_ En realidad las compré para obsequiarlas a las primeras doce

clientas. Ahora me quedan once, explicó él sonriendo y con un gesto mirando el ramo.

_ Bueno que sean doce le dijo ella devolviéndole la orquídea y alejándose en una actitud que lo sorprendió.

Robert se tomó la cabeza _. Idiota de mí. Lo más sensato hubiese sido regalarle el ramo, y seguramente, me ganaba puntos a mi favor, pensando que es precisamente ella una de las personas que me tienen que evaluar.

De repente, escuchó una voz conocida _. Señor, Parker ¿Qué hace con ese ramo de orquídeas en la mano? Por favor vaya a su puesto de trabajo.

_ Si..., señor, Mallowan. Perdone, me demoré hablando con la señora Emily, le contestó algo nervioso.

_ ¿Me puede decir para quién son esas flores?, le preguntó Mallowan cruzado de brazos.

Robert se mordió el labio inferior _. Bueno… en realidad, hoy pensé en obsequiarles a las primeras doce clientas, una orquídea. Las mujeres adoran las flores, señor.

Mallowan lo observó unos segundos con una actitud de reto, pero para asombro de Robert, cambió su actitud.

_ No es mala idea obsequiar orquídeas a nuestras clientas, dijo moviendo la cabeza afirmativamente _Pero trate de no comprarlas seguido, de lo contrario se va a ver afectado su salario, señor Parker.

Robert estuvo de acuerdo y, cuando se alejó de Mallovan, cerró los ojos y exhaló todo lo que pudo.

Lo que creía de Emily, que iba a ser su apoyo incondicional en todo lo concerniente en conocimientos de prendas y también en una futura amistad, se vio reducido a nada y sin tuteo previo en las horas que le tocó estar junto a ella. En un momento pensó que lo de las orquídeas fue solamente un juego de palabras, pero no fue así, las casi cuatro horas que permaneció a su lado le decían a las claras, que todo ese clima tenso que ella le expresaba iba a continuar y, hasta pensó en un informe negativo cuando se cumplieran las dos semanas de prueba. Maldijo haber comprado el ramo de flores, más allá de recordar los gestos de sorpresa y agradecimiento de las clientas al recibir el obsequio.

Beth movió su silla de ruedas y vio como caía la nieve detrás del ventanal. En ese momento sintió el inmenso deseo de respirar ese aire que le tranquilizaba.

Qué lejos quedó el accidente automovilístico sobre la carretera M4, en Reading. Los pronósticos médicos sobre su posibilidad de volver a caminar, no eran alentadores, pero ella tenía la convicción de que algún día lo lograría.

Era aún joven y de una belleza muy peculiar. A pesar de su estado, jamás decayó y tejió miles de sueños en sus largos días de invalidez. Se veía escalando una montaña en los Alpes Suizos, en Londres de compras en Oxford Street, visitando el Museo del Louvre, accediendo a las diversas alas hasta llegar a ver la célebre Gioconda, de Leonardo Da Vinci, y también anhelaba hacer una larga caminata por Champs Elysees, observando los grandes escaparates luminosos y ¿Por qué no? comprando en las mejores tiendas y zapaterías de París, hasta llegar por fin al Arco de Triunfo, y/o salpicando sus pies con agua de mar, corriendo en las arenas blancas de una playa caribeña, enmarcadas de palmeras gigantes que tocan el cielo. "Quizás, todo esto sea un sueño, los sueños son frágiles y muchas veces inalcanzables. Pero no dejes que el mundo real te lo arruine", se decía. También, era cierto que su accidente melló mucho su vida matrimonial. Perdió su trabajo, un hijo deseado que no pudo nacer, puede tener sexo, pero no quedar embarazada. Gastos permanentes y elevados en remedios… Aunque el ingreso económico de su pareja no era para nada despreciable, no alcanzaba a cubrir todas las necesidades del hogar. Él nunca dejó de estar a su lado y la alentó permanentemente, pero todo tiene su comienzo y algunas veces su inexorable final en el amor. Ella lo sabía y, a pesar de todo el dolor que le producía en lo más profundo de su corazón, lo comprendía. Seguramente él jamás la abandonaría, sin embargo, nada iba hacer igual, como no lo fue. Es por eso que se aferró al milagro de que algún día no muy lejano, al despertar una fría mañana cualquiera, quizás nevando, iba a mover sus piernas y volvería a caminar.

El aroma del perfume de mujer que sentía Robert al acercarse a Emily hacía que cada día lo atrajera más. Ella seguía tratándolo con indiferencia y él, cada día la veía más hermosa. A tal punto que en un momento rozó su mano de forma casi imperceptible con la de ella y, estuvo a punto de abrazarla.

_.¡Por Dios, ni se te ocurra! se dijo, pensando que, seguramente, el rechazo de ella lo expondría a ser despedido antes del plazo estipulado. Pero su mente no paraba de imaginar su cuerpo desnudo a la perfección de Dios.

Exhaló todo lo que pudo cuando Emily le pidió que la acompañara al subsuelo a retirar unas prendas y partes de telas para exponer a la venta. En la estrecha escalera y, con una luz difusa Robert la seguía a corta distancia. De imprevisto, Emily se detuvo bruscamente, y sin quererlo o queriendo, él se apoyó en su cuerpo. Antes de que ella reaccionara, la abrazó, y con impulso desmedido impropio de él, le dio besos en el cuello y le acarició los senos.

La reacción de Emily no se hizo esperar, dejándole marcados

sus cinco dedos en la cara.

_ ¡Cómo te atreves a manosearme!, le gritó furiosa _. Llamaré al señor Eddie para que te expulsen de inmediato de aquí.

_ Perdón, perdón, Emily, le pidió en tono de disculpa, tomándose el rostro _. No fue mi intención tocarte, yo…

_ Yo vi todo_. dijo a sus espaldas Mallowan, de pie a la entrada del subsuelo, con una expresión muy severa _. Abandoná la empresa antes de que seguridad te saqué a patadas a la calle, amenazó.

Robert negó con la cabeza _. No, no me iré, yo no hice nada, fue ella la que me provocó.

_ Eres un farsante y un degenerado. No queremos gente como tú aquí, le espetó ella, mientras lo volvía a abofetear.

_ No me iré, necesito el trabajo, tengo un hijo. Por Dios.

_ Lo hubieses pensado antes, me repugnó tu actitud, le contestó ella, en un gesto desafiante y al borde de un ataque de nervios.

_No me echen. No me echen, gritó desesperado.

_ Robert ¿Qué te sucede?, le preguntó Lizzie, prendiendo la luz del velador y tocándolo.

Robert se sentó en la cama y la miró por unos segundos confundido. Sus ojos estaban ensanchados.

_ Estabas soñando y gritando como un loco, le explicó ella con un deje de ansiedad en la voz.

Robert expelió un suspiro de alivio y se hundió en la cama. De pronto, se echó a reír _. Fue un sueño, un maldito sueño, solamente, le dijo a Lizzie, ahora abrazándola.

Cuando Robert enfrentó a Emily esa mañana, no hizo más que sonreír recordando lo del sueño. Emily arrugó la frente y se le acercó, también sonriendo, dejando atrás su enojo por las orquídeas.

_Seguramente, estarás pensando que en cualquier momento te vas redimir conmigo comprándome una docena de orquídeas, le dijo.

El negó con la cabeza _. Nada de eso. Hoy no te compraría las orquídeas, aunque me lo pidieras.

_ Bueno, pensé otra cosa, le contestó ella, tratando de reprimir su desconcierto. Pero, creo que… _. él la interrumpió _. Sé que adoras las orquídeas, Emily, pero mi intención es que primero se me evalúe mi trabajo y que para nada puedan influir una docena de orquídeas en tu decisión.

Ella asintió _. Me parece bien tu razonamiento. Pero no me conoces lo suficiente. Me puedes llenar de flores mi oficina, pero primero está la empresa y luego tu capacidad para pertenecer a ella, le dijo tendiéndole la mano, con una franca sonrisa.

Whitty visitó a Eddie en su oficina para comentarle que por la tarde tenían una reunión con un ejecutivo de la empresa, mismo que

había viajado en exclusividad desde Londres para coordinar la exhibición de prendas de la próxima temporada. De repente, recordó el encuentro días atrás con Isabelle Manson. Así que le preguntó quién era el empleado Robert.

Eddie rió con sorna y se inclinó en su asiento _. Robert es el joven que tu rechazaste en la selección de un empleo y, al que yo le di una oportunidad a pesar de tu desagrado.

Las cejas de Whitty se elevaron con sorpresa_. Es de no creer. Creía que seguía vendiendo diarios y revistas.

_ No solo se trata de que no vende diarios y revistas, Whitty. Se está convirtiendo en un buen empleado. Y, además, su aspecto cambió. Seguramente si pasas a su lado no lo reconocerías. Le regala orquídeas a las clientas y Emily tiene por ahora, un buen concepto de él.

_ ¿Y Mallowan qué opina? le indagó Whitty, interesado.

_ Conoces lo suficiente a Mallowan, sabes que nada le viene bien, pero le pareció muy acertada la idea de las flores y que haya acompañado a Isabelle del brazo por todo el salón de compras. Sabes, Jake, el joven tiene algo, tiene inspiración, y, la inspiración es fundamental en lo que hacemos aquí.

_ Nunca hay que festejar antes de tiempo, pero, creo que a Robert le darán el empleo, se dijo Lizzie en las afueras de un local de bebidas alcohólicas. Llevaba a su hijo consigo, en un coche de bebé. Entró a la tienda y compró un champagne, no de los más caros, con las libras que había recibido del pago semanal, y pensó en ocultar la botella en su casa hasta que Robert viniese con la gran noticia.

Ser empleado efectivo en Grandes Tiendas le daría la tranquilidad de no tener que seguir llevando a su hijo al empleo. Buscaría una guardería cerca de su casa que, seguramente para nada sería barata. El nacimiento de su hijo Tom la condicionó en el trabajo los primeros meses, más allá de la ayuda que le prestó Johana, su hermana, que vive con su marido, policía, y sus cuatro hijos en Emmer Green, en los suburbios de Reading.

Ella ama a Robert, más que a ningún otro ser en el mundo. Él dejó su vida de placeres junto a su familia y de niño bien, como decía la madre, para unirse a ella, y son realmente felices a pesar de las limitaciones económicas que les toca vivir. Robert eligió en un momento la libertad de ser y pensar por sí solo y no estar atado a una dinastía donde solo un camino tenía que transitar para tenerlo todo, el de la obediencia familiar. Sus padres nunca se lo perdonaron, tampoco miraron con buenos ojos a Lizzie, solo la hermana Anna, recibida de Abogada, fue a conocer a su sobrino Tom el día que nació y, manda algún que otro mensaje cada tanto.

Camino a su casa Lizzie pasó por el puesto de diarios y revistas donde trabajaba Robert. En su reemplazo había un hombre mayor con barba. Eso le hizo sentir un poco de nostalgia al recordar las veces que venía a acompañarlo trayendo un termo con café y algún abrigo en los días más fríos y lluviosos de Reading.

Grandes tiendas posee cuatro vidrieras que dan a la calle. Escaparates enormes que ocupan parte de la fachada del edificio. Unos días antes del cambio de temporada se cierran para el público para abrirse luego exhibiendo las mejores prendas de moda. Los modistos y, parte de los empleados que están seleccionados para armar las vidrieras se esfuerzan y ponen lo mejor de sí para que su escaparate sea elegido el mejor de la temporada y el de más venta. Incentivados, además, por un bono extra en libras que les otorga la empresa a los ganadores.

Emily y su compañera Sophie, una joven pelirroja, siempre tienen una vidriera asignada en cada temporada. Pero, este año le fue imposible a Emily contar con ella por su embarazo e inminente parto. De improviso Emily observó a Robert seleccionando unas prendas en un maniquí. Lo vio sacarlas y volver a ponerlas hasta quedar conforme con su selección. Emily se golpeó las manos y lo señaló _Robert va hacer mi compañero, se dijo, confiada y sonriendo.

_ Pero… No sé si estoy a la altura de ayudarte y vestir los maniquíes. Por lo que observo es mucho esfuerzo para una sola persona, le manifestó Robert vacilante.

_ Podrás hacerlo. Eres muy creativo. El solo hecho de que seas mi ayudante te va ayudar a tener una posibilidad más para que te nombren, además.

Robert dejó salir el aire de sus pulmones en un largo suspiro_. Gracias Emily por ayudarme. Eres realmente muy buena conmigo a pesar que te negué el ramo de orquídeas, le respondió conmovido.

Ella sonrió a medias _. Bueno creo que muy romántico no fuiste, a pesar de que las flores no eran ese día para mí.

Cuando ella se alejó y observó su figura que haría suspirar al más romántico de todos los mortales pensó en el sueño que había tenido, y que no estaba tan lejos de la realidad.

Grandes tiendas cerró sus puertas por 48 horas a objeto de empezar los preparativos de las vidrieras y maniquíes, y, así lanzar con toda pompa la temporada primaveral. Caminando por el gran salón, Eddie y Whitty observaron cómo los empleados se multiplicaban en su trabajo, casi en silencio, con el fin de tener lista su vidriera antes de la reapertura de la tienda. Todos estaban concentrados en su labor.

Eddie se detuvo súbitamente en una de las vidrieras y empezó a

sonreír. Whitty lo miró extrañado, sin comprender.

_ Allí tienes al vendedor de diarios y revistas, le dijo Eddie, señalando a Robert vistiendo un maniquí, a su lado se encontraba Emily haciendo lo mismo con otra figura.

Whitty lo observó un par de segundos y asintió con la cabeza luciendo satisfecho_. La verdad, me sorprende. No es la misma persona. Actúa como si fuese un veterano en la profesión.

_ Seguramente algún día lo va a ser. Ese es mi convencimiento, Jake, dijo Eddie con un deje de emoción en su voz.

_ No hay dudas de que por ahora me ganaste la pulseada, le contestó Jake, acercándose a la vidriera.

_ Señor Whitty, es placer tenerlo aquí, le dijo Emily con amabilidad en cuanto reparó en su presencia.

_ Es un gusto verte Emily, sabes lo mucho que te aprecio, además de ser una de mis empleadas favoritas, le manifestó, mientras Robert trataba de ocultarse tras el maniquí.

Eddie se adelantó antes que Whitty advirtiera lo de Robert.

_ Señor Parker, me alegro verlo colaborando con la señora Emily. Conoce al gerente de Grandes Tiendas, el señor Whitty. ¿Verdad?

_Si…, por supuesto, señor, le contestó tragando saliva _. Fue precisamente el señor Whitty el que me tomó la entrevista.

_ Debo admitir que es una sorpresa verlo trabajar como un profesional. Me alegro que sea así. Seguramente, ya lo llamarán en estos días para hablar sobre su continuidad o no, señor Parker.

_ Gracias, señor, le contestó Robert más distendido.

Whitty le dedicó un gesto de simpatía con la mano y él y Eddie se alejaron del lugar.

Robert relajó sus facciones y se secó el sudor de la frente.

Emily lo tomó de un brazo, con cara de felicidad _. Felicitaciones, Robert, conociendo al señor Whitty, seguramente te van a nombrar.

Él le sonrió y tuvo ganas de abrazarla, pero se contuvo _. Todo te lo debo a ti, sin tu ayuda, no tendría ninguna posibilidad de que me nombren.

_ No es así, dijo ella, refutando sus palabras_. Si no hubiese visto tus condiciones jamás te hubiera apoyado.

Robert frunció el ceño _. ¿De qué condiciones me hablas? jamás toqué una tela, preguntó con sincero interés

_ Lo sé. Pero te diré algo. El ser humano tiene algo innato y en tu caso es algo que puede superar tu conocimiento en prendas. En esta empresa, no solo se es modisto o un buen vendedor, también, se exige, presencia, seducción y sobre todo cordialidad. Tú tienes todas esas cualidades.

Cuando se corrió el telón de los escaparates mostrando los nuevos diseños primaverales y demás prendas de alta costura, se sintió un murmullo generalizado de la gente agolpada en la calle. De inmediato se abrieron las puertas y en un par de segundos se repletó el salón de ventas, mientras, dos músicos hacían sonar sus trompetas con una suave melodía de jazz.

Robert se multiplicaba para saludar a las damas que entraban presurosas al salón, buscando su stand de compras. Es que Grandes Tiendas hizo una importante rebaja de precios en todas las prendas y calzado por las dos primeras horas. Cuando el clima se fue calmando, Mallowan se acercó a Robert y con una sonrisa sincera lo felicitó por todo lo que había aportado para la inauguración de la temporada.

_ Gracias, señor, yo solo puse un grano de arena para este gran acontecimiento. Me alegro mucho que se me considere, le contestó.

Mallowan movió su pulgar hacia arriba y se alejó del lugar.

_ Bueno, pensó Robert _ por suerte me estoy ganando a los enemigos. Siguen las sorpresas, nuestro stand está completo de clientas, se dijo acercándose.

Cuando las puertas se cerraron aparecieron una docena de mozos trayendo en sus bandejas copas con champagne. Whitty y Eddie felicitaron a los empleados en el centro del salón que se colmó de aplausos y de brindis por el éxito de la exhibición y de las ventas obtenidas.

_ Los grandes logros se consiguen teniendo un buen equipo, y Grandes Tiendas lo tiene, les recordó Whitty, volviendo a brindar.

El corcho de la botella de champagne impactó en el cielorraso de la casa de Robert. A dos días de la exposición de prendas en Grandes Tiendas no solo lo habían nombrado empleado efectivo, sino que también ganó el premio junto a Emily a la mejor vidriera y las mayores ventas. El premio consistía en un bono de 40 libras, eso, sumado a las 70 libras, por los quince días trabajados, era una suma más que importante y mayor de lo que solían recibir semanalmente de sus sueldos. Lizzie no paraba de abrazarlo mientras vaciaban el champan en sus copas. En un momento Robert comparó los abrazos de Lizzie con el que le había dado Emily cuando recibieron el premio y, trató de alejar las diferencias de su mente. Él amaba a Lizzie, había dejado su cómoda vida por ella. Pero, Emily era distinta y cada día que pasaba tenía la sensación de que el sueño que había tenido con ella en algún momento se cumpliría, pero que terminaría completamente diferente a lo que soñó.

Arthur Mallowan ya no fue el hombre que lo esperaba con los brazos cruzados para recriminarle cosas que no hacía bien en su trabajo, pasó a ser un aliado y un amigo, dentro de la empresa. El

gerente, Jake Whitty, lo trataba con mucho respeto y llegó a decir que estaba orgulloso de tener un empleado como él. Eddie, por el cual desarrolló gran admiración, lo trataba como un hijo.

En pocos meses Robert se trasformó en un referente de la empresa, mejoraron su sueldo y pudo comprarse un coche. Lizzie ya no tuvo que correr en busca de un nuevo empleo de niñera mientras su hijo Tom iba creciendo. Lo que no pudo cambiar Robert fue su atracción hacia Emily, pero, pudo controlarse y muchas veces reprimir sus deseos de abrazarla y besarla, más aún cuando se enteró de que Emily había tomado la decisión de separarse de su marido, pidiéndole el divorcio.

_ Como te comentaba Rachel, el señor Robert tiene locas a las mujeres que vienen de compras. Hablan por lo bajo y hacen apuestas para ver quién se lo gana primero. Por lo poco que sé y veo, el señor Robert no les presta mucha atención y se aboca a su trabajo, pero no sé hasta cuándo, le confesó Charlie, el ascensorista, con media sonrisa, de piel oscura, nariz achatada y alborotado pelo negro.

Rachel enarcó una ceja _. ¿Cómo sabes todo eso, Charlie?

_ En el ascensor se escucha de todo, incluyendo los susurros. Conozco a la señora Brown, y…

_ ¿Qué sucede con la señora Brown?, lo interrumpió Rachel.

_Que en la semana viene muy seguido de compras.

Rachel se encogió de hombros _. Mucha gente viene muy seguido de compras a Grandes Tiendas, Charlie, le espetó.

_ Sí, es verdad, pero hizo un comentario con una amiga en el ascensor respecto a Robert que da de qué hablar.

_ ¿Qué clase de comentario? le preguntó curiosa Rachel.

Charlie bajó la voz _. Que cada vez que está con Robert lo desnuda con la mirada, y algo más que prefiero no confesarlo.

Ella arrugó sus facciones con extrañeza_. Raro tu comentario, la señora Brown es una verdadera dama.

Charlie rio con sorna _. No lo pongo en dudas, pero sordo no soy.

Rachel hizo un gesto molesto y también le advirtió _. Trata de no comentarlo. No te olvides que Robert es el preferido del señor Eddie, y no quisiera que estos murmullos mal intencionados lleguen a sus oídos.

Charle ratificó en silencio y mirando hacia todos lados como temiendo que lo hayan escuchado. Se introdujo luego en el ascensor y desapareció de la vista de Rachel.

_ Charlie es un negro chusma. Como muchos ascensoristas que escuchan algunas cosas, hay veces que las agrandan y otras las inventan, se dijo Rachel, restándole importancia a lo que acababa de

oír y alejándose del lugar.

Jessica Brown era una mujer de tal belleza, que si se cruzaba con algún hombre era imposible que no se diera vuelta para observarla y, a veces, las mujeres tampoco podían reprimir ese impulso. Su cuerpo era escultural y caminaba erguida como una modelo en una pasarela. Rara vez se la veía sonreír. Sus ojos verdes contrastaban con su pelo negro y liso hasta la cintura en un rostro de piel clara. Era una mujer adinerada, de unos cuarenta años, que vivía en un barrio exclusivo de Reading, y, estaba casada con Stephen, un hombre mucho mayor que ella que viajaba asiduamente por negocios al exterior.

Más allá que era una mujer arrogante, también era caprichosa y todo lo que se proponía tener lo conseguía, pero tenía algo que hacía que no fuera tan odiada en su círculo, siempre colaboraba en todas las actividades de beneficencia en favor de los más humildes, orfanatos, y todas aquellas instituciones que trabajan *ad honoren* por el bien de los desposeídos. Muy amiga de Isabelle Manson. Juntas compartían casi siempre el té de la tarde.

Isabelle le comentó a Jessica que no era necesario ir a París o Londres por prendas de última moda. Grandes Tiendas las tenía, más allá que Grandes Tiendas no dejaba de ser una sucursal de la Londinense.

_Es verdad. Pero, igualmente estoy yendo seguido a Grandes Tiendas, Isabelle, hay alguien que me está volviendo loca, le comentó Jessica, tomando un sorbo de la taza de té que tenía frente a ella.

Isabelle hizo una mueca _. ¿De qué estás hablando?

_ Del nuevo anfitrión. Es terriblemente seductor por donde se lo mire.

Isabelle rio.

Jessica la miró confusa.

_ Seguramente hablas de Robert ¿Verdad?, le preguntó su amiga.

_ Jessica abrió grandes los ojos _. ¿Acaso, lo conoces?

_ Por supuesto, fui la primera clienta que recibió. Es un encanto de muchacho que me recuerda mucho mis años de juventud. Pero no deja de ser muy joven para ti, más allá de tu belleza.

_ Según para lo que lo quieras, le contestó Jessica, con una mirada escrutadora.

_ Haces bien, tu marido se lo pasa viajando y algún mimo extra tienes que tener. Igualmente, pensá que Reading si bien es una ciudad, no deja de ser chica, y si te acostás con Robert los rumores de tu *affaire* tranquilamente un día pueden llegar a los oídos de Stephen y por lo que me has contado es terriblemente celoso, le advirtió Isabelle.

Jessica sonrió de forma engreída _. Tomaré mis precauciones, pero, créeme que a ese bombón no me lo pierdo, aseguró.

_ Están faltando algunos de los choferes para las entregas ¿Te podría pedir un favor?, le preguntó Mallowan a Robert, quien estaba a punto de despedirse y marcharse.

_ Si, por supuesto, antes de ir a mi casa puedo entregar los bultos que sean necesarios, le respondió Robert sin dudar.

_ Gracias. Es solamente a una clienta. La señora, Jessica Brown. Cuando te entreguen la compra te darán la factura que tiene la dirección del domicilio.

_ Está bien, no hay problema, convino Robert.

Cuando estacionó su auto en la dirección indicada su asombro fue grande_ ¡Por Dios, que residencia!, se dijo.

Tocó el llamador y tardaron en contestar, cuando lo iba hacer nuevamente se abrió la puerta a medias y lo recibió Jessica con una bata blanca que le marcaba parte de su cuerpo escultural.

Robert trató de desviar la mirada de esos senos turgentes al borde de quedar libre de la prenda.

_ Buenas noches... Es un placer verla señora Jessica. Grandes Tiendas le envía su compra, espero que no la haya molestado a esta hora, le comentó, disimulando muy bien su nerviosismo.

_ Ella sonrió _. Para nada. Pasa por favor. Estaba a punto de hacer unos largos en mi piscina climatizada ¿Te gusta nadar?, le preguntó con coquetería, entrando a la residencia.

El asintió _ Si aprendí a nadar de chico. Pero, hace mucho tiempo que no lo hago.

_ ¿Tomas un café?, le propuso ella.

_ No, gracias. No quisiera molestarla.

Ella se quedó mirándolo _. No es molestia. Pero bueno, ven que te voy a mostrar la piscina.

El consintió y le regaló una media sonrisa.

Seguramente ni en los mejores clubes tenían la piscina que acababa de ver, no solo por su amplitud si no por su entorno. Rodeada de toallones sobre raposeras de diferentes colores, techo de cristal y cubierta de acrílicos que dejaban ver un magnífico parque ricamente decorado, arbustos, y palmeras enanas rodeadas de flores.

Ella se recogió el cabello y se puso un gorro de goma sobre la cabeza que dejaba ver su hermoso rostro y sus ojos verdes más grandes de los que en verdad eran. Se sacó la bata y se arrojó al agua, mostrando su verdadero y perfecto cuerpo. Recorrió en segundos el largo de la piscina y cuando volvió le estiró el brazo.

_ Ven, Robert, sácate la ropa y disfruta conmigo, le dijo con una voz seductora.

Él dudó _. Señora, no sé si puedo o debo. Yo…

_ ¿Acaso me tienes miedo?, le indagó ella con un deje de diversión en la voz.

_ Miedo no, es que no tengo una malla y me sentiría incomodo, señora, aclaró.

_ Nadie te verá desnudo, no hay gente en la casa, le explicó con expresión juguetona.

_ Si… claro, aceptó él finalmente, no muy convencido.

Jessica se puso seria _ Yo voy hasta la otra orilla, cuando regrese te quiero ver en el agua. Es una orden, le dijo, mientras daba grandes brazadas, alejándose de él.

Aquello encendió a Robert. Se olvidó de quien estaba frente a él, de Lizzie, de Grandes Tiendas, y, desnudo se arrojó a la piscina. Nunca sabrá cuántos segundos tardó en llegar a ella, abrazarla y besarla con pasión desmedida. Jessica se dejó llevar hasta el borde la piscina mientras se despojaba de la malla. Los gemidos de placer se mezclaban con las palabras suaves de Robert. Jessica tuvo varios orgasmos y el trató de disfrutarla lo más que pudo, pero sucumbió cuando sus manos abrazaron con fuerza sus redondos glúteos.

Recostada sobre su cama recordó los momentos vividos con Robert, no solo en la piscina, también en el sofá del comedor cuando dejó que le masajeara le espalda y la llenará de besos, a tal punto que no se pudo despegar de él.

_ Quizás fui demasiado permisiva y lo dejé hacer cosas que antes no hubiese aceptado, se dijo a sí misma después de lo vivido en la pileta _ Pero debo reconocer que el goce me superó y no tengo excusas para reprocharme.

También, recordó cómo hizo para que Robert la visitara, con la complicidad de Mallowan que le inventó una historia a este. Asimismo, habló una hora antes con su marido en París y se aseguró de que no la sorprendiera con Robert y le dio franco al personal de servicio esa tarde noche, aduciendo que se iba a visitar a una amiga a la campiña.

Robert no acostumbraba a mentirle a Lizzie, pero ahora había una razón para hacerlo al llegar tarde a su casa. No cambió mucho la historia sobre el pedido de su jefe Arthur Mallowan, pero agregó clientes y el que se mojó el pelo con una lluvia inesperada. Más allá de que le dolía engañar a Lizzie, no olvidaba los momentos de placer que vivió con Jessica, y sabía que sin lugar a dudas lo volvería a hacer.

Beth apuró desde su silla de ruedas, pegada a la cocina, el fish and chip (pescado con papas). Ya había preparado por la tarde un Mince Pies (pastel inglés). Pronto llegaría Arthur de su trabajo

seguramente con hambre, malhumorado y cansado, pero ella siempre lo hacía sonreír.

Llegó como todos los días, pero después de dejar el portafolio en una silla y darle un beso, también, le dio una buena noticia.

_ Por intermedio de Eddie me comuniqué con un especialista del hospital de Barts, en Londres, y, después de decirle sobre tu caso pidió verte. En la próxima semana lo tengo que volver a llamar para que nos dé un turno. El doctor Joseph Foster es un avanzado en Traumatología, y, además, trabaja con un equipo multidisciplinario, que incluye Neurología. La ciencia avanza, Beth, y siempre va a ver una posibilidad de que vuelvas a caminar.

Se le llenaron los ojos de lágrimas a Beth y le agradeció con un abrazo. De repente algo hizo ruido en su mente y le preguntó _. ¿Hablas de Neurología, Arthur?

_ Eso es lo que me mencionó el doctor Foster, es muy probable que tu invalidez también esté relacionada con lo que dicta tu cerebro, explicó.

_ Entonces quiere decir que puedo…

Arthur la interrumpió _. No nos adelantemos, Beth. Hemos recorrido muchos especialistas con muchas ilusiones y no hemos tenido ningún resultado favorable. Esperemos que este sea el principio de un buen final.

Beth casi no durmió esa noche pensando en el día en que sería citada por el doctor Foster, en Londres, lo imaginaba gordo, con poco pelo, también delgado y alto, por último, cuando se durmió finalmente soñó que el doctor la tomaba de la mano, la levantaba de la silla de ruedas y la hacía caminar. Con eso si se cumplían todos sus sueños que en el día a día en su soledad añoraba.

Robert pensó que ese encuentro con Jessica había sido fortuito, pero volvió a encontrarse con ella muy pronto. Sus encuentros eran cada vez más apasionados y más duraderos _. Estoy haciendo algunas horas extras en Grandes Tiendas, le decía a Lizzie para justificar su regreso a casa tardío. Sentía culpa por las mentiras, pero la atracción hacía Jessica, era más fuerte de lo que en algún momento se pudo imaginar. Solo el regreso del marido lo alejó por algunos días de ella.

Cuando Robert bajó al subsuelo con Emily en busca de unos cortes de tela recordó su sueño con ella y esbozó una sonrisa ¡Por Dios qué mujer! se dijo, observándola de espaldas y sintiendo el aroma de su perfume en su cuerpo. De improviso él sintió un leve acercamiento de ella, pero lo tomó como algo normal, por dos personas bajando de un estante rollos de tela.

_ Robert, me debes las orquídeas, le dijo, subida a una pequeña escalera.

Él sonrió _. Sí por supuesto. Cualquier día de estos te doy la sorpresa, aceptó.

_ No eres muy galante que digamos, cualquier hombre ya me las hubiese obsequiado, le reprochó.

Él la miró serio _. No soy cualquier hombre, solamente soy un compañero de trabajo.

_ Y bastante mirón. Le respondió ella, bajando un rollo de tela.

_ ¿No sé a qué te refieres?, contestó él haciéndose el desentendido.

_ No soy tonta, algunas veces siento que me quieres comer con tu mirada traviesa.

Él le regaló una media sonrisa y pensó ¿Para qué mentir? _. Eres hermosa y la tentación de mirarte no escapa a un hombre.

Ella dejó la tela a un lado y lo beso en la boca, él le devolvió el beso y la tomó entre sus brazos dejándose llevar por el momento. No duró mucho. Emily poco después lo separó con la mano. _ Estuvo bueno, pero dejémoslo a sí, espetó.

¿Que acaso no te gusto?, le preguntó él, tomándola de la mano para detenerla. Su voz sonó decepcionada.

_ Mucho, pero estamos en horas de trabajo, le contestó ella, como advertencia.

_ ¿Y, después qué?, insistió él.

Ella lo miró por encima del hombro y tardó unos segundos en responder _. No hay después. Olvídalo.

_ ¿En serio?, le preguntó él con sinceridad cuando ella dejaba el subsuelo sin responderle.

En su viaje de regreso a su casa, Robert aminoró la marcha de su coche y se puso a pensar. _. Seguramente, lo que estoy viviendo debe ser un sueño, nada más que eso. Jessica es la mujer perfecta que muchos quisieran tener, no le falta nada. Y, además, te hace vivir y vive el sexo como ninguna. Cuando Emily me besó, sentí que lo hacía con mucho placer y que no fue un acto del momento, creo que ya lo había planeado. Fue algo hermoso que quisiera repetir. Pero Emily no es Jessica, y seguramente para conquistarla tendré que hacer las cosas demasiado bien. El hecho de que me haya besado y permitido que también la bese y darle un abrazo muestra el interés de ella hacía mí, pero todo esto que estoy viviendo con dos hermosas mujeres no tiene que empañar para nada mi matrimonio. No busqué mi relación con Jessica y tampoco con Emily, más allá de mi atracción hacia ellas, se dijo, mientras aceleraba la marcha otra vez.

Isabelle Manson recorrió el salón de Grandes Tiendas tomada del brazo de Robert. No iba precisamente a algunos de sus stand favoritos, quería hablar con él a solas y esa era la mejor manera de

hacerlo.

_ Soy muy amiga de Jessica, se cómo actúa y cómo piensa y sé también, que se propuso conquistarte y que lo logró. Es muy difícil para un hombre resistirse a tanta belleza, pero no te encandiles, seguramente, tienes una familia ¿Verdad?

Robert lo admitió _. Sí, mi mujer y un hijo pequeño.

Isabelle lo miró fijo y le advirtió _. Entonces, cuídalos y deja a Jessica.

_ Pero, solamente tuve un solo encuentro, dijo mintiendo y tratando de justificarse.

Isabelle le sonrió con condescendencia _. No creo que hayas tenido una sola revolcada, por lo que ella me contó. Pero si lo disfrutaste está bien. No deja de ser una buena aventura para un joven como tú. Seguramente pensarás ¿Por qué se tiene que meter en mi vida esta vieja loca? simplemente lo hago en primer lugar por el gran aprecio que te tengo, y segundo, te advierto que el marido de Jessica es terriblemente celoso y es un empresario con mucho poder. Además, no tiene escrúpulos para amargarle la vida a cualquiera que se le cruce en su camino. Es muy amigo del gerente de Grandes Tiendas, el señor Whitty. Entiendes lo que te quiero decir ¿No?

Robert dejó escapar el aire muy lentamente antes de contestar _. Gracias, señora, Isabelle, tendré en cuenta sus consejos.

Poco después se cruzaron con Whitty.

_Señora Isabelle, que gusto tenerla en nuestra casa. Espero que el señor Robert le haya hecho conocer los nuevos diseños que recibimos de Londres, le dijo muy formal, extendiéndole la mano en saludo.

_ Por su puesto, señor Whitty es de lo que precisamente estamos hablando. Además de ser un joven encantador, sabe convencer a las clientas, le contestó con una sonrisa fingida. Mientras, le palmeaba el abrazo a Robert.

Robert pidió permiso para retirarse mientras Isabelle y Whitty mantenían una larga charla de otros temas.

En el camino a su puesto de trabajo Robert pensó _. Isabelle me protege y me da consejos, pero ¿Quién se puede resistir a la belleza de Jessica? Sé que lo que hago no está nada bien pensando en Lizzie, pero todo esto me supera cuando estoy frente a ella vestida solamente con una bata. Hablaré con ella y le pediré no vernos por un tiempo, más allá que ya lo intenté y me respondió sacándose la bata. También, recordó cuando Jessica le hizo parar el coche en esa noche lluviosa en el parque Prospect House, rumbo a su mansión. Le bajó el cierre del pantalón y le acaricio suavemente con los labios los genitales, a punto que sus hormonas estallaran le dio vuelta y la penetró, no supo en ese momento si los gritos de Jessica fueron de dolor o de puro placer,

pero eran gritos que lo llevaron a un sadismo impropio en él.

También pensó en lo que le confesó Lizzie _. Sé que tu trabajo en algún momento no deja de ser estresante. Pero cuando tenemos sexo te noto últimamente diferente.

_ ¿En qué momento soy diferente?, le había reprochado él sintiendo enojo.

Lizzie se tomó una pausa _. Siempre me trataste con suavidad, las cosas en la cama siempre las consensuamos, pero últimamente me da la sensación de que es otro hombre el que esta acostado conmigo. Te noto violento y con ganas de seguir teniendo sexo toda la noche.

Robert le acarició la cara _. Tú lo dijiste, algunas veces vengo demasiado nervioso y en vez de tranquilizarme cuando tenemos sexo actúo como un principiante. Te prometo que no va a volver a suceder, le prometió con un beso tierno.

Beth observó el hospital Barts en el centro de Londres desde el auto de Arthur y exhaló profundo, cerrando los ojos. Se sentía realmente nerviosa. No era la primera vez que visitaba a un especialista en Traumatología con la esperanza de volver a caminar. Aún después de muchos estudios con resultados negativos, los médicos no daban por hecho que ella no pudiera hacerlo. “Las esperanzas se esfuman a través del tiempo”, decía ella. Pero aun así seguía manteniendo sus esperanzas a flote.

El doctor Joseph Foster, de unos cincuenta y tantos años, canoso y de mediana estatura, que tenía puesto un impecable guardapolvo blanco y lentes grandes, los recibió con una amplia sonrisa y le ofreció la mano, también saludó a Arthur a quien le pidió amablemente que se retirara del consultorio para revisar a su esposa. Se tomó más de quince minutos en examinarla y ojear los estudios anteriores que le había llevado Beth. Después de unas anotaciones, llamó a Arthur y propuso hacerle un electromiograma con potenciales evocados de los miembros inferiores, y de constatarse que hubiese signos de nervación, o sea de regeneración nerviosa, aunque sea parcial, se estudiaría en profundidad el caso.

_ Se está llegando a la certeza de que los pacientes como Beth, con antiguas lesiones en su espina dorsal, pueden llegar a recuperar parte de su sensibilidad y movilidad parcial en sus piernas. Hasta pueden reiniciar su vida sexual gracias a un tratamiento de re-educación física y cerebral, pensando que las capacidades congénitas permanecen intactas. En un congreso reciente se comprobó que lo cerebral cumple una función más que importante en los enfermos con estas características.

_ Quizás sea más fácil mentirle al paciente que ser honesto con uno mismo, de repente, se quitó los anteojos y limpió los cristales

lentamente _. Son mínimas las posibilidades que la señora vuelva a caminar _ hizo una pausa _. pero no son determinantes. Señora Mallowan, cuando recibamos el tratamiento de re-educación física y cerebral, la volveré a llamar para hacerle el electromiograma y para comenzar la re-educación muscular de los miembros inferiores en este hospital, siempre y cuando esté de acuerdo en hacerlo.

_ ¿Y cuánto tiempo me llevaría el tratamiento?, doctor, le preguntó Beth interesada.

_ Lo que tenga que durar, señora. Seguro va a tener cuatro sesiones al mes, después, se trabajará en lo cerebral. Usted es una mujer joven y eso ayudará mucho en recuperar parte de lo afectado. Lo que le voy a sugerir es que nunca trate de hacer algún intento de ejercicio por su cuenta antes que se la llame porque de hacerlo, puede dañar más la parte afectada.

_ Igualmente no tengo sensibilidad en las piernas, aunque se me ocurra hacerlo, doctor.

_ Lo sé, pero no lo intente, le advirtió de nuevo el doctor, estrechándole la mano, y también saludó a Arthur.

Beth permaneció en silencio durante parte del viaje de regreso a Reading. Parecía triste a pesar de que con los nuevos conocimientos de la ciencia que se estaban por concretar, podía obtener alguna posibilidad de volver a caminar.

Arthur la observó tras los cristales de sus lentes oscuros sin descuidar el manejo sobre la carretera M4, y le propuso que de concretarse las sesiones de re-educación física, se trasladarían a Londres, a la casa de tía Emma, que no solo que vivía sola, sino que también tenía un cariño muy especial hacia ellos.

_ Será menos sacrificado para ti que viajar todas las semanas, y no es un problema para mí, son apenas 40 millas de distancia y no me va a pesar manejar para estar junto a ti.

La cara de ella se iluminó en una sonrisa mientras se apoyaba en su asiento _. Eres un amor. Sin ti, no sé qué hubiese sido de mi vida. No te puedo dar nada como mujer, solo el cariño y el amor que te tengo. Y tu jamás me reprochas nada.

Arthur le tomó la mano y la apretó suavemente_. Me das tu sonrisa cuando vengo cansado y malhumorado del trabajo. Nunca abandonaste tu pelo rubio trenzado cayendo sobre tu espalda, la alegría de tus ojos claros y profundos que brillan como el sol. Tu cara rosada y aniñada siguen siendo de la misma Beth que un día conocí y de quien me enamoré.

A Beth se le llenaron los ojos de lágrimas y dudó en contestar _. Si uno tiene una razón por la que vivir lo puede soportar casi todo, le contestó recostándose como pudo en el hombro de Arthur, y luego, se quedó dormida.

_No creas que por el hecho de habernos besado me vas a llevar a la cama como estás haciendo con muchas de nuestras distinguidas clientas, le advirtió Emily en tono severo, en un momento de descanso tomando un café. Le señaló con un dedo de forma acusatoria cuando le dijo esto.

Robert fingió ponerse serio _. ¿De qué estás hablando? Yo no llevé a nadie a la cama, excepto a mi mujer.

Emily frunció el ceño por unos segundos y después se echó a reír _. No finjas Robert ¿Acaso no conoces a Jessica Brown y Amy Wood? Tengo que reconocer que eres un galán de cine y que tienes mucha seducción. Además, las orquídeas que les obsequiaste a las clientas te están dando muy buenos resultados en tus conquistas. Pero ten cuidado, no sea que algún marido celoso se entere y tengas más que un problema, le advirtió.

_ No sé quién te cuenta estas cosas, no conozco a Amy Wood, se defendió Robert, pareciendo indignado.

_ Son rumores, dijo ella encogiéndose de hombros.

_ Los rumores son solo eso, Emily, rumores.

Emily lo miró con gesto pensativo por un momento antes de responder _. Tampoco conoces a Jessica Brown ¿No?, le indagó, enarcando una ceja.

_ Sí, la conozco porque le llevé unas compras a su residencia, se apresuró a contestar.

Emily suspiró.

_ No creas que me estoy metiendo en tu vida, pero ten cuidado por qué camino transitas. Te lo digo como una compañera que te aprecia mucho, y, que sabe muy bien lo que te costó llegar hasta aquí.

Robert inspiró hondo antes de hablar_. Isabelle Manson me lo advirtió, pero te lo confieso, yo no he buscado a ninguna mujer, son ellas las que me quieren seducir.

_ Los hombres son todos iguales, siempre mienten, ustedes son inocentes de todo, pero, algo te creo, veo que algunas damas vienen muy seguido de compras, caso que antes no lo hacían. Un buen beneficio para Grandes Tiendas, adujo Emily, cruzada de brazos.

_ Trataré de portarme bien, salvo con una mujer muy hermosa a quien quisiera tener en mis brazos y con quien hasta he soñado.

_ Los sueños son mentiras de la noche, Robert. Pero igualmente ¿Se puede saber quién es ella?, preguntó.

_ Negó con la cabeza _. No te lo diré. Es secreto.

_ ¿La conozco?, insistió.

_ Seguramente que sí, es alguien a quien le debo una docena de orquídeas.

Robert no esperó una respuesta, le guiñó un ojo y se alejó sonriendo hacia su puesto de trabajo

_. Raro que no le fueron con el chisme de Sophia Walsh que visita Grandes Tiendas tres veces a la semana y no se me despega, exhaló profundo, cerrando los ojos _. Es una criatura insaciable con el sexo, según ella, desde que se quedó viuda y me conoció.

Se había desatado una lluvia torrencial sobre Reading y, era de noche cuando Robert dejó su lugar de trabajo rumbo a su domicilio. No obstante, a través de la luz de los faros observó un coche parado en el medio de la calle y, a una persona con piloto y capucha haciéndole señas, aparentemente, pidiéndole ayuda.

Robert bajó a medias el vidrio de la puerta de su coche y le preguntó al desconocido.

_ ¿Qué le sucede, señor?

_ Mala suerte en esta noche de diablos. Pinché un neumático y no tengo las herramientas para sacar la rueda ¿Sería tan amable de prestarme el gato mecánico, señor? Le explicó el hombre con medio rostro tapado por la capucha.

Robert se mordió el labio inferior un poco molesto con el pedido porque no había traído el piloto que lo protegiera de la lluvia, pero no podía dejar de ayudarlo, además, el coche del desconocido estaba obstruyendo la calle_. Sí, señor, en mi baúl tengo un criquet, espere que baje y se lo daré, le dijo.

Apenas bajó del coche el hombre se le acercó y sin medir palabras le pegó una trompada en el rostro que lo hizo trastabillar. Confundido, repelió el ataque tirándole una patada voladora (De chico había practicado artes marciales). Hizo que el hombre cayera al suelo, pero, otro hombre salió del auto con un bate de béisbol.

El primer golpe se lo paró con los brazos cruzados arriba de la cabeza, pero resbaló cuando tiró la segunda patada, entonces, el desconocido empezó a darle golpes en el cuerpo. Robert se defendió como pudo, pero, ya no era rival contra esos hombres que a golpes lo tiraron al piso y patearon varias veces.

_ Para que tengas galancito, le dijo uno de ellos mientras se subía al coche con su compañero.

Robert seguía aturdido mientras sus atacantes se alejaban velozmente.

_ Malditos, alcanzó a decir tratando de incorporarse con fuertes dolores en todo el cuerpo. Lo logró después de varios intentos. Como pudo subió a su coche y muy despacio se alejó del lugar _ Espero que no tenga alguna fractura, se dijo, maldiciendo a los atacantes una vez más.

Aturdido y con dificultades para respirar, pensó en un robo, pero, la billetera y demás cosas no se las habían llevado. Exhaló

cuando lo entendió_. Ya sé de dónde puede venir esta agresión, pero no el autor intelectual. Mierda, como me duele todo, pensó a punto de desmayarse. Tomó fuerzas hasta llegar a su casa y haciendo un esfuerzo supremo pudo salir del coche y tocar el llamador.

Cuando Lizzie abrió la puerta y vio el calamitoso estado de Robert no pudo menos que gritar con las manos en la cara _. ¡Por Dios! ¿Qué te sucedió?, preguntó abrazándolo.

_ Me asaltaron camino a casa, ayúdame a llegar a la cama, respondió él con dificultad.

_ Sí, sí, adujo angustiada _ Llamaré a un médico, tu rostro está ensangrentado.

_ No, no llames a nadie por ahora, no es para tanto.

Después de que Lizzie lo ayudara a cambiarse y le diera un analgésico, recostado en la cama, Robert, en un grito por el dolor que no cedía le pidió a Lizzie que llamara al doctor Morrion, muy conocido por él ya que todas las mañanas le llevaba diarios y algunas revistas cuando estaba en su antiguo trabajo.

El doctor Morrion, de uno sesenta años, más bien gordo y de pelo rojizo, lo revisó y le curó algunas heridas.

_Si estuvieras en el puesto de diarios seguramente no te hubiesen asaltado, le dijo el doctor, riendo y palmeándole el brazo.

_ ¿Tiene algún golpe por el cual debemos preocuparnos, doctor? le preguntó Lizzie, con una expresión que denotaba inquietud.

_ Solamente dos costillas fisuradas, señora, los otros traumatismos se van a ir en el transcurso de los días. En estos casos no se le pone un yeso en el lugar afectado, basta con un corset. Tratando de hacer el menor esfuerzo posible va a poder ir a trabajar. Le viene bien que mañana es Bank Holiday (feriado festivo). El descanso lo va ayudar a reponerse.

_ Gracias, doctor ¿Cuánto debo abonar por sus honorarios?, le preguntó Robert.

_ Olvídate de eso. Ya me lo pagaste cuando no dejaste ningún día del año de traerme los periódicos, le recordó, sonriendo y tendiéndole la mano en despedida.

_ Bueno, dijo Robert, era mi obligación. Muy amable de su parte.

_ Cuídate. Y trata que no te vuelvan a asaltar. A propósito ¿Van a hacer la denuncia Policial?

Robert refutó_. Era de noche y llovía copiosamente, imposible individualizar la matricula del auto, tampoco la cara de los individuos. Además, no se llevaron nada.

El doctor le dijo que entendía y luego de saludarlos se retiró del domicilio.

_ No cabe la menor duda que la golpiza fue una vendetta de

algún marido traicionado. Por los antecedentes que me confesó Isabelle, creo que fue el marido de Jessica. Él está primero en la lista, se dijo Robert, descansando en la soledad del cuarto_ Ya nada puedo hacer para remediarlo, pero sí tratar de que no vuelva a suceder, pero ¿Cómo? Estas mujeres me fascinan, son hermosas y es imposible rechazarlas. Me estoy convirtiendo en un adicto al sexo y me puede traer graves problemas con Lizzie y alguna otra paliza, se lamentaba abrazado a la almohada.

A su vuelta al trabajo, Robert trató que nadie percibiera que sus movimientos eran lentos, le costaba respirar por momentos, además de los dos apósitos que tenía en el rostro, y eso lo ponía algo nervioso, pero no estaba de mal humor cuando recibía a las clientas.

_ Señor Robert, la señora Emily desea verlo, le informó muy formal Rachel.

Robert resopló_. Justo hoy, me llama.

Rachel se mostró sorprendida.

Robert percibió que la morena lo había escuchado y cambió su actitud.

_Tengo que acompañar a dos señoras a diferentes Stands, cuando quede libre iré a verla.

_ Se lo diré, señor, le dijo no muy convencida Rachel.

De repente, Robert la llamó _. ¿Por qué me dices, señor?

_ Porque las reglas de esta casa así lo exigen, a todo personal superior se le debe decir señor o señora.

Robert le regaló una sonrisa _. No en mi caso. Fuiste mi primera compañera, además de aconsejarme. No vuelvas a decirme señor.

Rachel parpadeó varias veces antes de asentir e irse complacida.

Emily hizo una mueca, sus ojos se ensancharon y la sonrisa dibujada en su rostro se desvaneció cuando Robert estuvo de pie frente a ella.

_ ¿Qué te sucedió, acaso te caíste en un pozo?, le preguntó mirando con intranquilidad los apósitos en su cara.

Robert resopló _. Lo hubiese preferido, pero no fue así. Me asaltaron camino a mi casa, de noche y con una intensa lluvia. Contó la historia a su manera emulando en los gestos al mejor actor de teatro.

Emily le iba a contestar, pero, de abrupto, cambió de tema _. Eddie me pidió ir a la central en Londres donde diseñadores de moda van a dar una charla respecto a lo más parecido al ideal de belleza en el mercado y, sobre los próximos desfiles en nuestras tiendas. Mi compañera Sophie no me puede acompañar, todavía está con licencia por maternidad. Eddie sugirió que tú la reemplaces.

Robert aceptó la propuesta, pero, igual le preguntó cuándo iban a viajar.

_ La semana próxima, seguro, pero, todavía no sabemos el día ni la hora de la charla ¿Por qué me lo preguntas?

Robert suspiró _. tengo dos fisuras en las costillas, estoy con un corset. Creo que la semana entrante estaré mucho mejor.

_ Sí, claro, dijo riendo Emily _. Igualmente, para bailar no te quiero, tampoco para una revolcada, solamente me tienes que acompañar.

Robert hizo una mueca _. Feliz de hacerlo, lo demás lo dejamos para otro momento, le contestó con una mirada sobradora.

_ Ni lo sueñes, le dijo ella con voz de reto y agregó _. Lo del asalto no me lo creo. Te lo advertí que ibas a tener problemas con algún marido traicionado.

Robert reprimió una sonrisa y prefirió permanecer callado.

Lizzie hizo un gesto de preocupación cuando Robert le comentó el viaje a Londres _. Solamente pasaron diez días del cobarde ataque en que tanto daño te hicieron. No creo que estés en condiciones de viajar, si bien es corto el trayecto te puede ocasionar más de un problema en las fisuras, pero bueno son decisiones de la empresa, espero que te cuides, le había dicho. También, recordó el comportamiento de él desde que entró a trabajar a Grandes Tiendas. Las llegadas tarde, la búsqueda permanente de sexo y algunas cosas más hacían que Robert no fuera la misma persona que ella tanto conocía. Él siempre fue cariñoso con ella y en verdad lo sigue siendo, ella estaba consciente de ello, pero lo notaba nervioso y presentía que algo le ocultaba _ Cuando se recupere voy a tener una larga charla con él, se dijo, mordiéndose el labio inferior y dándole sus primeras comidas a Tom.

Robert se sintió realmente sorprendido cuando entró junto a Emily a Grandes Tiendas en plena avenida de Oxford Street, en Londres. El salón principal era oval, y, seguramente también lo serían los cuatro pisos siguientes, pensó él.

_ ¿Qué te impresiona?, le preguntó Emily, notando su asombro.

_ Todo, el edificio es inmenso y también la cantidad de gente que lo transita, contestó Robert. La emoción era perceptible en su voz.

Caminaron por el centro del salón buscando las oficinas, pero alguien antes los detuvo.

_ Hermosa Emily, que gusto tenerte ante mis ojos, le dijo un hombre elegantemente vestido.

Emily le regaló una sonrisa _. Señor Donatello, me alegra volverlo a ver.

_ El gusto es mío, criatura, le contestó, dándole un beso en cada

mejilla, y agregó _. Me complace que hayas venido a la charla, sobre la apertura primavera-verano, y de los próximos desfiles en nuestras casas.

Donatello era un hombre alto, de unos cuarenta años. Lucía un anillo brillante en cada mano y tenía hablar afeminado.

_ El señor Donatello es un ícono de la moda, uno de los modistos más famosos de toda Europa, de la alta costura de Milán. Por suerte, ahora lo tenemos con nosotros. Hace los mejores diseños, le explicó Emily sonriente a Robert.

_ Gracias, Emily, pero, te recuerdo que una colección siempre es exitosa cuando se vende, sino deja de serlo, le comentó Donatello y dirigió su mirada a Robert, que lo saludó.

_ Es un gusto conocerlo, señor, le dijo, alargando la mano hacia él para saludarle con un apretón de manos.

Donatello se mostró asombrado mientras observaba a Robert _. ¿Tu pareja?

Emily sonrió divertida _. Un compañero de trabajo.

_ No deja de ser un galán de cine. Además ¿Es modisto?

_ Para nada. Robert es el anfitrión en Reading, y también mi ayudante.

_ Conociendo a mi amigo Eddie, seguro que él lo propuso.

Robert lo admitió _. Es verdad, el señor Eddie me vio en ese lugar.

Donatello sonrió y se quedó pensativo por unos segundos _. Si te gusta Londres, te pido el traslado de inmediato. Me encantaría tenerte aquí. En un momento, también me quise traer a Emily, pero no se quiso despegar de Reading.

Emily asintió sinceramente con una sonrisa a flor de labios.

_ Gracias señor. Estoy muy bien en Reading, pero tendré en cuenta su propuesta para un futuro, Londres es una ciudad que me fascina y hermosa para vivir, dijo Robert con honestidad.

Emily hizo una mueca incomoda, pero no habló.

Donatello solamente asintió y los tomó del brazo, llevándolos a su oficina _. En la charla de hoy hablaremos del diseño de la tela elástica, también de las nuevas tendencias. Es sexual, innovador y pensándolo bien, osado y único. Diré que las nuevas tendencias si bien son extravagantes plantean una nueva moda, dijo al borde de la emoción _ Pero, dejémoslo para la tarde, ahora los invito a comer en un restaurante español que es uno de mis preferidos, seguramente, les va a encantar.

De regreso en tren esa noche a Reading, Robert recordaba cuánto había disfrutado ese día en Londres, más allá de las casi dos horas que duró la charla que ofrecieron los modistos sobre el futuro de la moda y, de que él entendía muy poco. También, recordó el

ofrecimiento de Donatello, que no le pareció descabellado, seguramente, ganaría mejor sueldo, viviría en una gran ciudad, y se alejaría del acoso permanente de algunas hermosas clientas que eran imposibles de rechazar, pero que no le auguraban nada bueno en manos de algún marido engañado, pensado en lo que le tocó vivir.

A su lado Emily hacía esfuerzos para no dormirse. Cuando el sueño la venció quedó su cabeza apoyada en su hombro. Su primera intención fue acariciar esos cabellos dorados con aroma del mejor perfume francés, pero se detuvo _. No me meteré en otro lío, ya tuve bastante en estos días, pero por Dios ¡Qué bella es!, pensó, mientras, su mano tocaba de forma imperceptible la cabeza de ella.

Cuando el tren se detuvo en la estación de Reading, Emily abrió los ojos y se incorporó con un gesto de disculpa _. Perdón, por servirme de ti como almohada, le dijo antes de darle un beso en la cara.

Cuando Robert se recuperó, trató de contactarse con Jessica, que hacía lo imposible para verlo, pero, la presencia de su marido en Reading se lo estaba impidiendo. Una salida fugaz a Grandes Tiendas le dio la oportunidad de encontrase con él en el parque Prospect House. Hablaban en el interior del auto de él.

_ Lo que tú me dices es imposible, mi marido no mandaría a matones a pegarte, Stephen es un hombre de 1.90 metros de estatura y practicó boxeo de joven. Las cosas personales siempre las resolvió él, expresó con incredulidad. Luego se removió en su asiento y bajó la mirada _. Me voy por un tiempo a vivir a París, mi amor.

_ ¿Cómo que te vas?, le preguntó Robert, arqueando una ceja mientras tocaba su hombro.

_ Son decisiones de él por su trabajo. Además, en París tenemos un departamento. No olvidaré los momentos hermosos que me hiciste pasar, y, seguramente, tú no olvidarás este regalo que hoy te pienso dar, le dijo dedicándole una mirada juguetona mientras le corría el cierre del pantalón con sutileza.

_ Por Jessica casi pierdo la cabeza. Sin lugar a dudas voy a extrañar sus besos ardientes y su entrega total con el sexo, pero hoy es lo mejor que me puede pasar, más allá que ella diga que su marido no fue el instigador de la golpiza que me dieron, igualmente, tendré que ser más cuidadoso cuando una mujer me busque, no es lo mismo, una soltera, sin novio, viuda o separada, que una mujer casada con un marido celoso, pensó Robert con una sonrisa en el rostro de camino a su casa.

El teatro Talk of the Town, de Londres, se colmó de fanáticos para escuchar el recital del rockero David Bowie. Entre esa multitud estaban Robert y Lizzie.

Ella siempre había adorado la música de Bowie, tenía todos sus discos y, qué mejor invitación de Robert para que disfrutara en vivo a su ídolo. Robert se inclinaba más por los Beatles, sin embargo, pero hacía varios años que ya no ofrecían recitales.

Cuando David Bowie empezó con su repertorio tocando Space Oddity, Lizzie saltó de alegría con los brazos en alto, acompañada por los miles de fans allí presentes. Era la canción del momento y la preferida de ella.

Johana, la hermana de Lizzie les había sugerido que no se perdieran el recital, les prometió que ella cuidaría del pequeño Tom. Era un buen momento para que también, la pareja disfrutara de Londres ese fin de semana y para aclarar algunas cosas sueltas que se tenían que decir.

Cuando Lizzie despertó esa mañana en una habitación de un hotel en Londres, no pudo más que sonreír observando a Robert desparramado en la cama dormido profundamente. Exhaló, recordando la tarde noche que le tocó vivir, disfrutando y cantando las canciones de su ídolo, David Bowie. Después del show, una cena, y sus repetidas jarras de cervezas en pleno corazón Londinense, vino una noche de sexo y lujuria como hacía meses que no disfrutaba. Sin lugar a dudas había sido una experiencia inolvidable y maravillosa.

Quizás fue injusta cuando le reprochó a Robert sobre cierto grado de violencia ejercida por él teniendo sexo. Anoche, esa supuesta violencia se transformó en un placer sublime por cada orgasmo reiterado que tenía. Le acarició el rostro y le dio un beso suave en la boca, Robert se despertó lentamente, sonrió y se estiró. Seguido de ello la abrazó y se le echó encima, buscando, quizás, lo que quedaba de esa inolvidable noche de sexo.

Arthur le ofreció a Beth llevarla a Grandes Tiendas para que se comprara algunas blusas y sweaters, que, según ella estaba necesitando. Ella quería presentarse con las mejores prendas cuando la llamara el doctor Foster para las primeras secciones de rehabilitación muscular y, Arthur quería complacerla.

Robert estaba con la última orquídea que le quedaba en la mano cuando Arthur entró al gran salón con Beth y le presentó a su esposa.

_ Es un gusto conocerla, señora, le manifestó, dándole la orquídea.

Ella sonrió y tomó la flor _. Arthur me ha hablado muchas veces de usted porque le considera un buen empleado, y, además, muy gentil con las clientas, le dijo mientras besaba la orquídea.

_ Arthur exagera, señora. Es mi obligación ser atento con la gente que viene de compras a Grandes Tiendas, le explicó Robert.

Se observaron un par de segundos, Robert quedó impactado por la belleza de ella y Beth, pensando que cualquier mujer se enamoraría de ese joven tan atractivo que estaba frente a ella.

_ Si no te incomoda, Robert ¿Puedes llevar Beth a los stands que ella te va a señalar?, le pidió Arthur,

_ Por supuesto, es un honor para mí, le contestó Robert en seguida _. Estoy a su disposición, señora, le dijo a ella, inclinándose.

Cuando se alejaron de Arthur ella se dio vuelta y le dijo a Robert.

_ Mi nombre es Beth, no me llames señora, me hace demasiada grande.

_ Para nada, se la ve muy joven, refutó él.

_ ¿Es un cumplido? _. Inquirió ella con signos de interrogación.

Robert le iba a contestar sobre su belleza, pero se mordió la lengua. Prefirió guardar silencio.

_ Qué gusto de volverla a ver, señora Mallowan, le dijo Charlie, con un saludo casi exagerado, parado en la puerta del ascensor.

Ella sonrió_. Gracias Charlie, siempre tan atento y...

Los interrumpió Emily, que al verla la abrazó _. Estas hermosa Beth.

_ No tanto como tú, le dijo ampliando su sonrisa y tomándole la mano.

_ Te llevaré al stand que desees y luego de hacer tus compras tomaremos un café, le ofreció Emily.

Beth estuvo de acuerdo y se dirigió a Robert _. Gracias, Robert por tu atención. Fue un gusto conocerte.

_ Lo mismo digo, Beth. Espero que vuelvas pronto a Grandes Tiendas.

Emily hizo una mueca, pero no dijo nada, cuando Robert se alejó, le preguntó a Beth

_ Y ese tuteo ¿Acaso conoces a Robert de antes?

Beth negó con la cabeza _ Lo acabo de conocer, es un joven, muy atractivo y por lo que veo, muy seductor. Le dije que no me llamara señora. Suspiró _. Grandes Tiendas hizo una muy buena elección cuando lo empleó.

_ Si es verdad, lo contrató Eddie y no se equivocó. Además, Robert es muy buen compañero, pero tiene un defecto.

Berth arrugó la frente _. ¿A qué te refieres?

_ Le gustan mucho las mujeres.

_ Bueno, yo no llamaría un defecto. Lo malo sería que no le gustaran.

_ Lo que sucede es que son mujeres casadas, que vienen seguido a Grandes Tiendas y eso le está trayendo problemas con algún marido celoso.

Beth se quedó mirándola _ A ti te gusta. ¿Verdad? Harían una linda pareja.

Emily miró hacia otro lado_. Mentiría si te digiera que no. Pero después de mi separación con William me tomé una tregua. Además, Robert es un hombre casado. Pero, presiento que esta agazapado para atraparme cuando me relaje, por más compañera que sea.

_ Dichosa de ti, le dijo Beth alegre, y agregó _. Luego, de las compras, te contaré todas las esperanzas que tengo depositadas con este nuevo tratamiento que me van a realizar en el hospital de Barts, en Londres.

_ Los deseos muchas veces se hacen realidad, Beth, más allá que tú nunca perdiste la fe de volver a caminar, le contestó Emily.

Cuando Eddie llamó a Arthur a su oficina este no imaginó encontrarse con una mujer de mediana edad, de contextura media, pelo negro, cara caribeña y de voluminosos senos, vestida de rojo.

_ Arthur, te presento a la señora Maneet French, coreógrafa en desfiles de modas. La señora va a coordinar un evento y serás tú el que recepcione todos sus pedidos para la organización.

Arthur se paró firme como un soldado y le extendió la mano _. Señora French es un placer tenerla en nuestra casa y delo por hecho que tendrá toda mi colaboración para la organización del desfile, le aseguró con formalidad.

Maneet lo miró fijo por unos segundos como estudiándolo y después contestó amablemente _. El placer es mío, señor. Si cumplimos todas las metas organizativas, seguramente tendremos un buen desfile.

Arthur ratificó lo dicho con un gesto de su cabeza.

_ Hemos montado una oficina al lado de los vestuarios para que la señora French y su equipo estén cómodos con su trabajo. Por favor Arthur, indícale a la señora el lugar designado, le ordenó Eddie.

Rumbo a la oficina Maneet sorprendió a Arthur _. ¿Siempre eres tan serio, cariño?, le inquirió.

Hablaba como si lo conociera de toda la vida.

_ Bueno…No sé a qué se refiere, señora, le contesto él, sin mirarla.

_ Te veo muy estructurado, eso quise decir.

Arthur negó con la cabeza molesto pero, disimuló su enojo, aunque no le contestó.

Ella sonrió.

Beth cerró los ojos con fuerza mientras, de pie, se aferraba al andador. El doctor Joseph Foster la observaba de frente y, una kinesióloga detrás de ella le ordenó que avanzara.

_ No puedo, dijo lamentándose, apretando mucho más fuerte sus párpados y negando con la cabeza reiteradas veces.

_ Sí que puedes, le contestó el doctor.

Beth empezó a temblar y dos lágrimas asomaron en su rostro, pero, empezó a controlar su respiración hasta que se calmó.

_ Adelante Beth, camina, el mundo es tuyo, le alentó el doctor.

Ella abrió los ojos y asintió con una sonrisa aunque seguía mostrando indicios de temor. Después movió lentamente las piernas, se detuvo y las volvió a mover y el andador avanzó. La felicidad que experimentó en ese momento fue extrema.

Después de los masajes y de algunas cosas más Beth fue llevada hasta el consultorio del doctor Francis Mcintosh, neurólogo y psiquiatra. Era un hombre de mediana edad, alto y delgado, de frente ancha y pelo negro alborotado, vestía un guardapolvo blanco desprolijo y zapatos desgastados. A simple vista se asemejaba a un sabio loco protagonista de alguna película de ciencia ficción, quien la recibió con una sonrisa exagerada y después de ojear la historia clínica que tenía sobre el escritorio, le preguntó, sin mirarla _. Señora Beth Mallovan ¿Verdad?

Ella asintió con la cabeza. _ Sí, doctor, ese es mi nombre.

_ Los ejercicios que le realizaron hoy son muy alentadores, pero tiene que estar unido a lo cerebral. El cerebro es un órgano que da el estímulo para mover las piernas, en cambio, la mente es una entidad abstracta que se activa a través del cerebro, pero que está separada del mismo, aunque ayuda a los sentimientos del corazón. Los mensajes que a través de la médula iban al cerebro para que vuelva a caminar fueron bloqueados y usted quedó paralítica desde entonces por importantes daños en su columna vertebral. El doctor hizo una pausa, mirándola con intensidad mientras Beth solamente lo observaba en silencio.

_ Usted dirá que el tratamiento o el estudio para volver a caminar que le vamos a realizar es un poco asombroso. No… Se debe decir que es simplemente una cura.

Beth se quedó mirándolo, con los ojos bien abiertos, sin responder.

_ ¿ENTENDIÓ? le gritó el doctor.

_ Si., si, le contestó Beth un poco perturbada por el gritó del neurólogo.

_ Bien, entonces trate de ejercitar el cerebro con lo que le he dicho y deje de mirar por el ventanal de su casa si afuera cae nieve o está lloviendo. Nos vemos la semana que viene, señora Mallovan, le dijo parándose y abriéndole la puerta de salida.

Beth exhaló cuando salió del consultorio rumbo a la salida donde la esperaba Arthur y no tuvo menos que reír por algunas actitudes del neurólogo.

Entre sollozos de alegría, Beth le relató a Arthur, rumbo a la casa de la tía Emma, lo sucedido cuando la pararon apoyando sus manos en un andador, con una enfermera sosteniéndola por detrás hasta que, pudo dar los primeros pasos con la supervisión del doctor Foster, y, luego, la entrevista con el neurólogo.

_ Arthur, el camino será lento y sinuoso para mi recuperación, más allá que seguramente tenga pocas posibilidades de volver a caminar, pero jamás voy a claudicar, siempre será mejor que no haberlo intentado.

Arthur le tomó de un brazo y le dio todo su apoyo a través de palabras cariñosas.

La tía Emma vivía en Walthamstow, un barrio londinense de clase media.

De unos sesenta y tantos años. Era soltera y tenía una risa fácil, no paraba de reír y más lo hacía cuando se excedía con algunas copas de whisky. Mientras Beth le relataba lo vivido en el hospital, ella puso sobre la mesa un salmón a la plancha con papas al horno y un vino blanco.

Beth disfrutó esa comida con mucho placer y también, las ocurrencias de la tía Emma y de ver sonreír a Arthur. Olvidó por unas horas las cosas que no se pueden evitar.

Grandes Tiendas les hizo llegar doscientas invitaciones a las mejores clientas de Reading para el desfile anual. Sabían que, seguramente, habría gente que les iba a reprochar no haber sido invitada, pero el lugar físico no permitía más.

Maneet interiorizaba de todos los detalles a Arthur, yendo a su oficina más veces de las que necesitaba ir. Apoyada en el escritorio, le mostró un plano de cómo iban a estar distribuidos los asientos de los invitados especiales al lado de la pasarela, y también le hacía ver sus senos, sin sostén, en una remera transparente.

_ Si bien la distribución de los invitados no es de mi competencia, es una colaboración más para el evento, le comentó Mannet, mirándolo con una sonrisa traviesa.

Arthur desvió la mirada y trató de no perder la compostura, ante la provocación de Mannet. Luego dio por terminada la charla.

_ Gracias por su ayuda, señora French. Estoy a su disposición, le dijo, y fijó su mirada en unos papeles sobre el escritorio dando por zanjado el asunto.

Mannet bufó en disgusto, dio media vuelta y se retiró.

Arthur la observó de espaldas _. Esta completa, además, de un muy buen trasero. Tengo que mantener mi buen comportamiento con ella, de lo contrario se me sube al escritorio, no sé hasta cuando voy aguantar, se dijo suspirando.

Eddie llamó a Emily y a Robert para colaborar con el desfile. _ Emily hará la presentación en off, detallando las prendas que cada modelo lucirá en la pasarela, mientras, Robert será el presentador oficial del evento.

_ Seguramente no te vas a inhibir en tu rol de presentador, le dijo Eddie a Robert, con una pícara sonrisa.

_ No deja de ser una experiencia, señor Eddie, pero trataré de superar el momento.

_ Bien, espero que todo salga como lo planeamos. Van a venir al desfile directivos y modistos de Londres, esperemos no defraudar.

_ Delo por hecho, señor Eddie. Todo va a salir según lo planeado, le contestó Emily, cuando se retiraban.

A la salida de la oficina de Eddie, Robert resopló _. Había otro presentador, por ejemplo, Arthur Mallowan y justo me eligieron a mí.

Emily no pudo menos que reír _. A ti te eligieron porque eres el más caradura de la empresa. A Arthur no lo veo como presentador, no es para nada carismático.

_ Lindo concepto tienes de mí, le reprochó Robert.

_ El que mereces tener, no te hagas el inocente.

Robert se cruzó de brazos _. Dame un beso.

_ Ni lo sueñes, le contestó ella, reprimiendo una sonrisa.

La noche antes del desfile, Arthur se demoró con unos papeles y casi en penumbras cruzó el salón de ventas con destino a la salida, llevando su portafolio en la mano.

De repente escuchó su nombre y se volvió. Era Mennet que, desde arriba de la pasarela lo llamaba agitando sus manos.

Arthur jadeó en voz baja con disgusto, pero esperó.

_ Mi asistente antes de irse sacó la escalera, por favor Arthur ¿Me la acercas?, le preguntó ella.

Arthur observó que Meneet no mentía y acercó la escalera al escenario.

_ Gracias, Arthur, eres un amor, le dijo bajando y, antes de que él pudiera reaccionar, se le tiró a los brazos.

_ Pero… ¿Qué hace? yo… se quejó él tratando de separarse.

_ ¿Qué?, le dijo ella, mirándolo a los ojos. Él se quedó quieto, mirándola con fascinación.

No le contestó, la llevó atrás del escenario y la empezó a besar presuroso como un adolescente. Siguió por el cuello, le acarició los senos con los labios y le subió el vestido, mientras ella le devolvía los besos.

Arthur no se privó de nada, disfrutó y gozó hasta llegar al orgasmo, mientras ella gemía de placer.

_ Eres irresistible, le dijo, mientras se subía el cierre del

pantalón.

_ No me decepcionaste Arthur, eres el hombre que pensé que eras, por favor no te vayas, le pidió besándolo.

_ No aquí, ya habrá otro momento, le prometió antes de agarrar su maletín, despedirse y alejarse del lugar.

Arthur rumbo su casa, miró la hora, y pensó que seguramente Beth estaría preocupada por su tardanza, recordó los momentos vividos con Maneet y exhaló _. Era imposible evitarla, lo tiene todo y te da todo, no me arrepiento de lo que hice, pensó.

Cuando abrió la puerta de calle sus ojos se salieron de su órbita al ver a Beth tirada en el piso.

_ ¡Por Dios!, gritó mientras corría hacia ella ¿Qué te sucedió?

_ Me caí de la silla, le contestó en un hilo de voz con lágrimas en los ojos.

_ ¿Cómo que te caíste?

Mientras Arthur la levantaba y la acomodaba en la silla de ruedas, ella le comentó:

_ Fue una imprudencia mía. Me quise levantar sostenida con las manos en la silla y terminé en el piso.

Arthur le reclamó _ El doctor Foster te dijo que no intentaras hacer movimientos bruscos sin su autorización, luego sus facciones se suavizaron y le dio un beso en la frente _. ¿Cómo te sientes ahora? ¿Estás bien? ¿Te hiciste daño?

_ Solamente me duele el brazo, pero pronto pasará. Te esperaba más temprano ¿Tuviste algún inconveniente en la empresa?, le indagó ella, tocándole la cara.

_ No, para nada, me demoré porque estuvimos coordinando los últimos detalles del desfile para mañana. Si estás bien mañana te llevo al evento.

Beth cambió su semblante apagado por una sonrisa y estuvo de acuerdo.

Vestido con un smoking negro, Robert abrió el desfile en la pasarela con prestancia y usando las palabras adecuadas. Él nunca se imaginó que estaría en ese lugar, pero, recibió la aprobación de todos sus compañeros.

Eddie levantó el pulgar, mientras Whitty haciendo una mueca asentía complacido con la cabeza. Beth había conocido a Lizzie, junto a su hijo Tom, y, juntas esperaban a la primera modelo en aparecer. Con la voz en off de Emily el desfile se desarrolló como lo había planeado Mennet, quizás la frutilla de la boda la dio la propia Emily saliendo a desfilar y cerrando el desfile ante los aplausos y vivas de los sorprendidos compañeros.

_ No esperaba este cierre, estoy realmente sorprendido, tu andar

en la pasarela nada tiene que envidiar a las modelos, le halagó Eddie, dándole un beso.

_ Gracias, Eddie. Fue idea de Mennet a último momento, si lo pensaba, seguramente no me hubiese animado a hacerlo, le contestó Emily con una sonrisa emocionada.

Robert la fue a saludar y ella lo abrazó, ante la mirada sorprendida de Lizzie _. Tú también estuviste a la altura de las circunstancias. Eres un verdadero Showman.

Robert tomó de la mano a Lizzie y se la presentó a Emily.

_ Es un gusto conocerte, le dijo Lizzie dándole un beso en la mejilla _. Robert me ha hablado de ti. Que eres una muy buena compañera y que lo ayudaste en los momentos difíciles cuando entró a la empresa.

Emily le devolvió una sonrisa _. Créeme. Fue todo mérito de él, mi apoyo solo sirvió para sostenerlo.

Con una copa de champan en la mano Whitty, acompañado de Eddie, agradeció a Mennet y a su equipo por el éxito obtenido en el desfile, también Whitty se refirió a la increíble Emily desfilando como una verdadera modelo, y a Robert, diciendo que cada día lo sorprendía más para bien de la empresa.

_ Señor Mallowan ha sido un gusto trabajar para ustedes. Gracias por su colaboración, le dijo Mennet con una copa en la mano, con una actuación teatral imposible de superar.

_ El gusto fue nuestro, señora Mennet, esperamos verla en el próximo desfile.

_ Por supuesto, que estaré, pero antes los visitaré para que no se olviden de Mennet, le contestó con una doble intención, clavándole los ojos.

Con un último suspiro de satisfacción Lizzie se desprendió del cuerpo de Robert y se estiró en la cama. _ Maravilloso, cariño, cada día que pasa lo haces mejor, le dijo tocándole el rostro. De repente se mostró pensativa y le preguntó _. Es hermosa tu compañera ¿Es casada?

Robert mostró extrañeza en sus facciones _. ¿Por qué me lo preguntas?

_ Curiosidad, tal vez, le respondió ella encogiéndose de hombros.

_ Emily está casada con un ingeniero petrolero que prefirió un buen contrato por dos años en Medio Oriente a estar junto a ella. Se divorciaron hace un par de meses, le contestó él, dándose vuelta.

Lizzie no dijo nada y se puso a pensar _. No fue un beso cualquiera que le dio ella, están todo el día juntos ¿Quién me garantiza que no se gusten?, después negó con la cabeza _. Por Dios

¿Qué estoy pensando? ¿Acaso desconfiás de Robert o lo celos te están jugando una mala pasada?, se reprochó mentalmente.

Beth, aferrada al andador hizo dos cortos pasos pensando que era sostenida por Grace, la kinesióloga. Grande fue su sorpresa cuando la vio a su lado haciendo la señal de la victoria, mientras el doctor Foster lucía satisfecho.

_ Es más que milagroso tu progreso, Beth. Tenemos que seguir por este camino sin apresurarnos, de hacerlo, sería contraproducente y volveríamos a foja cero.

Beth asintió con la cabeza mientras hacía esfuerzos para no ponerse a llorar.

_ Inténtalo de nuevo, le ordenó el doctor.

Beth dudó un instante, se mordió el labio inferior, lo intentó, pero falló esta vez. No pudo lograrlo.

_ Cuando caminaste dos pasos pensabas que Grace te estaba sosteniendo y lo pudiste lograr. Es el miedo que te impide avanzar, no hagas que tu mente te domine. Tú puedes más que ella. Tómate el tiempo que creas necesario, pero avanza, le motivó el doctor.

Beth se tomó un par de segundos para responder _. Sí, claro _ En su mirada brillaba la determinación. Entonces, caminó un paso y después otro.

_ Bien, dijo el doctor Foster con entusiasmo _. No te quiero crear falsas expectativas, pero, si seguimos progresando pasaremos a la fase dos y así sucesivamente. Ahora irás con él doctor Mcintosh. Nos vemos la próxima semana, le hizo saber Foster.

A Beth se le iluminó el rostro por el pronosticó del doctor y convino contenta.

_ Seguramente la noticia del nuevo gerente comercial va a causar sorpresa y descontento entre los empleados, pero, por lo que tú me dices, la decisión está tomada, le comentó Eddie a Whitty.

Whitty lo admitió _. Si bien la última palabra sobre los nombramientos de los empleados siempre la tiene la central, mi opinión es tenida en cuenta, en este caso, no pusieron ninguna objeción.

Se le dibujó una sonrisa en el rostro de Eddie y apoyó su espalda en el mullido sillón de la oficina.

_ Fue un gran acierto en ese momento haber descubierto a Robert, a pesar de tus cuestionamientos hacia él.

_ Es verdad, cuando lo conocí si lo arrojaba por una ventana para sacármelo de encima me daba por satisfecho. Debo reconocer mi error en ese momento. Tu acierto nos llevó a tener un excelente empleado con un futuro más que prometedor en la empresa.

_ Arthur Mallowan estaba esperando ese ascenso, le inquirió

Eddie.

Whitty respiró profundo _. No hay dudas que sí, y se lo hubiese merecido, es muy buen y fiel empleado, pero apareció Robert que a pesar de su juventud está un paso adelante. Las empresas no se manejan con el corazón, Eddie, se manejan con la cabeza. Lo lamento por Arthur, dijo serio.

Tantas cosas le pasaron por la cabeza a Robert desde que entró en Grandes Tiendas hasta el día de hoy que lo designaron gerente comercial. Relajado y feliz con lo que había logrado, tomó aire para controlar sus emociones, bebiendo en la terraza del hotel su segunda jarra de cerveza y observando la inmensidad del mar en ese atardecer sereno, en la tranquila playa de Southend.

_ ¿Hay alguna posibilidad de que te estés preocupando por nada, cariño?, le indagó Lizzie, tocándolo.

Disintió _. No, solamente recuerdos que me vienen a la mente, como cuando me presenté para el casting en Grandes Tiendas con los zapatos llenos de agua y una vieja corbata en desuso.

A Lizzie se le humedecieron los ojos, pero se negó a llorar, por el contrario, se aseguró de regalarle a Robert su mejor sonrisa antes de arrojarse a sus brazos _. Y lo lograste, más de lo que hubieses pensado. Desde el lunes todo será distinto para ti, pero sin perder la humildad como siempre lo has hecho.

Arthur entró a su casa ese día malhumorado, como casi siempre lo hacía, pero ahora había un motivo más que suficiente para arrojar el portafolio sobre una silla y no saludar a Beth. Tomándose la cabeza y maldiciendo a la gerencia de Grandes Tiendas le relató a su esposa, con una furia desmedida la decisión de otorgarle el cargo de gerente comercial a Robert, pasando por encima de él. Más años de servicio, ser eficiente y responsable y no faltar nunca a su trabajo estando algunas veces con fiebre por alguna gripe que se avecinaba no sirvió de mucho, negó con la cabeza.

_. El ascenso es el dinero que nos faltaba para estabilizarnos por los gastos extras que tenemos con tu tratamiento, pero ellos de eso nada saben ni les importaría si lo supieran. Créelo, le dijo resoplando.

Beth le tocó la cabeza y estuvo a punto de quebrarse, pero reprimió el llanto queriendo ser fuerte para su esposo.

_ Hemos pasado por situaciones peores, momentos muy difíciles, Arthur, y lo hemos superado. Seguiremos ajustándonos como hasta ahora, sin pensar que lo tuyo no es personal con la empresa. Gozas de un buen concepto y…

_ ¿Buen concepto?, se mofó _ Se ve que no lo pensaron antes de tomar la decisión de nombrar a Robert. Te diré algo Beth, no odio a Robert porque lo hayan elegido, es un joven brillante que se ha ido

superando a pasos agigantados, y, además, muy buen compañero. En algún momento lo subestimé y llegué a tratarlo mal, mi bronca es solamente con la empresa.

Cuando esa mañana Robert entró en Grandes Tiendas observó stands sin atención de los empleados y algunos que se cruzaban sin saludarlo. Eso le extrañó, pero de pronto escuchó fuertes aplausos que salían detrás de los escaparates, entonces es cuando aparecieron sus compañeros, vivando su nombre.

Whitty y Eddie fueron los primeros en saludarlo, mientras los demás empleados seguían aplaudiendo, de inmediato, Whitty se retiró por un llamado telefónico de la central de Londres.

_ Felicitaciones, Robert, por el ascenso, espero que sepas desempeñarte en tu nuevo rol de gerente comercial como has venido haciendo hasta el presente en la compañía, le dijo Eddie poniendo una mano sobre su hombro.

_ Mucho le debo a usted, señor Eddie porque creyó en mí y me dio la posibilidad de aprender y crecer en Grandes Tiendas y ahora estar en este puesto. Trataré de no defraudarlo, prometió.

_ No me debes nada, todo esto te lo has ganado por tu desempeño, capacidad comercial, creatividad y muchas cosas más, le contestó Eddie animado.

Felicitaciones, Robert, le dijo Emily con una sonrisa sincera y le dio un beso mientras lo abrazaba.

Mientras los compañeros volvían a sus puestos de trabajo. Eddie le indicó a Robert una oficina que tenía asignada para él y lo dejó solo con Emily.

Robert irradiaba entusiasmo _. Qué momentos, no esperaba este recibimiento. Trataré de ser la misma persona que fui contigo, le dijo mitad en serio, mitad en broma a Emily.

Ella puso los ojos en blanco _. No creas que por haber llegado a gerente comercial me vas a conquistar. No lo sueñes.

_ Hay sueños que muchas veces se hacen realidad, contestó, pero Arthur vino a su mente así que le preguntó por él, cambiando el hilo de la conversación.

_ No vino, pidió licencia, le respondió Emily.

_ ¿Algún problema con Beth?

Emily hizo un gesto de negación _. Me inclino a que no. Seguramente debe estar molesto por tu nombramiento. Él hace tiempo que deseaba este puesto, se sinceró.

Robert resopló_. Lo siento por él, sé de las necesidades económicas que tiene con el tratamiento de Beth, pero…

Emily lo interrumpió _. No te sientas culpable. La decisión final de tu nombramiento fue tomada por la dirigencia que vio en ti las

cualidades necesarias para ejercerlas, más allá de los merecimientos que tiene Arthur.

Robert accedió con un gesto de su cabeza no muy convencido _. En verdad me hubiese gustado llegar a gerente comercial sin perjudicar a un compañero, créeme no sirvo para eso.

Emily lo tomó de la mano _. Lo sé, pero en estos casos siempre habrá alguien que se sienta perjudicado, más allá de los merecimientos que puedan tener.

La oficina de Robert era pequeña, pero con un sillón mullido muy confortable que corrió hacia atrás y se dio el gusto de poner los pies sobre el escritorio. Su alegría fue tal como un niño con un juguete nuevo. A su derecha había un mueble con un jarrón con flores frescas y una tarjeta: “Felicitaciones. Un beso. Tu compañera. Emily”

Poco después apareció Rachel con una bandeja en la mano trayendo un café _Felicitaciones. Un café para el nuevo gerente comercial, dijo riendo y lo abrazó.

_ Gracias Rachel, sé que eres sincera. Si repites el café todas las mañanas te lo agradeceré.

_ Será un placer compartir un minuto contigo todas las mañanas Robert, le dijo con una sonrisa cariñosa.

Varios días habían pasado cuando Robert se enfrentó con Arthur y amagó una disculpa que Arthur impidió.

_ Si me vas a hablar de tu nombramiento no te disculpes conmigo. Fue una decisión dirigencial. Nada tengo contra ti. Disfruta el cargo, le expresó y se fue.

Si bien Arthur cumplía con la función de gerente comercial, nunca fue oficializado, por lo cual no cobraba por el cargo, solamente recibía algún bono extra que le llegaba cada fin de año.

Evaluar las operaciones del establecimiento, manejar el personal, asignarles tareas, que los clientes sean atendidos de una forma profesional y eficiente, y, algunas cosas más, no dejaba de ser inquietante por la forma en que se había desenvuelto hasta ahora Robert con sus compañeros. Estaba ante un gran desafío, pero dispuesto a asumirlo.

Cuando Eddie le presentó a Nathalie Bernard, Robert reprimió un suspiro ante la elegancia de la recién llegada, vestida de blanco y con una edad incierta. Nathalie era una conocida diseñadora francesa que fue contratada por Grandes Tiendas en Londres. Whitty y el propio Eddie pidieron que formara parte del plantel en diseño en Reading.

Nathalie le clavó los ojos, negros como su rostro y nada hizo para simularlo.

_ La señora Bernard estará en nuestra casa solamente por tres meses diseñando sus modelos y cooperando con nuestros modistos, le explicaron a Robert.

_ Es un gusto para mí, trabajar para esta empresa, señor, contestó Nathalie, muy sonriente.

_ El gusto es nuestro. Tener una diseñadora de su prestigio señora Bernard, es un gran honor. Por favor Robert acompaña a la señora Nathalie hasta el taller donde se encuentra Emily, allí se ha montado en exclusividad un laboratorio para ella, le indicó Eddie.

_ Es un placer, señora, le dijo Robert, inclinándose e indicándole la puerta de salida.

_ Eres muy joven para ser gerente comercial en Grandes Tiendas, seguramente eres muy competente, más allá de tu buena presencia física, le dijo Nathalie, camino a la sala de costura.

_ ¿Acaso en Francia toman en cuenta la edad de las personas para tener algún cargo jerárquico? le contestó Robert, sin mirarla.

Ella sonrió _. Para nada, pero… si yo hubiese sido tu jefe serías mi modelo referido en las pasarelas y no gerente comercial.

Robert la observó entre cejas y le tiró un piropo _. Yo no te llevaría a las pasarelas, pero serias mi preferida en mi harén.

Nathalie soltó una carcajada espontánea.

Los rasgos de Emily estaban tensos cuando vio llegar a Robert y Nathalie hablando y sonriendo como si se conocieran de años, más sabiendo que por referencias, Nathalie Bernard no era una persona fácil de tratar y, era muy común por sus desplantes y mal carácter, pero cuando la conoció era todo lo contrario.

_ Me encanta conocer gente linda y agradable, le dijo a Emily, y le dio un beso en cada mejilla, mientras Emily reprimía un gesto de fastidio al ver cómo Nathalie y Robert intercambiaban miradas

cómplices.

Cuando Emily se desprendió de Nathalie fue en busca de Robert con un rostro para nada amigable.

_ Escúchame, cabeza hueca ¿Cómo te atreves a tutear a la señora, Nathalie Bernard?, le reprochó.

Robert no pudo ocultar su desconcierto _. ¿De qué estás hablando?

_ Te conozco lo suficiente para darme cuenta de tus intenciones novelescas con mujeres, pero te advierto que Nathalie Bernard puede dejar plantada a la empresa que tanto le costó conseguirla por una simple insinuación inapropiada de personas desconocidas e irresponsables como tú. No quieras convencerme ahora con conversaciones filosóficas, le espetó con voz dura.

Robert le clavó los ojos_. Yo no hice nada de lo que estás pensando, fue ella que me dijo que era muy joven para ser gerente comercial y que si por ella fuera me llevaría a una pasarela para modelar.

_ ¿Ah, sí? ¿Y tú qué le contestaste?, quiso saber Emily con los brazos en jarras.

Robert rio _. Bueno le dije que si tuviese un harem sería mi preferida.

Emily abrió grandes los ojos _. ¡No puede ser! ¿Y ella qué te dijo?

_ Nada. Se echó a reír a carcajadas, me tomó del brazo hasta llegar a verte _ De pronto, se puso serio_ Además, te diré algo, soy bastante grandecito y responsable para que me estés controlando.

Ella desvió la mirada un instante y luego volvió a mirarlo aún seria _. Lo hago por la empresa, no por ti. Cada uno es responsable de sus actos. Tu puesto de gerente comercial no basta solamente con tenerlo, sino también debes conservarlo, le advirtió.

_ Vete al diablo, le contestó Robert con disgusto y se alejó.

Emily no insistió, lo miró alejarse en silencio mientras se reprochaba algo que se negaba a aceptar ¿Era acaso el comportamiento de Robert con Nathalie la que la enfureció o simplemente quería ocultar los celos que sentía por él cuando alguna mujer se le acercaba?

_ Él es casado y seguramente muy feliz con su familia. No quisiera demostrarle mis verdaderos sentimientos, ni convertirme en su amante, caviló con nostalgia_ ¿Pero hasta cuándo podré soportarlo y controlarme para no caer en sus brazos?

Lizzie miró el reloj colgado sobre la pared del comedor y quedó realmente preocupada, era la hora de cenar y Robert aún no había vuelto de su trabajo, pero también pensó que algunas veces se

quedaba en reuniones que a última hora la dirigencia ordenaba tratar, también sabía que él colaboraba con entregas a clientes cuando faltaba personal. Se abstrajo de todo pensamiento y se concentró en darle de comer a Tom que ya lo estaba reclamando. Suspiró pesadamente cuando desde el cuarto de su hijo, ya dormido, escuchó que Robert había regresado. Al verlo no pudo encubrir su disgusto. Sus ojos estaban brillosos y apenas se sostenía en pie, a metros se percibía el alcohol que había ingerido. Por si fuera poco, su ropa estaba desalineada.

El reía y la abrazó ignorante de su enojo _. Estas reuniones a última hora te hacen beber más de lo pensado. También resbalé al entrar a casa y me ensucié el traje y los zapatos, le dijo señalando sus pies sin dejar de reír y con la voz entrecortada.

No era la primera vez que Robert llegaba en ese estado, recordó Lizzie, pero no se lo reprochó, pensó que no valía la pena. Solamente dejó de hablarle, lo ayudó a cambiarse la ropa y a llegar a la cama donde a los pocos minutos se quedó profundamente dormido.

Lizzie durmió poco esa noche entre un silencioso llanto y la bronca contenida hacia Robert. No era cierto que él estuvo en una reunión después del horario del cierre de la empresa. Cuando llamó a la empresa preguntando la atendió una persona de seguridad y le comunicó que todo el personal y directivos se habían retirado en su horario normal. No se levantó a servirle el desayuno como todas las mañanas ni le correspondió el beso que él le dio cuando se marchaba.

_ No solo que me he convertido en un adicto al sexo, sino también a la bebida, se dijo con bronca Robert observando petacas de botellas de whisky vacías en el piso del auto _ Pero, si hay algo peor es la pérdida de la memoria, seguramente inducida por el alcohol ¡Por Dios! ¿Cómo salgo de ésta? se repitió golpeando el volante con furia_. ¿Qué argumentos le doy a Lizzie de mi comportamiento? ¿La cara de gerente comercial donde cada día se me hace más fácil superar obstáculos y ser bien visto por la gerencia y respetado por mis compañeros, o la otra, la traición hacia ella con estados deplorables por mi adicción al alcohol y al sexo? Para mi bien conservo mi postura en Grandes Tiendas, y creo que nadie percibe en mis horas de trabajo mi angustiante debilidad. Pero con Lizzie es otra historia.

_ Antes de que entraras a trabajar a Grandes Tiendas llegábamos con las libras justas a fin de mes, pero éramos realmente felices. En algunos casos el dinero no ayuda para ser más feliz ¿Verdad?, le recriminó Lizzie clavándole los ojos, sentados uno frente al otro en el comedor de la vivienda.

Robert titubeó antes de contestar _. No creo que antes hayamos sido más felices que ahora, al contrario, nos damos ciertos gustos que

antes no podíamos, tenemos un auto, tú no tienes necesidad urgente por un nuevo empleo, horas que se las dedicas en exclusividad a Tom y, además…

Lizzie lo interrumpió al ponerse de pie y lanzarle una mirada acusatoria _. ¿Y, tu actitud, no la contás?, le espetó con ira en la voz.

_ ¿De qué estás hablando?, le respondió él alzando la voz y poniéndose también de pie.

Lizzie apretó los puños y sus ojos se humedecieron_ Tú sabes bien de qué estoy hablando. No es nada normal que vengas a altas horas de la noche completamente ebrio con la excusa del trabajo.

_ Tuvimos una reunión muy prolongada y después tomamos unas copas, se justificó.

Lizzie puso los ojos en blanco_. No mientas. Llamé a la empresa y todo el personal incluido el ejecutivo se habían retirado en su horario habitual.

_ Es verdad, le contestó Robert _. La reunión se realizó en la casa del señor Whitty.

Una línea se dibujó en el entrecejo de Lizzie _. Raro ¿No? En el domicilio del gerente general, contestó con recelo.

_ No es para nada raro, después de que el señor Whitty quedó viudo y su hija se fue a vivir a París, se siente solo. Le agrada invitar gente a su casa.

_ Supongamos que me lo crea _dijo Lizzie cruzándose de brazos_ Igualmente las reuniones de directivos no deberían terminar con todos alcoholizados ¿Verdad?

Robert humedeció sus labios con la lengua _ No tendría que ser así, pero siempre hay algo para festejar en estos tiempos de bonanzas que está transitando la empresa. Tras decirle eso se le acercó y cogió una de sus manos con delicadeza. Ella se la retiró y negó con la cabeza, no dispuesta a ceder.

_. No eres el mismo, Robert, algo me estás ocultando. Si confiaras en mi como yo he tratado de hacerlo contigo aun pensando que me estás traicionando podríamos encauzar en parte nuestro matrimonio.

Robert se quedó de repente como paralizado, mirándola fijamente y sin pronunciar palabra. De abrupto sus ojos se llenaron de lágrimas ante el desconcierto de Lizzie, que entendió que no estaba fingiendo así que lo abrazó fuerte en silencio y esperó a que se calmara y comenzara a hablar.

_ Es verdad que cuando uno bebe de más no recuerda ciertas cosas, pero lo mío va más allá, confesó.

_ ¿A qué te refieres?, le preguntó Lizzie separándose.

A veces me sucede que no recuerdo algunas situaciones como dónde estoy, ni cómo llegué a determinado lugar. Me sucedió viniendo

a casa sin tomar una sola gota de alcohol. Es una amnesia total transitoria, después, vuelvo a la normalidad en pocos minutos, pero te repito, no sé qué sucedió en ese intervalo de tiempo.

Lizzie lo miró con total perplejidad y rápidamente le preguntó _. ¿Te pasó en el trabajo?

Robert asintió con la cabeza gacha.

_ ¿Cómo sucedió?

_ Iba hacia el subsuelo en busca de unas telas y no recordaba cómo había llegado hasta ahí. No es frecuente que esto me suceda, pero no deja de tenerme preocupado, le reveló Robert con voz quebrada.

_ ¿Por qué no me comentaste antes?, le recriminó Lizzie sin rastro de su enojo inicial en la voz.

_ Porque creí que era algo pasajero. Además, no quería alarmarte.

_ Tenemos que consultar con un neurólogo antes que esto te vuelva a suceder, más allá que no te pasó bebiendo, no tomes alcohol hasta que vayamos a ver a un médico, le suplicó.

Robert solo asintió, como en un estado ausente. Lizzie no se percató.

_. Todo pasará cariño. Te amo, le dijo, abrazándolo con afecto.

El oficial de guardia de la estación policial de Reading observó bostezando la hora del reloj colgado en la pared de la oficina. 5.50 a. m. Se relajó en su asiento. Faltaban unos minutos para que fuese reemplazado después de una noche agitada.

El silencio imperante del lugar fue interrumpido cuando sonó el teléfono. Haciendo una mueca, lo atendió de mala gana _. Estación policial de Reading ¿Quién habla?

_ Tengo una denuncia que hacer, oficial, le dijo un hombre, con voz atemorizada.

_ ¿Qué clase de denuncia? contestó el oficial exhalando todo lo que pudo.

El desconocido hizo una pausa _. He descubierto a una adolescente muerta.

_ ¿Qué dice? Repita, contestó el policía, alzando la voz.

El hombre vaciló _. Sí, es una joven, diría una niña. Esta tirada en los pastizales en la confluencia de los ríos Támesis y Kennet.

El oficial se levantó de su asiento con rapidez _. Deme su nombre y dígame cómo la encontró. No corte, por favor.

El desconocido cortó.

Cuando el detective inspector Stan Coleman se hizo presente en el lugar de los hechos acompañado con una patrulla, ya la policía había acordonado el lugar con una cinta amarilla y alejado a los pocos

curiosos que se querían acercar al cadáver de la joven. El oficial mostró su placa y se detuvo frente a la víctima observándola atento. No lo soportó. Cerró los ojos con fuerza y negó con la cabeza totalmente indignado. Era una adolescente rubia de pelo largo a la que comparó con la edad de su hija. El detective inspector Stan, de unos 40 años, alto rubio y semi calvo, suprimió un insulto e hizo un gesto de impotencia.

_ ¿Cómo llegaron antes al lugar del hecho?, le preguntó al oficial a cargo.

_ Escuchamos una alerta por radio, el móvil nuestro era el que estaba más cerca del lugar, señor, le contestó el joven policía

_ ¿Cuándo llegaron vieron alguna persona merodeando por el lugar?, le indagó Coleman.

El oficial discrepó _. No divisamos ninguna persona cercana a la víctima, señor.

Coleman le iba a decir algo más cuando llegó otro patrullero que traía a la policía científica y al médico forense, de apellido Evans, que al bajar del móvil saludó a medias. Traía un guardapolvo blanco en la mano y también guantes que se colocó antes de inclinarse hacia la joven.

Después de varios minutos de revisar a la víctima el forense se dirigió a Stan.

_ El deceso se produjo hace varias horas. A *prima facie,* asfixia por estrangulamiento. La víctima tiene un pañuelo de seda alrededor del cuello, seguramente, no era de ella. Además, hay signos de agresión sexual, laceraciones en la cabeza y esperma en sus genitales, también, rasguños en sus brazos y piernas. Es un diagnostico primario, inspector, la autopsia revelará la verdadera causa de la muerte.

Coleman asintió.

La llegada del fiscal de primera instancia Thomas Murphy de unos cincuenta y tantos años, de pelo blanco y ojos claros, interrumpió el relato del forense, que era bien conocido por el recién llegado.

_ Hola Evans, siempre nos encontramos en situaciones difíciles, pero este caso no deja de ser traumático y mucho más doloroso pensando quién es la víctima.

_ Créeme, Thomas, este crimen demuestra el peor sadismo que he visto en mi larga carrera. En unas horas te mandaré el informe preliminar y te informaré el día y hora de la autopsia, le informó el forense, retirándose del lugar.

El fiscal asintió solamente con la cabeza y se acercó al cadáver de la adolescente para observarlo un instante_. Ya pueden trasladar el cadáver a la morgue judicial, inspector, dijo con severidad.

_ ¡Como usted ordene señor! le contestó Coleman, mientras la

policía científica seguía tomando fotos y recogía objetos del lugar.

_ ¿El asesino dejó algún rastro?, le preguntó el fiscal a un investigador.

_ Huellas de tacos de zapatos hundidas en la tierra y marcas de los neumáticos de un auto. No es poco, señor, para empezar con la investigación.

La ciudad de Reading se vio convulsionada esa mañana cuando los noticieros de televisión y demás medios dieron la noticia del hallazgo de una menor violada y brutalmente asesinada. Medios locales y demás emisoras de otras ciudades incluyendo la BBC de Londres, que alternaba las conexiones directas con Reading, esperaban ansiosos en la puerta de la fiscalía la conferencia de prensa del fiscal, Thomas Murphy, a cargo de la causa.

El fiscal, de impecable traje negro cruzado se presentó ante la prensa y el brillo inagotable de los flashes. Levantó la mano_. Por favor, pregunten de a uno, solicitó.

_Señor, fiscal ¿Ya tienen la identificación de la víctima?, le preguntó una periodista.

_ Si, correcto, pero por razones obvias todavía no la vamos a revelar a la prensa.

_ ¿Quién descubrió el cadáver?, preguntó un veterano periodista.

_ Un hombre que no se identificó llamó a la estación policial y contó lo que había descubierto, seguramente, fue un vagabundo, ese lugar es imposible transitarlo.

_ ¿Por qué los padres no se presentaron a hacer la denuncia cuando desapareció su hija?, le inquirió otro profesional.

_ La adolescente estaba en la casa de su abuela, pensaron que esa noche se quedaba a dormir con ella, muchas veces lo hacía. Esta vez decidió irse y desapareció en el trayecto alrededor de las 8.30 p.m, aclaró el fiscal.

_ ¿Tienen alguna certeza acerca de qué calle tomó la niña para llegar a su domicilio?, indagó otro periodista.

_ Certeza no, pero el sentido común nos dice que fue por Oxford road, su casa está a cinco calles en la misma dirección.

_ ¿Qué cree que le pudo haber pasado en esas cuadras?, señor.

_ Seguramente fue raptada y subida a un auto, pero no se descarta que la víctima conocía a su victimario en quien confiaba. Se está investigando esa hipótesis.

_ ¿El asesino puede no ser de Reading, señor?

_ Son teorías precipitadas. Se está trabajando en eso, pero es muy reciente para confirmarlo.

_ ¿Cuándo se realizará la autopsia?, sondeó un periodista del

medio londinense.

_ A la brevedad. Según me informó el médico legista, en dos o tres días elevarán los informes completos a esta fiscalía. Antes no, le aclaró el fiscal.

_ Señor fiscal ¿La niña fue violada por una o varias personas?, preguntó una reportera bastante joven.

_ Eso lo determinará la autopsia, pero si lo supiera no lo diría, esa información pertenece al secreto del sumario. Cuando tenga más novedades al respecto citaré nuevamente a los medios de prensa. Buenos días señores, concluyó dando media vuelta hacia el edificio.

Un conocido cronista le detuvo _ Una última pregunta, señor ¿En sus años de carrera representando a la justicia vio algo tan atroz?

El fiscal, que había detenido su andar le miró y se tomó unos segundos para responder, cuando lo hizo su voz sonó triste _. Es algo que uno nunca quisiera ver. Una criatura arrojada en el medio del barro, ultrajada y asesinada en manos de asesinos maniáticos y perversos. Créame, no hay más nada que decir.

_ Después de los estudios realizados, puedo ver que los resultados son realmente positivos, señor Parker. No hay daño o anormalidades en su cerebro, le informó Akira Takahashi, neurocirujano, un hombre de estatura media y rasgos orientales.

Robert se dejó caer hacia atrás en su asiento mientras le tomaba la mano a Lizzie en el consultorio del facultativo. Sentía como si acabaran de quitarle un gran peso de encima.

_ La amnesia total transitoria que experimentó es un episodio repentino y temporal que no se puede atribuir a un trastorno neurológico frecuente. Por lo general dura entre una y ocho horas y también hasta veinticuatro horas. Pero, según sus dichos la pérdida de su memoria duró muy pocos minutos ¿Verdad?, indagó.

_ Es eso lo que observé, doctor, respondió tranquilo.

_ Perdón que se lo repita ¿Está seguro del tiempo que le duró la amnesia, señor Parker?, le insistió el doctor.

Robert lo miró en silencio, luego miró hacia arriba luciendo pensativo antes de asentir _ No fue más que eso, doctor.

_ En ese caso no deja de ser positivo, le contestó el neurólogo, no sintiéndose muy convencido de la respuesta.

_ ¿Cómo se cura la amnesia temporal, doctor?, le preguntó Robert con interés.

_ No hay medicamentos actualmente disponibles. Si sugerirle alimentos adecuados y limitar en todo lo posible la ingesta de alcohol. Seguramente usted se ha excedido en ambas cosas y eso despertó algún tipo de afecciones que le ocasionó la amnesia ¿Toma mucho alcohol? ¿Se droga, señor Parker? - le preguntó el doctor, con mirada

crítica.

_ No tomo drogas y nunca fui alcohólico, pero debo reconocer que últimamente me he excedido con el alcohol, se sinceró.

_ Bien, entonces vuelva a la normalidad. Pedirle a un inglés que no beba es imposible de imaginar, pero hágalo con prudencia y también sea prudente en las comidas por un tiempo. Si en algún momento vuelve a tener esos síntomas me vuelve ver, le indicó. Poco después guiaba a Robert y a Lizzie hacia la salida, quien, abrazada a la cintura de Robert no podía contener su alivio y alegría.

"Un depravado y asesino suelto en las calles de Reading. Cuiden a sus hijos" Escribió en la primera página el periódico de más venta de la ciudad. También se adelantó y puso el nombre de la víctima y su foto. Sarah Gilbert, de 12 años de edad.

Emily se cruzó con Robert esa mañana y curioseó sobre su falta al trabajo _. No viniste ayer ¿Algún problema de salud? ¿Está todo bien?

_ Por suerte nada serio según los estudios, le respondió él mientras la saludaba con un beso amistoso.

_ ¿Qué clase de estudios te realizaron?, insistió Emily, arrugando la frente.

_ Neurológicos, pero por suerte no hay daños o anomalías en el cerebro. Hubo momentos en que perdía la noción del tiempo. Según el médico se debió al exceso de alcohol y en algunas circunstancias, a la ingesta inadecuada de comidas.

_ Bueno, dijo sonriendo Emily. Nunca te vi alcoholizado, pero no está demás que te cuides.

De repente, cambió de tema mientras sus facciones se ensombrecían_. No hay palabras que califiquen la violación y el asesinato de esta inocente niña. El asesino es un verdadero monstruo. Merece la pena de muerte.

Robert apretó la quijada y habló serio-. Es la pena que se merece, pero lamentablemente la pena de muerte fue abolida recientemente en Inglaterra.

Ella se quedó mirándolo un par de segundos _. ¿Cómo andan tus amoríos?, preguntó, cambiando el tema de nuevo.

_ ¿De qué estás hablando? Soy un hombre de familia, dijo él, enarcando una ceja.

_ No hay dudas que lo eres, pero a la menor bajada de ojos de alguna bella dama te olvidas de ser el marido fiel y padre ejemplar.

Robert hizo un gesto de desagrado.

_ No es tan así, salvo cuando se trata de alguien que no me puedo sacar de la mente, le explicó y se alejó, dirigiéndose a su oficina.

Emily lo miró alejarse con una sonrisa a flor de labios.

Cuando Beth entró en su silla de ruedas al consultorio del neurólogo Mcintosh, grande fue su sorpresa cuando lo vio arrojar un avioncito hecho de papel y seguirlo con la vista hasta que perdiera altura y se desplomara sobre el piso. Si notó su presencia no se lo hizo ver hasta que desvió la vista hacia ella detrás de unos anteojos grandes y oscuros que reajustó con una mano. Luego hizo una mueca y sacó de su escritorio una carpeta que ojeó en unos segundos antes de poner expresión severa.

_ Nuestras citas se van a terminar pronto, señora Mallovan, le declaró.

_ ¿A qué se refiere, doctor? le preguntó Beth sin perder la calma.

_ Para su bien, el tratamiento está siendo muy efectivo y pronto volverá a tener una vida normal.

El rostro de Beth brilló como el sol, sus ojos se iluminaron _. ¿Doctor, es verdad que volveré a caminar?

Él asintió dejándose caer en su sillón _. ¿Y sabe gracias a quién?

_ Al doctor Foster y a usted, que...

_ No y no _ la interrumpió, alzando la voz _. Su mente pudo más que la ciencia. Dejó de llorar por una ventana mirando la nieve y la lluvia y activó sus neuronas.

Las mejillas de Beth se colorearon _ Y… ¿Cuándo volveré a pararme y a caminar, doctor? - quiso saber, algo timorata.

_ Una mañana cualquiera. Por supuesto que no va a salir corriendo a la calle, lo va a hacer en su casa, dando pocos pasos hasta que se le activen y fortalezcan los músculos. La mente mueve montañas, señora Mallovan, y, también, en algún momento va a mover sus piernas.

Beth se puso a llorar y quiso abrazarlo.

El doctor la paró con la mano

_Cuando me venga a visitar sin la silla de ruedas, traiga bombones y me podrá abrazar, le propuso sonriendo.

En un patrullaje de rutina en la confluencia de los ríos donde fue encontrada sin vida Sarah Gilbert, el inspector Coleman, a cargo de la investigación, detectó a un vagabundo que trató de ocultarse cuando observó el móvil policial. Era un hombre robusto de aspecto descuidado y abundante pelo negro, llevaba puesto un sobretodo oscuro y botas desgastadas, llenas de barro.

_Yo no hice nada, aseguró el desconocido, tratando de escapar.

_ Yo tampoco, le contestó el inspector, que le cerró el paso y lo esposó.

_ ¿Adónde me llevan? ¡Soy un ciudadano británico! ¡Me llamo

Harry Perkins!, gritaba en un tono preocupante.

_ A la estación policial, señor Perkins. No tenga temor, solamente le queremos hacer un par de preguntas.

El desconocido se calmó, calló y afirmó con la cabeza en forma de respuesta.

En la estación policial Harry pidió un vaso de agua y se dispuso a hablar, sentado frente a Coleman y un ayudante joven, de pelo rojizo.

_ Si cree que yo asesiné a la joven solo porque transito esa zona está por un camino equivocado, oficial, le dijo, levantando la cabeza que había tenido gacha hasta ese instante.

_ ¿Por qué cree que lo podemos enjuiciar, señor Perkins?, preguntó Coleman con serenidad.

Perkins resopló _. Fui yo el que hizo la denuncia cuando descubrí el cadáver de la joven.

A Coleman se le iluminaron los ojos _. Dimos con la persona indicada, pensó.

_ ¿Cuándo descubrió el cadáver observó algo alrededor que le llamó la atención?

Las cejas de Perkins se juntaron _. Sí, un auto que se alejaba.

_ ¿Divisó la marca del vehículo, la placa, el color?

_ No, para nada, era de noche y además llovía, negó.

_ ¿Recuerda la hora?

Perkins miró hacia el techo pensativo, como tratando de recordar _ Serían alrededor de 10 de la noche, señor, respondió.

_ ¿Movió el cadáver, tocó algo, vio algo?, insistía Coleman.

_ No, solo lo observé unos segundos y salí presuroso del lugar. Fue horrible lo que acababa de ver. No supe que más hacer. Tenía miedo también.

_ ¿Y cómo la observó si era de noche?, le preguntó el inspector Coleman, arrugando la frente.

_ Siempre llevo una pequeña linterna. Esa zona es terriblemente oscura y solitaria.

_ ¿Qué hacía en ese sitio?, le demandó Coleman esta vez.

_ La gente tira cosas en esos lugares que muchas veces se pueden vender, oficial.

_ ¿Por qué tardó tanto en hacer la denuncia y no se identificó? Su llamada fue registrada en la estación policial cerca de las 6 de la mañana.

_ Sentí miedo de que me acusaran del crimen, he tenido algunas denuncias por robos pequeños que nunca se pudieron comprobar, pero denuncias al fin… No tengo domicilio fijo, mi hogar es la calle, hago changas para sobrevivir, pero no le arruino la vida a nadie, oficial.

Coleman lo miró analíticamente por un par de segundos _. ¿Comentó con alguna otra persona el hallazgo de la joven?

Negó con la cabeza _. No se lo comenté a nadie, oficial.

_ Bien, dijo simplemente _. Trate de mantenerlo en secreto para no entorpecer la investigación de la justicia, y, también por su seguridad.

Perkins mostró signos de temor, pero permaneció callado.

_ Elevaré su declaración para que el fiscal tome conocimiento. Seguramente va a ser citado. Su testimonio puede servir para la causa. No se complique. Deme una dirección para poder localizarlo.

_ Tengo dos direcciones donde me pueden hallar, le comentó Perkins.

_ Déjeselas al ayudante y después se puede retirar, le informó Coleman parándose.

Cuando Perkins dejó la oficina el ayudante le preguntó a Coleman.

_ Pensé que lo iba a dejar detenido, señor.

Stan Coleman se volvió a sentar y apoyó los codos sobre el escritorio y la barbilla sobre sus manos _. ¿Para crear falsas expectativas de que la policía ha detenido al presunto asesino de la joven o que la prensa te aniquile diciendo que tenemos detenido a un vagabundo para calmar a la sociedad? No doy por terminado que Perkins seguramente nos ocultó algo sobre lo que vio, pero las marcas de las huellas de los neumáticos de un auto, y, los tacos de los zapatos caros hundidos en el barro cerca del cadáver, hacen que Perkins esté muy lejos de ser el sospechoso, más allá de alguna duda razonable.

Luego, el inspector le entregó el informe a su superior para que éste se lo hiciera llegar al fiscal.

_ Lo iba a llamar, inspector Coleman, le dijo el comisario Battie, un hombre gordo, robusto y de abundante pelo blanco.

_ Le presento al detective inspector Neil Somoza, de homicidios. El oficial se integrará en la investigación del asesinato de Sarah Gilbert. Trabajarán juntos.

Coleman le ofreció la mano en saludo.

_ Es un gusto trabajar con usted, inspector. He escuchado muchos comentarios de sus buenas investigaciones que lo han llevado al total esclarecimiento de los delitos, le dijo Somoza, un joven de piel oscura.

_ Espero no defraudarlo, detective. Todos los casos no son iguales. Llámame Stan, le contestó, tocándole el hombro.

Stan lo llevó a su oficina y compartieron un café.

_ ¿Se sabe algo de los padres y demás familiares cercanos a la víctima?, le indagó Somoza.

Coleman tomó un sorbo de su taza antes de dejarla sobre el escritorio y contestar. _ La madre mantiene el hogar y tiene dos hijos pequeños. Sarah siempre fue una niña introvertida y muy pegada a su abuela. Además, la acompañaba todas las noches para la cena, es imposible que se haya subido a un automóvil y menos con un desconocido. Fue raptada, gritó la madre entre sollozos. El padre, Liam Gilbert es alcohólico, y, tiene registradas algunas peleas callejeras que no pasan de lo común, no así su hermano Gareth Gilbert que también es alcohólico y está procesado por peleas entre bandas urbanas. Además, tiene causas por hurto y denuncias por agresiones agravadas por el vínculo. Fue citado, pero todavía no se presentó a declarar. Muy poco para investigar en el entorno familiar que tenga alguna relación con la muerte de la joven, le contestó Coleman.

_ Igualmente, investigaré al tío de la víctima, más tratándose de los antecedentes que tiene, le contestó Somoza.

Los resultados de la autopsia de Sarah Gilbert revelaron la

identidad de la joven a través del ADN, más allá de que su padre la había reconocido en la morgue. Fue violada con acceso carnal agravado por ser la víctima menor de edad. Su muerte fue provocada por estrangulamiento con un pañuelo de seda azul. Hay células epiteliales debajo de las uñas, es un frotis de las manchas de sangre. La víctima se defendió. Además, se le extrajo semen y otros elementos como pelos y fibras que podían pertenecer al victimario. La joven no sufrió arrastre, seguramente, tanto el abuso y la muerte de la adolescente se produjeron en el auto del asesino, y después, fue llevada y arrojada en los límites de la confluencia de los ríos.

La policía científica también elevó su informe sobre el ancho de los neumáticos que se hundieron en la tierra mojada, podría tratarse de un Range Rover, un coche caro por los dibujos en las ruedas. Con referencia a las huellas del calzado, hoy hay una nueva onda en Inglaterra en fabricar calzado con plataformas y tacos más altos, pero de mejor calidad. Se da por hecho que el asesino no es clase media baja, por los dichos arriba mencionados. Igualmente, se seguirá investigando, concluyó el informe.

Robert se sintió aliviado y retomó sus fuerzas cuando dejó de beber alcohol y lo remplazó por limonada, se cuidó en las comidas y no tuvo más amnesia. Daba la sensación de que su vida volvía a la normalidad, pero no pudo escaparle al encanto de Nathalie Bernard cuando ella lo invitó a pasar a su departamento que no llegó a conocer. Paró el ascensor y entre pisos le dio un beso en los labios y la abrazó. Ella no solo correspondió, sino que presurosa, le corrió el cierre del pantalón. Robert le levantó la falda y una enagua de seda y, la apoyó sobre la pared del ascensor. Tuvieron un sexo rápido y agitado, pero ambos llegaron al orgasmo, cuando, de repente, alguien de la planta baja pedía por el elevador.

_ Eres insaciable. Ven a mi departamento y seguimos este encuentro con un par de copas en el medio, le ofreció ella mientras pasaba sus manos por su ropa para que no se le notara desarreglada.

_ En otro momento seguro que vendré, no rompamos el encanto de los pocos minutos que disfrutamos, le contestó él acariciándole el rostro.

_ Aunque breve, fue maravilloso, Robert, le dijo ella despidiéndose con un beso.

Él le respondió el beso y cuando se separaron le dijo al oído _. El primer día que te conocí te quería coger, seguramente, tendremos otro encuentro antes de tu partida.

_ Muchos más de lo que imaginas, le contestó ella, saliendo finalmente del ascensor con una sonrisa a flor de labios.

Beht abrió las cortinas del ventanal y parpadeó ante el sol de la

mañana _. Guau, que día maravilloso, se dijo, mirando como los rayos del sol se filtraban en el comedor, en un cielo azul. Algo llamó su atención y desvió la mirada. Allí notó a su gata blanca, Nefertiti, recostada en el lumbral del ventanal, seguramente, cuando se fue Arthur a su trabajo no se percató de la salida del animal, pensó. Cuando se disponía a abrirle la ventana un enorme perro se le acercó a Nefertiti de atrás y abrió su bocaza para atacarla.

_. No, no, gritó Beth en desespero ¡La va a matar!

El instinto de supervivencia llevó a la gata a esquivar el mordiscón, e intentó subirse a un árbol cercano. Beth volvió a gritar y al instante se levantó de la silla de ruedas abriendo el ventanal. El felino pegó un salto y se metió en la casa sin ser lastimado. Finalmente, y sin haber cumplido su cometido, el perro se fue. Beth respiró hondo dejando ir la tensión de su cuerpo _. Nefertiti, que susto me diste ¡por Dios! pero…, estoy parada, estoy parada, que milagro es éste_ Ni siquiera se había percatado de ese hecho. Levantó los abrazos con alegría mientras un sollozo le impedía seguir hablando. Temblando, y muy lentamente se acercó a su silla de ruedas y, ante el temor de una posible caída se aferró a ella y se sentó. No obstante, no paraba de llorar. No podía.

Arthur salió presuroso de Grandes Tiendas rumbo a su domicilio tras la llamada de Beth por teléfono, que requería de su presencia. Algo serio debía haber sucedido en su casa, rara vez ella lo llamaba, pensó mil cosas, verla en el piso con una fractura en la cadera o en alguna de las piernas, o un inminente ataque cardíaco. Cuando la puerta de calle se abrió bruscamente, Arthur no podía creer lo que estaba viendo, Beth, sonriente, estaba parada sostenida con una mano en la silla de ruedas.

Medio recuperado del asombro, de pocas zancadas llegó hasta ella y se abrazaron. También lloraron juntos. Las palabras estaban demás en esos momentos. Cuando se calmaron ella le contó lo vivido con Nefertiti y el milagro de pararse y volver a caminar.

_ Lo logré Arthur, lo logré, dijo Beth aferrada a la ropa de Arthur. Restos de lágrimas aún viajaban por sus mejillas.

_ Es un sueño verte parada, pero igualmente no nos apresuremos. Mañana visitaremos al doctor Foster y al neurólogo Mcintosh, en Londres, para que nos indiquen el tratamiento a seguir y que te recuperes definitivamente, más allá que pienso que en tu cura no intervino la ciencia, el logro fue solamente tuyo, le dijo su esposo, acariciándole el rostro para limpiarle las lágrimas.

Desde que se conoció la noticia de la muerte y violación de la adolescente Sarah Gilbert, Robert no dejaba de pensar, no solo en el triste final de la joven, sino en donde se encontraba esa noche. Se

sentía invadido por una inmensa duda. No le había dicho la verdad al neurólogo con relación al tiempo de la amnesia _. Creo que fue un minuto o tal vez unos segundos más, doctor, recordó su mentira.

El neurólogo se quedó mirándolo y después le aclaró que, por lo general, cuando se produce la pérdida de tiempo y espacio en una persona, la duración aproximada oscila entre una y ocho horas. Entonces, su caso no era para preocuparse.

No se lo confesó a Lizzie, ni tampoco a Emily, pero ¿Por qué lo ocultaba si en realidad él creía que no era la persona asesina y perversa que cometió ese aberrante crimen? La realidad de lo que había hecho y de lo que no había hecho se había convertido en un acto incontestable en su mente. Igualmente, no veía la hora en que descubrieran al verdadero asesino de Sarah, para librar su mente de malos presagios, pero el caso iba lento por los investigadores al no tener pistas claras, pero si algunas evidencias para considerar.

Había dejado de beber en exceso, pero, la adicción al sexo no la podía controlar. Llegó a tener relaciones con una clienta que por sus años podría haber sido su abuela, pero que conservaba un cuerpo envidiable para su edad.

Gareth Gilbert, un joven de unos treinta y tantos años, alto y delgado, de pelo largo rubio, descuidado, que vestía un camperón gris y un jean desgastado, se presentó en la estación policial tras ser citado dos veces para el interrogatorio por los detectives inspectores Coleman y Somoza, de homicidios, sobre la muerte de su sobrina Sarah Gilbert.

_ Viejo conocido de la estación policial, le ironizó Coleman, sentado con su compañero detrás del escritorio de la oficina.

Gareth hizo en respuesta una mueca extraña _. No tanto oficial.

Coleman no le contestó y le leyó un informe.

_ Peleas callejeras, integrante de los Mods (Una de las tribus urbanas). Causas por hurto, denuncias por agresiones agravadas por el vínculo, sospecha de manoseo a una menor, etc etc...

_ Esas últimas causas están archivadas porque no se comprobó que haya cometido delito. Mi ex esposa me odiaba e inventó todas esas historias, se defendió Gareth, alzando la voz.

_ ¿Por qué no se presentó a la primera cita, señor Gilbert?, le indagó Coleman.

_ No me encontraba en Reading, oficial, dijo haciendo otra mueca rara.

_ Y bien… ¿Dónde se encontraba?, lo presionó Somoza inmediatamente.

_ En un condado vecino, más precisamente en Hampshire, por razones de trabajo, contestó.

_ ¿Cuál es su trabajo, señor Gilbert? le inquirió Coleman.

_ Tengo un criadero de cerdos, en las afueras de la ciudad, respondió fijando su mirada en el oficial.

_ ¿Dónde se encontraba el viernes 18 de enero, entre las 8.30 y las 10 p.m., el día que se encontró el cuerpo sin vida de su sobrina?, le indagó Coleman

Negó con la cabeza y prosiguió _. No estaba en Reading ese día. Fue mi hermano Liam que me avisó de la trágica muerte de Sarah.

_ ¿Tiene coche?, señor Gilbert, continuó Coleman,

_. Si, contestó con simpleza

_ ¿Cuál es la marca del automóvil? volvió a preguntar Coleman.

_ Un Range Rover.

_ Auto caro, y con neumáticos anchos ¿Verdad?, dijo Coleman, entrelazando sus dedos en el escritorio y entornando los ojos en su dirección.

Gilbert se mostró sorprendido y se tomó un tiempo para responder _. Sí, es muy buen coche, lo compré de segunda mano.

_ ¿Qué clase de calzado usa?, continuó Coleman.

Gareth arrugó la frente por la pregunta y molesto contestó _. No muy caros, vivo todo el día entre el barro y entre los cerdos.

_ ¿Qué relación tenía con Sarah?, le preguntó Somoza esta vez.

_ Muy buena, pero en verdad la veía poco, solamente cuando visitaba a mi hermano.

_ ¿Qué opinión tiene sobre la violación y el crimen de su sobrina?, volvió a preguntar Somoza.

Gareth sacudió la cabeza en un acto de sufrimiento poco creíble para los oficiales y se mandó un discurso.

_ Buscaré al asesino y con mis propias manos lo mandaré al infierno para vengar a mi querida sobrina. Esa casta de depravados no tiene que estar en la tierra, y…

_ Suficiente, señor Gilbert, le interrumpió Coleman_ Si necesitamos más testimonios lo volvemos a llamar. No se aleje de la ciudad. Se puede retirar.

Gareth se levantó y se fue sin mediar una palabra más y con una sonrisa socarrona en la cara.

_ Es un personaje poco creíble ¿Verdad?, inspector, le comentó Somoza.

_ Y, peligroso, y, además, muy hábil para contestar preguntas que lo pueden llegar a comprometer. No lo perdamos de vista.

Somoza estuvo más que de acuerdo.

_ La madre de Sarah declaró que su hija era una joven introvertida y que jamás se hubiera subido a un auto de un desconocido. O la obligaron a hacerlo, o simplemente conocía al victimario. Existen muchas teorías sobre el asesinato de Sarah, pero ninguna de ellas es convincente. Los neumáticos del auto de Gareth

Gilbert coinciden con el automóvil del asesino, pero ese dato no es suficiente para incriminarlo. Si tuviéramos su ADN, que es un estudio que lleva tiempo en determinar, sabríamos si el semen encontrado en el cuerpo de la niña pertenece al acusado y la historia sería distinta, pero para eso tenemos que tener una orden judicial otorgada por la jueza de la causa, Jackie Mckenna. Hablaré con el comisario Battie, a ver si la puede tramitar y de ser así acelerarlo, le informó Coleman a su compañero.

Apoyada en un bastón y en el brazo de Arthur, Beth caminó lentamente hacia la sala donde hacía los ejercicios para su recuperación, en el hospital británico. Cuando Arthur abrió la puerta, médicos y enfermeros en doble fila comenzaron a aplaudir a Beth, a quien se le iluminaron los ojos. No pudo evitar llorar. El doctor Foster y el neurólogo Mcintosh se le acercaron y la abrazaron mientras seguían los aplausos y vivas.

El doctor Foster le dijo tocándole el rostro _. Si bien el éxito fue de un tratamiento adecuado, sin tu empeño, tus ganas de vivir y sobretodo tus deseos de volver a caminar no lo hubiésemos logrado. Seguirás haciendo los ejercicios con cautela sin necesidad de venir al hospital hasta que la parte motriz vuelva a la normalidad. Nos veremos dentro de un mes solamente para un control.

Beth con palabras entrecortadas les agradeció a todos y le dio un paquete al doctor Mcintosh.

_ Son los bombones que me pidió, doctor, me alegro que los tenga que compartir con sus compañeros, le dijo con una sonrisa, abrazándolo.

Mcintosh hizo una mueca, y de repente, rio como un niño _. Te veré dentro de un mes, Beth, no te olvides de traerme una caja para mí solo.

Significó mucho para Beth ese día cuando Arthur la llevó a Grandes Tiendas a rodearse de gente que la quería ver en un momento tan especial.

_ Según los datos oficiales del registro automotor, hay cuatro autos de la marca Range Rover que circulan por la ciudad, le comentó el detective Somoza a su jefe, el inspector Coleman.

_ ¿Bien, tienes los nombres de los propietarios?

Somoza asintió mientras sacaba una libreta para leer los nombres.

_ Clarise Harvey, es docente en Reading, Timothy Regan, sexagenario, vive con su esposa en las afueras de la ciudad, Robert Parker, es gerente comercial en Grandes Tiendas, y nuestro personaje conocido Gareth Gilbert.

Coleman se pasó la mano por el cráneo y se quedó pensando _.

Seguramente tendríamos que descartar a una persona, a la docente Clarise Harvey. De cualquier manera serán todos investigados ¿Qué se sabe de Robert Parker, detective?

_ Es una persona joven que llegó a gerente comercial por su capacidad y su carisma con las clientas. Es casado y tiene un hijo.

_ Buen trabajo Somoza, le felicitó.

Cuando el detective inspector Stan Coleman llegó a su casa esa noche, su hija Lynne, de trece años, se apresuró a abrazarlo. También lo recibió con un beso su esposa Maggie, de pelo rojizo, corto y ojos color miel. Le manifestó que la cena estaba a punto de ser servida y le hizo una observación cuando se sentó en el comedor.

_ Te veo muy cansado cariño ¿Te sientes bien?

Stan bebió un largo sorbo de su copa de vino que tenía frente a él, y le contestó.

_ Preocupado, nada más que eso por casos que todavía no se pueden resolver.

_ Si te refieres al caso de Sarah Gilbert la prensa los está atacando en forma despiadada. Te entiendo.

_ Lo sé, le dijo él, tomando otro sorbo de vino.

_ "Los días pasan y la policía no da noticias de alguna persona detenida. Lo único que hizo fue tomarle declaración a un vagabundo que merodeada el lugar del hecho donde fue encontrada muerta la adolescente, mientras, el asesino camina suelto por las calles". Esta tarde lo comentó un noticiero de la televisión, le señaló Maggie.

_ Estamos trabajando, es todo lo que te puedo decir, la prensa sensacionalista tiene que vender. Reading no deja de ser una ciudad chica y segura, pero hoy todo el periodismo se concentra en este terrible crimen. No es nada fácil atrapar a este psicópata, lo que si tratamos es que esta clase asesinato no se vuelva a repetir. Somos conscientes de que hay padres de chicas adolescentes que tienen temor por lo sucedido, pero no lo podemos evitar, debemos trabajar en silencio para que el caso se resuelva lo más rápido posible.

Maggie le apoyó la mano en el hombro y le regaló una sonrisa _. Eres un gran profesional, no me cabe la menor duda que lo vas a resolver.

_ Una amiga mía conocía a Sarah, papá, y tiene temor de salir a la calle. Me dijo que no duerme de noche, le comentó Lynne, con una voz que sonaba a miedo.

_ No es tan así Lynne, el asesino no se va a atrever en estos momentos a secuestrar a cualquier niña que circule por la calle porque sabe que la policía lo está buscando, pero igualmente, hay que estar prevenido.

Cuando Lizzie recibió una citación para que Robert se

presentara en la estación policial, pensó que se trataría de alguna infracción que había cometido con su coche y no le dio mucha importancia. La dejó sobre la mesa y fue a preparar la cena _. Tienes una citación policial, le dijo ella cuando escuchó que Robert había llegado. Se hizo un silencio, y, de abrupto, Robert se sentó en un sillón con las manos en la cabeza y se puso a llorar.

_ ¿Por Dios qué te sucede?, le preguntó Lizzie saliendo presurosa de la cocina hacia él.

Cuando lo observó al instante le puso la mano en la espalda _. ¿Acaso estuviste bebiendo?

Robert negó con la cabeza sintiéndose incapaz de hablar, hasta que, aun sintiendo un nudo en la garganta, lo hizo_. Quizás sea una locura lo que estoy pensando, pero, desde que encontraron muerta a Sarah Gilbert, porque todo sucedió el día que tuve esa amnesia y hasta hoy no lo puedo recordar, he pensado que quizás fui yo el asesino, reveló con voz quebrada.

_ ¿De qué estás hablando?, le preguntó Lizzie con su rostro transformado por el temor _ No entiendo de qué estás hablando.

_ Siento que hasta que no se encuentren al verdadero culpable, no tendré paz, le contestó Robert sin dejar de llorar.

_ Pero… Es absurdo lo que estás pensando ¿Por qué te atormentas por algo que te puede llegar a involucrar en la muerte de esa criatura cuando le dijiste al neurólogo que fueron apenas unos minutos de tu amnesia? ¿Verdad?, preguntó vacilante.

Robert balbució para demorar la respuesta _. Mentí Lizzie, Le dije un minuto, pero no es la verdad.

_ ¿Por qué… por qué mentiste? Le indagó ella con voz entrecortada.

Robert temblaba. Reflexionó antes de contestar _. Solamente lo hice para que no me siguiera haciendo más estudios.

Lizzie cerró los ojos e hizo una negación con la cabeza _. ¿Cuánto tiempo pasó hasta que volviste a la normalidad?

_ Una hora, quizás dos, no lo sé, dijo con tono ligero.

_ ¿Y dónde estabas cuando reaccionaste?, le indagó ella de nuevo, tratando de ocultar su preocupación.

_ En una calle desierta y oscura, dentro de mi coche y completamente mojado. Además, estaba alcoholizado, le confesó Robert desviando la mirada.

Lizzie inspiró hondo.

_ El hecho de que hayas perdido la noción del tiempo y espacio, no significa que hayas cometido ese abominable crimen. No eres esa clase de persona. No creo que te hayan citado por este caso. Espera el resultado de la investigación. Yo confió en ti. Te quiero mucho, le dijo ella inclinándose hacia él para abrazarlo.

_ Lamentamos incomodarlo señor Parker, pero estamos en la búsqueda del asesino que ha conmovido la ciudad de Reading y, todo dato que aporte un ciudadano por más pequeño que sea puede llegar a esclarecer este horrendo crimen, le informó el inspector Coleman, en la estación policial.

Robert se olvidó de los malos pensamientos respecto al asesinato de Sarah y, con total sinceridad se puso a disposición del interrogatorio.

Señor Parker ¿Usted posee un automóvil de la marca Range Rover?, le preguntó el inspector Coleman, acompañado del detective Somoza.

Robert contestó afirmativamente_ Sí, no hace mucho tiempo que lo compré, oficial.

_ Buen coche ¿No?, le indagó Coleman.

_ Dentro de lo que uno puede comprar es el mejor, le contesto Robert.

_ Perdón ¿Sabe mucho de marcas, señor Parker?

Robert sonrió _. Mi padre tiene una concesionaria de autos en Wokingham. Algo aprendí cuando estuve allí.

_ Entonces debe saber que sus neumáticos son más anchos que los de cualquier otro coche ¿Verdad?

_ Nunca reparé en ese detalle, pero seguro que debe ser así.

_ Se lo pregunto porque según las investigaciones de los peritos fue esa marca de neumáticos que llevó a Sarah Gilbert a la confluencia de los ríos, y, casualmente usted posee la misma marca del automóvil del asesino.

Robert hizo un gesto de indignación _. Hay cientos de coches de la misma marca que circulan por Reading, inspector.

Coleman se acomodó en su sillón y seguidamente negó con la cabeza _. Solamente cuatro Range Rover circulan por la ciudad, señor Parker, uno de ellos es el de usted.

Los ojos de Robert se ensancharon, no supo que contestar y se quedó callado.

_ Sr. Parker ¿Dónde se encontraba el viernes 18 de enero, entre las 8,30 y las 10.p.m, el día que fue violada y asesinada la adolescente Sarah Gilbert?.

Miles de ideas se le cruzaron en la mente en décimas de segundos a Robert, que reprimió su nerviosismo y contestó sereno.

_ En mi trabajo, en Grandes Tiendas no tengo una hora determinada de salida, muchas veces lo hago antes de esa hora o después.

_ ¿Por qué?, le preguntó Somoza, arrugando la frente.

_ Simplemente porque soy el gerente comercial, y siempre queda algo por resolver en la empresa. No tengo con exactitud la hora

en que me retiré ese día. Además, les diré que después de mi trabajo no suelo ir a otro sitio que no sea mi casa, pero en casos excepcionales cuando alguna clienta hace un pedido a última hora y el personal encargado se ha retirado, me hago cargo de la entrega. No hay más que eso, oficial, le confesó Robert.

_ Una última pregunta, señor Parker, le dijo Somoza _. ¿Qué clase de calzado usa diariamente?

Robert hizo un ademán de desagrado, pero le contestó a la pregunta _. Está de moda la plataforma con tacos, pero no siempre los uso.

Los oficiales intercambiaron una mirada de conformismo y después de anotar algunos datos lo dejaron ir.

_ Muchas gracias por su aporte, señor Parker, seguramente, en el transcurso de los días lo volveremos a llamar. No salga de la ciudad.

_ De acuerdo. Estoy a su disposición, más allá que no tenga más que declarar sobre este asunto, le dijo Robert, se despidió con un apretón de manos y se retiró de la oficina.

_ ¿Qué opinas del joven Parker?, le preguntó Somoza a Stan.

_ Es muy rápido para no complicarse con preguntas que lo puedan llegar a comprometer. Pero algo me hace dudar… Lo seguiremos investigando.

_ ¿Qué es lo que te hizo dudar?, le preguntó Somoza con interés.

_Daba la impresión que reprimía cada gesto cuando lo indagamos.

Clarise Harvey, de unos cuarenta y tantos años, ojos negros y excedida de peso, se presentó en la estación policial titubeando, y más que preocupada porque había sido citada por la policía local de Reading. No creía haber cometido una infracción de tránsito y menos haber tenido alguna discusión acalorada con el padre de alguno de los niños que concurrían a su curso, más allá de la dura disciplina que les exigía a sus alumnos.

_ Señora Harvey, nuestra situación consiste en hacerle un par de preguntas que no van afectar su buen nombre y honor y en cambio, si pueden llegar a colaborar en la investigación que estamos realizando sobre el asesinato de la adolescente Sarah Gilbert, le hizo saber el detective inspector Coleman, acompañado del detective Somoza.

La cara de Clarice se contorsionó _. No comprendo, oficial, ¿Cuál puede ser mi aporte en este horrendo crimen?, preguntó perpleja.

_ Solamente detalles que pueden llegar a servir en el caso, señora Harvey.

Clarice no cambió su cara de asombro _. Pero… ¿Qué clase de

detalles les puedo dar sobre este asesinato?

_Usted posee un automóvil de la marca Range Rover ¿Verdad?

_ Si, dijo afirmativamente_. Lo compré hace aproximadamente tres años, oficial.

_ ¿Además de usted, hay alguien en su entorno familiar o algún conocido suyo que al que le facilita su automóvil?, le preguntó Coleman.

_Soy soltera y vivo con mi madre, una mujer de avanzada edad, pero tengo un hermano, él tiene un coche antiguo que le trae algunos problemas. Cuando tiene que hacer algún viaje fuera de la ciudad, me lo pide.

_ ¿A qué se dedica su hermano, señora Harvey?

_ Es pastor.

_ ¿Pastor?, repitió Somoza.

_ Sí, es pastor anglicano. Vive y da misa en la iglesia, St. Lucas, en los suburbios de Dee Park.

Coleman la miró sin decir nada un par de segundos _. ¿Qué edad tiene su hermano?, interrogó.

_ Cuarenta años, es menor que yo, y, además, es soltero.

_ ¿Recuerda si le pidió el coche el viernes 18 de enero?

Clarise sonrió ligeramente _. Si contara las veces que me lo pide, diría que lo usa más que yo, oficial.

Colman asintió _. ¿Cómo se llama su hermano?

_ Jeremy Harvey.

Súbitamente, Clarise se puso seria y agrió su voz _. ¿No pensará que mi santo hermano tiene algo que ver con la muerte de esa criatura?, preguntó

_ Por supuesto que no. Lo que sucede es que los peritos policiales han comprobado que el auto que llevó a la joven a la confluencia de los ríos es un Range Rover, de la misma marca que el suyo, señora Harvey, le respondió Coleman.

_ Pero... debe a ver muchos coches de esa marca en la ciudad ¿Por qué pensar que justamente es el mío, oficial?

_ Porque en Reading hay solamente cuatro coches con esa marca, señora Harvey. Seguramente, su hermano está fuera de toda sospecha, pero nuestro deber es investigarlo.

_ Pero justamente a él que vive ayudando a los que menos tienen ¿No cree oficial, que son teorías precipitadas?

_ Nadie es culpable hasta que se demuestre lo contrario, la investigación lleva a eso, se trate de quién se trate, ante la ley somos todos iguales, señora Harvey. Gracias por su cooperación, de ser citada nuevamente no deje de concurrir y no se aleje de la ciudad, le señaló Coleman.

_ Sé perfectamente cuales son mis obligaciones como

ciudadana, oficial, le dijo ella secamente, levantándose del asiento. Se retiró sin saludar, dando grandes zancadas y tocándose el pelo negro erizado.

Somoza intercambió una mirada risueña con su compañero _. ¡Qué carácter por Dios! Compadezco a los alumnos que la tienen de profesora.

_ Le afectó que investigáramos a su hermano. Lo lamento por ella. Mañana le vamos a hacer una visita al pastor…, al pastor Jeremy, dijo Coleman mientras golpeaba ligeramente los dedos en el escritorio.

Emily invitó a Robert a una reunión en su casa para festejar su cumpleaños _. Somos pocos, una reunión de amigos, me gustaría que asistieras.

Robert hizo un gesto negativo ante el desconcierto de Emily.

_ Lo siento, Emily, te agradezco la invitación, pero no iré.

Las cejas de ella se juntaron _. ¿Me estás hablando en serio?

Robert contestó afirmativamente _. Tú sabes mis sentimientos hacia ti. Pero en verdad estoy pasando momentos muy difíciles y no quisiera arruinarte la fiesta.

_ Se puede saber ¿Qué le pasa al conquistador de bellas mujeres en Reading?, le preguntó suavizando sus facciones.

Robert se quedó callado pero de sus ojos brotaron lágrimas que sorprendieron a Emily.

_ ¡Por Dios, Robert! me asustas ¿Tienes algún problema de salud?

_ Diría más que eso, le contestó esquivando su mirada.

_ ¿Puedo ayudarte?, quiso saber ella, tomando una de sus manos.

Robert dibujó una sonrisa triste, después asintió _. A la salida del trabajo, te llevo a tu casa y te cuento por lo que estoy pasando.

_ ¿No será una treta para estar a solas conmigo, Por qué no ir a una cafetería? le sugirió

_ Simplemente porque es muy serio lo que te voy a confesar y no quiero que alguien escuche un mínimo comentario.

Emily entornó los ojos hacia él antes de contestar _. De acuerdo. Te creo. Nos vemos a la salida.

Sentada en un sillón en el living de su departamento, Emily, con una expresión de incredulidad, intentó ocultar su estupefacción al escuchar la confesión de Robert, que solamente paraba de hablar cuando se secaba con el antebrazo lágrimas que le caían de sus ojos enrojecidos. Cuando terminó el relato se quedó callado con la cabeza gacha.

Emily tenía las manos apretadas en puños sobre su regazo en ese momento. Pero las relajó y disimuladamente empezó a controlar

su respiración para calmarse. También luchó para encontrar una palabra correcta y no la encontró, entonces, siguió sus impulsos y lo abrazó. Por un par de segundos se quedaron así, en silencio, hasta que ella se decidió a hablar.

_ No está comprobado que tu violaste y asesinaste a esa joven. No puedes vivir pensando eso y torturándote que fuiste tú el asesino.

_ Lo que me atormenta es que yo pasé esa noche por la avenida Oxford Road donde fue secuestrada Sarah Gilbert, coincide con la hora aproximada que tuve la amnesia_ calló y se mordió las uñas _. Es una terrible certeza, Emily.

Ella negó dos veces con la cabeza y trató de tranquilizarlo nuevamente_. Si yo creyera que tú la mataste sería la primera en denunciarte. No eres de esa calaña. No puede ser verdad. Seguramente pronto atraparán al asesino y volverás a la normalidad.

Robert se recostó más en el asiento y prosiguió hablando __. Es lo que más deseo. Fui interrogado y seguramente me volverán a llamar. Créeme que no sé qué decisión tomar. Si confieso que estuve esas horas con amnesia, sería prueba suficiente para que me procesen y, seguramente, me imputen por violación y asesinato.

_ ¿Y Lizzie que opina?, le indagó Emily.

_ Vive la misma angustia que estoy viviendo yo, pero me reprochó y mucho, no haberle confesado al neurólogo la verdad de los minutos en que perdí el control sobre el tiempo y el espacio. Créeme, no lo hice para querer tapar esta horrible muerte. En cierto modo, aunque duela, la verdad siempre es mejor.

_ De habérselo dicho, si el doctor era llamado a declarar estarías seriamente comprometido, más allá que nadie te puede llegar a imputar que esas horas que estuviste con amnesia las usaste para violar y cometer el crimen, le respondió Emily.

_ Sí, pero no olvides que la prensa está ejerciendo mucha presión a la justicia para que se encuentre un culpable, seguramente sería el chivo expiatorio para calmar la calle, le dijo Robert.

_ ¿Hay alguna otra persona a la que les hayas comentado este episodio?, le preguntó Emily.

_ No, solamente Lizzie lo sabe. Y espero que la policía no filtre los nombres de los que tenemos la marca del coche que busca la justicia, de ser así, tendría que pedir licencia hasta que se aclare mi situación. Sería horrible que te señalen algunas de las clientas, y, además, no sería nada bueno para la empresa.

_ Para nada, Robert, el hecho que tengas la misma marca de automóvil del asesino no dice que seas el culpable. Si tú pidieras licencia crearías una duda y eso sería perjudicial para ti.

De imprevisto, Emily lo sacó del tema y le preguntó sonriendo _. Hablemos de otra cosa. Si sigues conquistando corazones. No te

olvides de Nathalie Bernard.

Robert se olvidó por un momento el drama que estaba viviendo y con total teatralización le contestó.

_ ¿De qué estás hablando, no pensarás que tengo un romance con ella?

Ella sonrió, casi divertida por la respuesta _. No, para nada, lo dije por decir. No creo que te atrevas a querer conquistarla, le dijo con total sarcasmo, y acto seguido, le dio un beso tímido. Robert la abrazó y le contestó con otro beso, pero más apasionado hasta que Emily lo alejó.

_ Más que hermoso, pero no es el momento, ni para mí, y menos para ti. Lo dejamos para otro momento.

Robert pareció decepcionado, pero asintió. Emily le dejó un mensaje claro con sus acciones y palabras: "Te deseo más de lo que imaginas". Y eso por el momento era suficiente.

_ Si te digo lo que pienso en estos momentos terminaremos en la cama. Y, de pronto, cambió el tono de voz _. Gracias por confiar en mí. Todo se va aclarar cuando se encuentre al verdadero culpable y vuelvas a ser la persona que un día conocí. Ya lo verás.

Robert dibujó una sonrisa triste, la abrazó, se despidió y se marchó sin decir una palabra más.

_Timotty Regan es la última persona que tiene que venir a declarar. Timotty Regan ya es un conocido de la justicia. Asesinó a su esposa e hirió de gravedad a su amante en los años 50. Fue detenido y encarcelado y pagó una pena menor de diez años de cárcel. La justicia redujo la pena por considerar que el imputado actuó por emoción violenta, ya que el hecho se produjo en su propia casa. Se volvió a casar y ahora vive en las afueras de Reading, se jubiló, y, aparentemente hace una vida normal, pero se lo considera un hombre extremadamente violento, le dijo Stan a Somoza, leyendo el expediente.

Somoza exhaló _. ¿No crees que en estos interrogatorios lo ideal hubiese sido la inspección de los automóviles en cuestión?

_ Se lo propuse al fiscal, Thomas Murphy, pero consideró errónea la medida porque piensa que los dueños de los automóviles no son sospechosos, simplemente, vienen a colaborar con la justicia, más allá de que alguno de ellos sea el asesino, le aclaró Stan.

Los labios de Somoza se crisparon, pero no opinó.

Cuando Timotty Regan se presentó esa mañana ante los oficiales Coleman y Somoza, su expresión no era nada agradable. Se trataba de un nombre delgado, de mediana estatura, pelo blanco, ojos achinados y vestía un buzo oscuro.

_ Señor Regan, le dijo Coleman. Lamentamos molestarlo, pero

necesitamos cierta información con respecto al asesinato de…

Regan lo interrumpió con un gesto de la mano _. Perdón oficial, sé para qué me han llamado, todo Reading lo sabe. Tengo la marca de auto que ustedes están buscando, por ser, supuestamente para la justicia uno de los coches que trasladó a la joven asesinada a la confluencia de los ríos. Contestaré a todas sus preguntas.

Stan hizo una pausa antes de comenzar con el interrogatorio _ Señor Regan ¿Dónde se encontraba el viernes 18 de enero, entre las 8.30 y las 10. p.m., de ese día?

_ En mi casa, festejando el cumpleaños de mi esposa, junto a una nieta, respondió a la brevedad.

_ ¿Cuántos años tiene su nieta señor Regan?

_ Cinco años.

_ ¿Había otras personas mayores en esa reunión?

_ Solo mi esposa, ella lo puede atestiguar.

_ ¿Cómo se llama su esposa?

_ Esther… Esther Colley.

_ ¿Suele venir al centro de Reading, más precisamente de noche, señor Regan?, le indagó Somoza.

_ Si, algunas veces en la semana me reúno con amigos a tomar un par de cervezas.

_ Ósea que el 18 de enero por la noche no vino al centro. ¿Verdad?

Regan resopló con fastidio _. Se lo acabo de decir, oficial, ese día estaba festejando el cumpleaños de mi esposa. Recuerdo que nos acostamos tarde y...

Somoza lo interrumpió _. ¿Los años de su esposa los cumple el 18 de enero, señor Regan?

Regan no dudó _ Si, el 18 de enero fue el día que nació mi señora, oficial.

_ ¿Cuál es su actividad laboral, señor Regan?, quiso saber Somoza.

_ Soy mecánico, y, además, estoy jubilado.

_ Como mecánico sabrá mucho de neumáticos ¿Verdad?, le preguntó Stan.

_ No soy gomero, pero si entiendo, contestó Timotty.

_ Son pocos los automóviles que tienen los neumáticos anchos, entre ellos el Range Rover ¿Verdad?

_ Si… correcto, eso se debe a su carrocería. Para que se entienda, el diseño de ese vehículo necesita ruedas más anchas, les aclaró.

_ ¿Conoce otro automóvil con ese calibre de ruedas, señor Regan?, le preguntó Somoza.

Negó con la cabeza_. De los conocidos no creo, salvo algún

modelo antiguo.

_ Gracias por su colaboración, señor Regan. Esto será todo por ahora. Si el fiscal de la causa lo considera necesario tendría que volver a declarar, mientras tanto no se ausente de Reading sin previo aviso, le advirtió Stan.

Regan lució sorprendido por lo que acababa de escuchar. Saludó a medias y se fue mascullando algo por lo bajo.

_ Según los peritos no hay forma que no sea un Range Rover por el formato de los neumáticos el coche que llevó a Sarah a la confluencia de los ríos. Salvo de no haber sido de Reading, el asesino de Sarah está dentro de estos cuatro sospechosos, dijo Stan, mirando cómo se alejaba Timotty Regan.

_Cuando los investiguemos a todos, seguramente, alguno de ellos va a pisar el palito, como se dice vulgarmente. Salvo que el asesino sea muy astuto y un verdadero actor, manifestó Somoza.

Tras la confesión de Robert, a Emily, le costó dormir esa noche. Mil cosas se le pasaron por la cabeza pensando lo bueno y lo malo para Robert, y también para ella porque, ya no quedaban dudas de que ella estaba terriblemente enamorada de él y hacía lo imposible para no rendirse a sus brazos. Pero de lo que estaba segura era de que, si él era el culpable del asesinato de Sarah, ella en persona lo iba a entregar a la justicia. El hecho que él le confesara lo que le había sucedido esa noche trágica le daba cierta tranquilidad, creía en su inocencia _. No, por Dios, Robert sería incapaz de cometer semejante crimen estando en sus cabales ¿Pero, lo estaba realmente?, se preguntó. Reflexionó un instante _. Él no me mintió, pero no deja de ser uno de los más comprometidos por el crimen. Pasó por la avenida Oxford Road en su coche a la hora aproximada que fue secuestrada Sarah Gilbert. Horas después, ebrio, con la ropa mojada y los zapatos con barro, llegó a su casa riendo como un demente ¿Dónde estuvo todo ese tiempo?, se preguntó, mientras se sentía invadida por una inmensa duda. Cerró los ojos cuando se humedecieron, pero no pudo más que llorar en silencio, abrazada a su almohada.

Era una antigua iglesia que se encontraba en una esquina de una avenida, ubicada en los suburbios de Reading. Cuando Stan y Somoza iban a entrar al templo se encontraron con una mujer de uniforme, con un plumero en la mano. Le preguntaron por el pastor. Ella dudó, pero después les indicó donde se encontraba el reverendo.

Estaba despidiendo a una joven con un niño cuando los vio llegar. No pudo reprimir un gesto de incomodidad que los inspectores identificaron.

El pastor Jeremy Harbey era un hombre de estatura medianamente baja, pelirrojo, con barba bien cuidada y escaso pelo,

vestía un traje negro con un alzacuello distintivo de su condición sacerdotal.

_ Mi nombre es Stan Coleman, detective inspector de homicidios de la estación policial de Reading. Junto a mi compañero, quisiéramos hacerle un par de preguntas, le comunicó, mostrando su identificación.

Jeremy sonrió a medias _. Raro ver policías en la casa del Señor, más allá que mi hermana Clarise, me habló de que querían verme. Pasen por favor, les dijo abriendo una puerta de una amplia oficina.

El pastor se tomó su tiempo y después, amablemente les preguntó a qué se debía la visita.

_ Según nos dijo su hermana, es frecuente que usted le pida el coche ¿Cierto?, le preguntó Stan.

_ Sí, no tengo otra solución hasta que no cambie mi viejo automóvil. Algunas veces tengo que ir a barrios lejanos porque hay familiares de los fieles que me llaman por algún pariente que esta grave, seguramente voy a tener que comprárselo, respondió Jeremy con una sonrisa falsa.

Stan reflexionó un momento y luego fue directo a la pregunta.

_ ¿Dónde se encontraba el viernes 18 de enero, entre las 8.30 a las 10. p m, pastor?

Jeremy hizo una mueca, sacó una libreta del cajón del escritorio y la ojeó, arrugando la frente. Se tomó un momento para responder_. Esa noche tuve una reunión en el templo con la gente de la cooperadora.

_ ¿Ósea que da por hecho que no tenía el vehículo de su hermana en ese día?, le inquirió Somoza.

_ Sí, correcto. Solamente se lo pido el día que voy a visitar a los fieles más lejanos, oficial. contestó Jeremy.

_ En Reading violaron y asesinaron a una niña de 12 años, de nombre Sarah Gilbert. Peritos de la policía determinaron que el coche que la transportó violada y seguramente, ya sin vida hasta la confluencia de los ríos Támesis y Kennet era un Range Rover ¿Le dice algo pastor?, le espetó Stan.

_ No deja de ser complicado para la investigación, inspector, pensando la cantidad de Range Rover que circulan por la ciudad.

Stan negó con la cabeza _. No es tan complicado, solamente hay en Reading cuatro vehículos de esa marca, y uno es de su hermana. Por supuesto, no estamos incriminando a nadie, lo estamos investigando.

Jeremy los miró casi sorprendido, pero en silencio.

_ ¿Conocía a la víctima, reverendo?, le preguntó Stan.

_ La familia Gilbert asistía a la iglesia con sus tres hijos, pero no

lo hacían con frecuencia porque según me contó la madre, vivían en otro barrio alejados del templo.

_ Y ¿A Sarah la recuerda?, le indagó nuevamente Stan.

_ Vagamente, vienen tantas niñas a la iglesia que para mí son todas iguales. Pobre niña, cuanto sufrimiento le tocó vivir, que Dios la tenga en su Santa Gloria, dijo Jeremy, mirando hacia el cielo y uniendo las manos.

_ ¿Hace mucho tiempo que ejerce su actividad pastoral?, le preguntó Somoza.

_ Empecé muy joven, pero estoy a cargo de un templo hace aproximadamente diez años, oficial.

_ ¿Siempre en Reading?, quiso averiguar Somoza.

_ No, he estado en otros condados, pero en definitiva decidí venir a mi ciudad.

_ Bien… Por orden judicial se les notificó a los tres dueños de los vehículos que no se ausenten de la ciudad sin previo aviso a las autoridades de turno. Lo siento pastor esta orden también va para usted, por tener acceso directo al coche de su hermana, le aclaró Stan parándose y estirando su mano hacia él en señal de despedida.

Jeremy asintió mientras estrechaba la mano de Stan _. Estoy a disposición de la justicia para cualquier otra consulta que necesiten realizar, más allá que mi aporte no le va a ser útil para la investigación.

Stan lo miró reflexivamente_. Nunca se sabe, pastor, créalo, nunca se sabe.

Jeremy no dijo nada, se quedó mirándolos, mientras se alejaban.

_ ¿Observaste, Stan? El pastor está vestido con un traje caro, pero usa calzado de mendigo, murmuró Somoza. Coleman tampoco se había perdido de ese detalle.

Cuando Rachel le comunicó a Robert que Eddie y el gerente Whitty querían hablar con él, la preocupación inundó su rostro. Se tuvo que tomar unos momentos para calmarse, antes de presentarse ante ellos. Era sabido de que en algún momento lo iban a llamar sobre lo que era *vox populi* en la ciudad, los cuatro coches Range Rover investigados por la justicia por el asesinato de Sarah Gilbert, y su coche estaba entre ellos. Robert era consciente de que ese momento llegaría, pero no sabía si estaba preparado para afrontarlo.

_ Créeme Robert, no te llamamos para interrogarte, para eso está la justicia, y, según trascendidos ya fuiste a declarar. Tu aquí eres la imagen de Grandes Tiendas y no queremos que se devalúe tu presencia en la empresa. Damos por hecho y conociéndote, que nada tienes que ver con este horrible crimen, pero hasta que no se

encuentre al verdadero culpable deberás pasar inadvertido y cumplirás con tus tareas en diseños junto a Emily, le explicó Eddie.

_ En un momento lo pensé ¿Pero no creen que es perjudicial que las clientas no me vean y ahí piensen que por algo me ocultan? respondió Robert, recordando las palabras de Emily el día en que le confesó todo.

_ Sí, esa posibilidad también la manejamos, pero más allá que sabemos lo que las clientas piensan a favor tuyo, siempre habrá alguien que te señale y te pueda dar un disgusto, le respondió Whitty.

Robert se mostró dudoso, pero al final asintió con la cabeza _ No la estamos pasando bien en mi familia. Soy inocente de todo, pero la procesión va por dentro, no sé qué pasaría si el fiscal de la causa nos acusa a los cuatro por sospechosos y nos priva de la libertad hasta que se descubra al culpable, le contestó con voz que sonaba a lamento, bajando los hombros y con la cabeza gacha.

_ No por ahora. Yo estudié derecho. Tiene que haber una semi plena prueba y/o indicios claros de la autoría o participación en el hecho en materia de investigación para una detención, pero la calle lo está presionado, Robert. Tengo amigos en el juzgado que dicen que si en una semana o más, pero pronto, no descubren al culpable, lamentablemente el fiscal Thomas Murphy tomará esa decisión, le comentó Eddie.

Robert dejó escapar el aire de sus pulmones lentamente _. Gracias por confiar en mí. Ruego que este caso se resuelva lo antes posible y no quede ninguna duda sobre mi inocencia.

_ Stan, tengo dos informes que estuve elaborando y que te van a sorprender, adujo Somoza, entregándole un sobre.

Stan hizo una mueca y se sentó en su sillón. Cuando repasó el informe, miró a Somoza tras parpadear un par de veces _. “Todos mienten”

Esther Colley, nació el 27 de Abril de 1925 en el condado de Durghan. Timotty Regan dijo que festejó el cumpleaños de su esposa el viernes 18 de enero, el día que asesinaron a Sarah Gilbert. Pero a las 10.15 p. m fue multado en una avenida de Reading por exceso de velocidad y por llevar bebidas alcohólicas en su coche.

El pastor Jeremy Harvey fue denunciado por presunto abuso de menores en la iglesia que el ejercía, en la ciudad de Preston del condado de Lancashire en el año 1965. Al tiempo, la causa se cerró porque según el informe no se encontraron pruebas suficientes para condenarlo. Seis meses después abandonó la ciudad y pidió el traslado a Reading,

Stan asintió tres veces con la cabeza _. Buen informe Somoza. Están saliendo de a poco a la luz los posibles sospechosos.

El comisario Battie, a cargo de la estación terminal de Reading, veía con real preocupación la demora para descubrir el culpable de la muerte de Sarah Gilbert. Así se lo hizo saber a los oficiales Coleman y Somoza, encargados de la investigación.

_ Sé que están trabajando bien en el caso, pero el no tener todavía ninguna persona detenida con alguna semi prueba hace pensar a la calle y al periodismo, sobre todo, que estamos relajados en el tema, les dijo Battie, encendiendo una vieja pipa y saboreando el tabaco. Luego concluyó _. Buscar pruebas no es ir tras lo evidente, debemos buscar lo que no es evidente.

_ Lo entiendo, jefe, lo que sucede es que son cuatro los sospechosos, sabemos que uno de ellos es el potencial asesino, y si bien hemos avanzado en materia de investigación sobre el hecho, todavía quedan cosas sueltas para resolver. El fiscal Thomas Murphy no va tomar ninguna resolución sobre el ADN hasta no tener una semi plena prueba del sospechoso, eso hace que no avance la investigación como lo deseamos, le comentó Stan.

La boca de Battie se crispó _ El fiscal no quiere quedar pegado con el ADN, pero sin una muestra del ADN o huellas dactilares no podemos determinar si alguno de estos elementos pertenecen a los sospechosos. La ley es bien clara en estos casos, no se puede forzar a un ciudadano a que se someta a un examen de estas características si no hay pruebas reales contra el presunto acusado, más allá que se tardarían meses en saber el resultado.

Cuando Somoza le iba a contestar un oficial ayudante golpeó la puerta de la oficina y entró apresurado.

_ Comisario nos acaban de informar que se descubrió el cadáver de un hombre en la confluencia de los ríos Támesis y Kennet. Se presume que fue asesinado.

Battie intercambió una mirada de desconcierto con los oficiales _. Otro crimen en el mismo lugar, bufó _. Inspector Coleman, vaya con Somoza al lugar del hecho y háganse cargo de la investigación, mientras tanto me comunicaré con el fiscal Thomas Murphy.

_ Ya está el forense y la policía científica en el lugar del hecho, señor, le informó el ayudante, cuando se retiraba.

Camino a la confluencia de los ríos, Stan le comentó a Somoza _. Tengo una corazonada que este crimen tiene que ver y mucho, con el asesinato de Sarah Gilbert. Créelo.

Somoza frunció el ceño _. ¿Por qué piensas eso?

_ Ya lo veras le dijo Stan, acelerando el automóvil.

El hombre estaba tendido en una alfombra de pedregullo con un pañuelo de seda azul ajustado a su cuello.

_ Tenemos identificada a la víctima, inspector, se adelantó a

decir un policía que le abrió el paso.

_ ¿Cómo saben de quién se trata?, le preguntó Somoza.

_ Encontramos su identificación entre sus ropas, arguyó el oficial y le tendió el documento.

Stan lo abrió y se quedó unos segundos mirándolo _. No me equivoqué Somoza. La víctima es nada menos que Harry Perkins.

Somoza abrió grandes sus ojos como no dando crédito a lo que acababa de ver y escuchar.

_ El vagabundo que hizo la denuncia sobre el hallazgo de Sarah Gilbert ¿Verdad?

_ No quedan dudas que es él, le respondió Stan.

Lo reconocieron de inmediato a pesar de su estado y de la barba avanzada de varios días.

Después de observar detenidamente el cadáver, Stan le comentó a Somoza.

_ El que asesinó a Sarah Gilbert, asesinó a Harry Perkins usando el mismo método de un pañuelo de seda de color azul.

_ No hay la menor duda que fue el mismo asesino dejando su marca, le señalo Somoza.

_ ¿Quién encontró el cadáver?, le preguntó Stan al oficial que lo había recibido.

_ Unos pescadores que suelen venir muy temprano a pescar. Según el forense, la muerte se produjo por estrangulamiento hace más de diez horas inspector, le informó el policía.

_ ¡Mierda! El asesino volvió a mostrar los dientes, dijo Somoza mientras apretaba los puños para después dejar escapar un largo suspiro lleno de desesperanza.

_ Perkins se guardaba algo, lo dije cuando fue a declarar. Se encontró con el cuerpo de Sarah esa noche, también, llegó a ver el modelo del coche con su linterna y seguramente, parte de la matricula cuando se alejaba. Solamente con haber retenido una o dos letras le alcanzaba para identificar más tarde el coche. Pero no lo declaró cuando lo citamos. El día que se dio a conocer la noticia a la prensa de que solo cuatro Range Rover circulaban por la ciudad, investigó las matrículas y al descubrirla extorsionó al asesino. Estoy convencido de ello, comentó Stan.

_ También, pudo haber extorsionado a los otros dueños de los Range Rover, le comentó Somoza.

_ Seguramente, que sí. Perkins le sacó algo de dinero al asesino, pero no habrá sido suficiente y cuando volvió a extorsionarlo…, Todos hacen lo mismo. El asesino lo citó y lo mató, le dijo Stan, cuando cubrían el cuerpo de Perkins con una manta y lo subían a una camilla para ser trasladado a la morgue judicial por orden del fiscal.

Cuando Stan invitó a Somoza a comer a su casa junto a Maggie, su esposa, y a su hija Lynne, poco sabía de su vida privada. Solamente que vivía solo en un pequeño departamento, en un barrio de Reading y, que había venido trasladado de Birmingham, donde se desempeñaba en servicios especiales. Le costó al moreno contar su pasado, pero al final lo hizo pausado y con un dejo de tristeza en su voz.

_ Hace tres años, Hanna, mi esposa, murió en un accidente ferroviario estando embarazada de cuatro meses. Me costó superar ese cruel destino que me tocó vivir. Creí que el alcohol era la solución, pero no lo era, porque el alcohol es una negación del dolor. Además, me traía problemas en las fuerzas, suspensiones y estuve a punto de quedar cesante hasta que alguien me aconsejó dejar Birmingham y así tratar de poder cambiar mi vida _hizo una pausa_ Bueno aquí estoy. Reading me dio la tranquilidad que estaba necesitando, ya no tomo como antes y encontré en Stan un buen jefe y un buen compañero.

No quiso seguir hablando porque sus ojos se le humedecieron, tras el silencio Stan le dio palmadas en el hombro.

_ Eres un muy buen profesional, Somoza, el jefe Battie lo sabe, formamos un buen equipo. Estoy contigo para lo que me necesites.

Los ojos de Somoza centellaron_. Gracias. Y te felicito por la familia que tienes, le dijo mirando a Maggie y a su hija.

_ Cuando se sienta solo, venga a visitarnos, será bienvenido Somoza, le sugirió Maggie con una sonrisa sincera. Después comenzaron a comer.

En grandes titulares los diarios locales de Reading publicaron el asesinato de Harry Perkins, el vagabundo que hizo la denuncia del hallazgo de Sarah Gilbert. Con total ironía alegaban que Harry Perkins descubrió el asesino de la joven antes que la justicia y, que lo pagó con su vida ¿Dónde estaba el fiscal de la causa, dónde estaba la policía? ¿O tendremos que tener otra Sarah Gilbert en la ciudad para que intervengan? se preguntaban. También, la conocida reportera, Angela Rippon, de la BBC de Londres hizo un duro comentario sobre los asesinatos responsabilizando a la justicia de Reading por la lentitud del esclarecimiento.

El fiscal Thomas Murphy arrojó el periódico sobre el escritorio de la oficina del comisario Battie con un mal gesto. Y pidió a los oficiales en la investigación que en 24 horas quería tener un detenido _. De los cuatro involucrados no hay dudas que uno es el asesino, y si ya lo investigaron, seguramente, habrán descubierto que alguien mintió sobre su paradero esa noche. Póngalo bajo arresto y así calmaremos por unos días a las fieras, vociferó el fiscal.

Cuando se retiró el fiscal de manera abrupta, los policías

intercambiaron una mirada de desconcierto y fue Stan el que habló.

_El detective Somoza estuvo haciendo algunas averiguaciones y por los datos que recogió, al primer involucrado mintió en su declaración, pero tampoco daría para ponerlo bajo arresto.

_ ¿Qué declaró?, le preguntó Battie, arrugando la frente.

_Le recuerdo, el informe que elaboró el detective Somoza dice que la noche que asesinaron a Sarah Gilbert, Timotty Regan estaba en su casa, festejando el cumpleaños de su esposa, pero hay un reporte policial en el que se refleja que esa misma noche, después de las 10,15 p.m. fue multado por exceso de velocidad y por tener bebidas alcohólicas en su coche. El cumpleaños de su esposa es el 27 de abril, no el 18 de enero como declaró Timotty Regan.

_ ¿Timotty Reegan tiene antecedentes penales?, preguntó el comisario arqueando una ceja.

Stan resopló _. En los años 50, asesinó a su esposa e hirió de gravedad a su amante. Cumplió su condena, pero hoy se lo considera una persona violenta según dichos de los vecinos.

_ Y sobre el pastor, Jeremy Hervey… No tiene buena reputación. Fue acusado en el 1965 de abuso de menores en la ciudad de Preston, condado de Lancashire, donde era pastor en una iglesia evangélica. Por motivos que se desconocen, fue absuelto y la causa fue cerrada. A los pocos meses pidió el traslado a Reading. Sobre los otros dos sospechosos, Gerech Gilbert, tío de la víctima y Robert Parker, gerente comercial en Grandes Tiendas, hasta el momento tienen la coartada perfecta, que ese día y hora no estaban en el lugar del crimen, pero se lo sigue investigando. Es lo que tenemos por ahora, jefe, le informó Stan.

_ A Timotty Regan el pasado lo condena, más allá que sea inocente en este caso, le comentó Somoza.

_ Es interesante pero poco consistente. Llamen a declarar nuevamente a Timothy Regan. y después a los demás señalados, porque antes de determinar algo, todos son sospechosos.

_ Pero si acusamos a alguien sin suficientes pruebas sólidas y testigos, perderíamos la credibilidad, jefe, opinó Stan.

_ Es verdad. Pero nuestro trabajo es encontrar al autor de los crímenes, la justicia es para jueces y fiscales, señaló el comisario, dando por finalizada la charla.

Los detectives se miraron con una expresión de conformismo y cuando salieron de la estación policial, Stan invitó a Somoza a tomar un par de cervezas.

_ Por ahora limonada con un emparedado, compañero. Aunque me muero por tomar un vaso de cerveza, le respondió con total sinceridad el moreno.

_ ¿Qué haces, Robert? ¡por Dios! Me estás ahorcando, vociferó Lizzie en medio de la noche, incorporándose para encender el velador de la mesa de luz tan pronto logró desprenderse de las manos de Robert sobre su cuello. Robert miraba la nada con los ojos desorbitados.

_ ¿Te has vuelto realmente loco?, le reprochó ella, saltando de la cama y alejándose de él.

Robert no reaccionó de inmediato, siguió absorto hasta que desvió la mirada hacia ella y arrugó el entrecejo.

_ ¿Qué pasó? ¿Por qué gritas?, le preguntó con desconcierto.

_ Me estabas apretando el cuello, me faltaba el aire ¿Estás loco?, le contestó.

Robert tenía los ojos enrojecidos y la miró con desesperación_. Estaba soñando, créeme, perdón Lizzie. Quiso incorporarse y abrazarla, pero ella se lo impidió alejándose.

_ No es normal esta situación. Tendrás que volver a ir al neurólogo, le dijo apuntándole con el dedo.

Él se negó _. No, no iré. Si voy me va a llenar de estudios y de preguntas que no sabré que contestar. Mi problema es otro, de verdad… Le dijo, al borde de las lágrimas.

Lizzie se llevó una mano a la frente e inspiró profundo. Cuando se sintió en calma le respondió.

_ Pero no deja de ser anormal. Tú nunca tuviste esa agresividad Robert ¿Acaso volviste a beber en exceso? le preguntó, oyéndose angustiada.

Él la miró fijo y negó con la cabeza. No pasó mucho antes de que se rompiera a llorar.

_Tengo miedo, Lizzie. Tanto, tanto miedo.

_ ¿De qué tienes miedo?, le espetó ella volviendo a la cama junto a él.

_ De que haya sido la persona que violó y asesinó a Sarah Gilbert.

_ No, contestó ella _. No eres un violador y menos un asesino. Tu amnesia en esos días te llevó a pensar que tú fuiste el autor del crimen, le aseguró con suave voz.

Robert enterró el rostro entre sus manos y agachó la cabeza entre las piernas _. Tengo que confesarte algo, le dijo sin mirarla.

Lizzie tragó saliva y se quedó expectante. Había comenzado a temblar ligeramente.

Robert levantó la cabeza y la miró _. Días antes que mataran al vagabundo Harry Perkins, la persona que descubrió el cadáver de Sarah Gilbert, me esperó a la salida del trabajo y a boca de jarro me dijo que la noche que fue asesinada Sarah él identificó mi coche cuando me alejaba del lugar.

_ La matrícula no miente, tengo grabada en la mente las dos últimas letras. Usted violó y mató a la adolescente, me dijo _Me quedé petrificado sin saber qué responder y él aprovechó mi duda _. Hagamos un trato. Yo no lo denuncio a cambió de 500 libras.

Cuando reaccioné lo tenía tomado del cuello_. Yo no maté a esa adolescente, maldito, mentiroso, le dije pegándole una trompada en el rostro, trastabilló y en su huida me dijo gritando que me iba a denunciar por la muerte de Sarah porque esa noche no solo vio mi coche sino también parte de la matrícula. Se me hizo un nudo en la garganta y viví un infierno pensando que en cualquier momento venía la policía a detenerme _ hizo una pausa _. Volví a cruzarme con él cuando llevé a Tom al carrusel de la plaza

_Tienes cuarenta y ocho horas para que me juntes las libras, de no hacerlo te denunciaré. Ahora va en serio, me dijo y se fue con una risa burlona. No pude interpelarlo porque estaba paseando a Tom…. A la noche del día siguiente Perkins apareció muerto.

_ ¿Por qué no me lo dijiste? ¿Por qué lo ocultaste?, le recriminó Lizzie.

Robert balbució para demorar la respuesta, cuando lo hizo su voz sonó a lamento _. Porque cuando pierdo el tiempo y espacio, no sé qué hice y lo que no hice, no recuerdo nada. Ese tiempo de inconsciencia que tuve me lleva a la triste realidad de que yo soy el asesino de Sarah Gilbert y también de Harry Perkins. No podemos escapar de quienes somos. Yo no puedo. Ya no puedo…

_ ¿Por qué… porqué crees eso?, lo interrogó Lizzie en un hilo de voz.

_ Sarah fue estrangulada, Perkins también, y hoy desperté apretando tu cuello, son claras evidencias para juzgarme, le contestó Robert volviendo a esconder su rostro entre sus piernas.

Lizzie negó _. Por momentos tu mente te hace creer que eres el asesino y actúas como tal. Si tuviese la menor duda que fuiste tú el que cometió esos crímenes te hubiese denunciado y abandonado a tu suerte, más allá de tu amnesia. Es evidente que no estas curado totalmente y según el neurólogo no hay hoy medicamentos que te puedan ayudar a salir de esta crisis. Tú tienes que dominar la mente y no la mente a ti, le protestó Lizzie.

Robert la miró, pero después calló y miró al vacío. No correspondió el abrazo que Lizzie le profirió, ni pudo volver a conciliar el sueño, aunque lo intentó.

Cuando Beth, acompañada de Arthur entró al Ala Denon, sala 6, del museo de Louvre, de París, se le iluminaron los ojos frente a la Gioconda, y pugnó por contener su emoción. Su sueño se había cumplido después de tanto sufrimiento que le tocó vivir. Estuvo largos

minutos admirando la obra cumbre de Leonardo Da Vinci, y recordando que de muy pequeña soñaba con venir a verla.

Después, la esperaba la caminata y las compras por la avenida Champs Elysee con sus voluminosas vidrieras repletas de prendas de vestir y calzado de la última moda parisina, y allá a lo lejos, el Arco del Triunfo iluminado, y más tarde, iría a lo más alto de la torre Eiffel y levantaría los brazos para tocar el cielo con las manos. Por supuesto no se olvidó de los Alpes Suizos, ni tampoco de una playa caribeña. Todo eso quedaría para más adelante, sin embargo. Su embarazo de tres meses le impediría por un largo tiempo completar esos otros sueños. Aun así, su felicidad no tenía fin.

Esther Colley rondaba los cincuenta y tantos años, era delgada y tenía el pelo grisáceo, corto. Los recibió con una sonrisa forzada y vaciló antes de responder _. Timotty salió por la mañana por su trabajo y todavía no regresó, oficial, le explicó a Stan, acompañado de Somoza. Miraba entre uno y otro.

_ Se le mandó una citación el día de ayer para que se presentara en la estación policial, pero no concurrió ¿Sabe usted porque no lo hizo señora?, le solicitó Stan.

Esther negó _. No estaba enterada de la situación, oficial, él es muy reservado en algunas cosas.

_ Bien, le contestó Stan _. Por favor, comuníquele que tiene 24 horas para presentarse en la estación policial, de no hacerlo será llevado por la fuerza pública.

Esther tragó saliva _. Se lo diré, oficial, si viene a dormir esta noche.

Stan frunció la frente y la miró extrañado _. ¿Acaso él no viene a dormir a su casa por la noche?

Ella negó otra vez _. No es así. Lo que sucede es que los clientes que a visitar están cerca de la casa de su hermano en las afueras de Reading, y, cuando se le hace muy de noche algunas veces se queda allí.

_ Espero que al señor Regan no se olvide de la citación esté donde esté, porque de no comparecer va hacer muy perjudicial para él, le advirtió Stan, ante el silencio de la mujer.

Cuando se alejaron del lugar Somoza le sonsacó a Stan _. ¿Crees que todo lo que dijo esa mujer es verdad?

_ Para nada, se le notaba el nerviosismo, seguramente, Timotty está refugiado en su casa, esperemos sin ser vistos en el automóvil, para ver si tenemos la suerte de verlo salir, le contestó Stan resoplando.

Detrás de una arboleda esperaron veinte minutos, justo cuando decidieron irse vieron salir de la casa el coche de Timothy en

dirección donde estaban ellos ocultos.

Salieron de prisa del vehículo y con arma en mano lo hicieron detener.

_ Timotty Regan, queda detenido por la presunta violación y muerte de la adolescente Sarah Gilbert y del asesinato de Harry Perkins, cualquier cosa que diga en estos momentos será tomado como evidencia en su contra, le advirtió Stan, y lo esposó.

_ No pueden detenerme, sé mis derechos. “Yo no maté a nadie”, rezongó, Timotty, alzando la voz.

_ La ley no necesita la certeza absoluta para detenerlo, señor Regan, le contestó Stan, en tono acusatorio.

_ Es absurdo todo esto. Quiero un abogado, quiero un abogado, volvió a gritar Timotty, removiéndose contra las esposas.

_ Eso lo determinará el fiscal. No hable demás que lo pude llegar a perjudicar, le sugirió Stan a secas, bajándolo del coche, mientras, Esther llegaba corriendo al lugar.

_ ¿Qué pasa?, preguntó temerosa.

_ Su marido queda bajo arresto, señora Regan. Hágase cargo del automóvil, le ordenó Somoza.

Esther no reaccionó, solo se quedó pensativa observándolos mientras se alejaban.

La noticia corrió como reguero de pólvora por toda la ciudad. Habían detenido al presunto asesino de la menor Sarah Gilbert, y seguramente, también del vagabundo Harry Perkins.

El abogado Ralph Greenson, un hombre de cara cuadrada y excedido de peso que tenía puesto un sombrero negro clásico Homburg, emulando a Winston Churchill, y, con un habano en la mano, enfrentó a la prensa en las puertas de la estación policial de Reading, como el abogado defensor del acusado Timotty Regan.

_ Señor, abogado ¿Qué comentarios tiene para decir del arresto de su defendido Timotty Regan?, le preguntó un veterano periodista.

_ Mi defendido es inocente de los cargos que se le acusan. Han montado un circo. El fiscal de la causa Thomas Murphy necesitaba un chivo expiatorio para calmar la calle y en especial a ustedes, el periodismo, rezongó Greenson, poniéndose el habano en la boca.

_ Sin embargo, los antecedentes de Timotty Regan hacen que la justicia lo señale como el presunto asesino, le sondeó una joven periodista.

_ Mi cliente tuvo antecedentes penales en su juventud y cumplió con su condena, eso no es motivo para su arresto actual. Condeno lo inconcluso de la investigación y culpo a la incompetencia entre las diferentes fuerzas policiales, porque, ni siquiera tienen los resultados del ADN donde se comprobaría fehacientemente que no es

mi cliente el violador y el asesino de Sarah Gilbert, contestó el abogado.

_ ¿Dónde se encontraba Timotty Regan la noche que asesinaron a Sarah Gilbert?, preguntó otro reportero.

_ En su casa con su familia. Está en la causa, respondió Greenson.

_ ¿Se dice que es un hombre violento y que siempre amenaza a sus vecinos con un hierro en la mano y, además, que es alcohólico?, preguntó un conocido periodista.

_ ¿Quién lo dijo?, sonsacó Greenson en un tono irónico.

_ Hay denuncias, contestó el periodista.

_ Las calumnias comienzan cuando no hay pruebas. Mi cliente no tiene diferencia alguna con los tres presuntos sospechosos por tener el mismo coche que la justicia presume que fue el del asesino, la diferencia es que, Timotty Reegan es el malo de la película porque asesinó a su esposa hace treinta años estando con su amante en la misma cama de matrimonio. Pagó por ese crimen, pero antes que se cumpliera la condena, la justicia consideró que actuó por emoción violenta. Y, además, por su buen comportamiento en el lugar de detención le redujeron la pena.

_ ¿Cuáles son los pasos a seguir, abogado? le preguntó una periodista de la televisión local.

_ La defensa elevará un escrito al jefe de los fiscales para apartar de la causa al fiscal Thomas Murphy por incompetente y por señalar a un ciudadano inocente del asesinato de Sarah Gilbert y Harry Perkins. El fiscal está acusando a alguien sin suficientes pruebas y testigos, esto es grave para la justicia. No haré más comentarios, señaló, a punto de perder la voz y tosiendo.

_ Una última pregunta, le dijo una veterana reportera.

Hizo un gesto con la mano _. Repito. No más preguntas, igualmente los tendré informados. Gracias a todos, le contestó, alejándose y posteriormente, subiéndose a un automóvil.

En las dos entrevistas que le hizo el abogado Ralph Greenson a su cliente en su lugar de detención, Timotty Regan le confesó que nada tenía que ver con los asesinatos, que era inocente de todo lo que se le acusaba. Si bien se consideraba una persona violenta, y, algunas veces se excedía con el alcohol, no era un violador de menores.

Greenson hizo una mueca _. Le mentiste a los oficiales sobre la noche del crimen. Les dijiste que la noche del crimen estabas en tu casa festejando el cumpleaños de tu esposa y no fue verdad. Mentir es una evidencia grave, le recriminó Greenson.

Timotty bajó la mirada _. Porque esa noche estuve en Reading, me encontré con un par de amigos y bebí demás… También me multó

la policía. Pensé que, si lo decía, seguramente me iban a investigar.

_ Quiero la verdad, las mentiras se consumen fáciles, de lo contrario no podría seguir con el caso, le advirtió Greenson.

_ No hay mentiras. Esa es mi verdad, abogado. Créame, le contestó Timotty con firmeza.

Greenson se quedó pensativo mientras lo miraba a los ojos _. Bien…, te creo. Emplearé todas las armas legales para sacarte de esta situación le dijo finalmente, palmeándole la espalda.

Lizzie abrazó a Robert y, acurrucada entre sus brazos prorrumpió en sollozos al conocer la noticia de que habían detenido a Timotty Regan, el presunto asesino de Sarah Gilbert.

_ Ahora vas a poder dormir tranquilo, le comentó, dándole un corto beso para después acariciar sus cabellos.

Robert no compartió su alivio y entusiasmo _ Timotty Regan no se declaró culpable de los crímenes, dice que es inocente de todo lo que se le acusa. El abogado argumenta que su cliente es víctima de sus antecedentes penales en su juventud y le pide al fiscal que llame también a declarar a los demás sospechosos _ hizo una pausa_ Jamás se me hubiese pasado por la mente, secuestrar, violar a una menor, y provocarle la muerte. Si lo hice, en el estado que haya estado tendré que pagarlo porque de no ser así, seguramente seguiré matando, replicó con voz quebrada a punto de echarse a llorar.

_ ¡No! -chilló Lizzie _. ¡Por Dios! ¿De qué estás hablando? ¿No pensarás entregarte, verdad?

_ Si en veinticuatro horas Timotty Regan no se declara culpable, lo haré yo, le reconoció, Robert, ahora con voz firme.

_ ¿Qué será de mí y del pequeño Tom, si vas a la cárcel? Es una locura, lo interpeló Lizzie llorando.

_ ¿Acaso quieres un asesino en tu casa? _ Le contestó Robert secamente y después agregó _. Seguramente no iré a la cárcel, pero sí a un Neuropsiquiátrico.

_No puede suceder, Lizzie no pudo escuchar más, corrió y se encerró en el baño donde se derrumbó a llorar.

_ Reconocer ante la justicia que fuiste tú el asesino de Sarah Gilbert y del vagabundo Perkins sin estar seguro de tus actos es entregarte a los leones. La justicia todavía no investigó a fondo a los otros sospechosos, se conformó con algunas mentiras y los antecedentes penales de Timotty Regan para culparlo, le señaló Emily a Robert, muy inquieta, en el estudio de diseños.

_ Ellos sabrán porque lo hacen. Hoy ya no puedo vivir con esta carga. Todo coincide que fui yo el asesino. No quiero seguir violando y matando a gente inocente. Aunque en el fondo tenga la presunción que no lo he hecho, le contestó Robert con voz queda.

Emily lo abrazó y permanecieron inmersos en ese abrazo por unos largos segundos.

Al cabo de un rato, Emily se separó y le dio un corto beso en la boca _. Ruego para que todo se aclare y quedes afuera de toda sospecha. Cuando eso suceda no tendrás por qué perseguirme, yo misma me entregaré en tus brazos.

Robert sonrió tristemente y le devolvió el beso, aunque cargado de una incontenible angustia.

El fiscal Thomas Murphy entró apresurado, como todas las mañanas, a su oficina, y no reparó que en la sala de espera una persona lo estaba aguardando. Era Robert, que con un bolso en la mano le golpeó la puerta. El fiscal le abrió y amablemente le instó a entrar.

_ Señor… ¿Señor?, le dijo el fiscal al no reconocerlo.

_ Mi nombre es Robert Parker, señor, uno de los presuntos sospechosos del crimen de Sarah Gilbert por tener uno de los cuatro autos Range Rover buscados en la ciudad, explicó.

El fiscal se apoyó en el respaldar del sillón sin dejar de mirarle _. En un momento lo iba a llamar a declarar, señor Parker, pero tenemos la certeza de que el caso está cerrado, más allá que el imputado siga sosteniendo que es inocente.

Robert se miró las manos _. Timotty Regan no es el asesino de Sarah Gilbert ni tampoco de Harry Perkins.

El fiscal frunció el ceño _. ¿Por qué lo dice, señor Parker?

_ Porque me declaro culpable de la violación de la menor y su posterior asesinato y de la muerte de Harry Perkins.

El fiscal titubeó unos segundos, pero, al recuperarse de la impresión llamó a su secretario para que le tomara la declaración.

_ Es realmente sorprendente lo que acaba de confesar ¿Está usted en sus cabales, señor Parker?

_ Lo estoy en estos momentos, señor. Tuve una amnesia dentro de las horas de la violación y asesinato de Sarah Gilbert, y llegué a la triste conclusión de que esa amnesia que padecí me llevó a cometer la violación y el crimen, seguramente de no haber padecido esta afección mental no lo hubiese hecho, se confesó Robert, temblando.

_ Con esta confesión damos por hecho que usted también mató a Harry Perkins. ¿Verdad?, le requirió el fiscal, como no dando crédito a lo que acababa de escuchar.

_ Harry Perkins me amenazó a los pocos días del asesinato diciendo que vio la placa de mi coche en el lugar del crimen, y me extorsionó con una suma elevada de libras para que no me denunciara. Esa noche que mataron a Perkins, también padecí una amnesia temporal.

El fiscal resopló y se quedó unos segundos observándolo antes de hablar, cuando lo hizo su voz sonó a elogio.

_ Daría lo que no tengo para que usted no fuese el asesino, señor Parker, su valor de hombre de bien me deja realmente conmovido. Pero tengo que detenerlo y liberar de inmediato a Timotty Regan, reconoció.

La noticia sacudió a la ciudad de Reading. La cara bonita de Grandes Tiendas, Robert Parker, se declaró culpable de la violación y muerte de Sarah Gilbert y, de la muerte de Harry Perkins. La prensa en su totalidad se agolpó en las puertas de Grandes Tiendas, donde se decidió que lo mejor era cerrar y mandar al vocero de prensa, Dylan Bradburry, a hablar con el periodismo.

Dylan Bradburry era un hombre de unos cincuenta años, elegantemente vestido, y tenía puesto un par de lentes oscuros.

_ ¿Qué tiene para informar a la opinión pública Grandes Tiendas, sobre su gerente comercial, Robert Parker, que se declaró culpable del secuestro y violación seguida de muerte de la menor Sarah Gilbert y del ciudadano Harry Perkins?, le preguntó una reportera.

_ La empresa por ahora no va a hacer ningún tipo de declaración hasta que la justicia se expida sobre nuestro empleado Robert Parker, contestó Bradburry.

_ ¿No ocultan a un violador y asesino con esa clase de desinformación?, le reprochó un viejo periodista.

_ No contestaré a esa clase de pregunta malintencionada, señor periodista, le objetó molesto Bradburry.

_ Le recuerdo, señor, que fue el propio Robert Parker que se declaró culpable de ese abominable crimen y también de la muerte de Harry Perkins, le señaló otra reportera.

_ ¿Cómo lo sabe usted?, le preguntó tajante Bradburry.

La periodista dudó _Bueno… La información vino directamente de la fiscalía. Parker no fue citado a declarar, él se presentó ante el fiscal Murphy confesando la violación y el asesinato de la joven y la muerte de Harry Perkins.

_Todavía no hay una declaración oficial al respecto, seguramente el fiscal quiere mantener el secreto del sumario por ahora, apuntó Bradburry.

_ Igualmente no deja de ser una mancha negra para la empresa que un gerente comercial esté involucrado en este horrendo crimen, le dijo otro profesional.

_ Grandes Tiendas no puede controlar la conducta de sus empleados fuera de la empresa. El señor Parker llegó a gerente comercial a pesar de su juventud por ser una persona eficiente y con

un futuro brillante. Además, su conducta fue intachable hasta este lamentable suceso.

_ ¿Parker ya fue despedido?, preguntó otro profesional.

_ El señor Parker fue suspendido, hasta que se aclare su situación.

_ ¿Cuál fue el motivo por el que hoy Grandes Tiendas cerró sus puertas?, requirió un cronista.

_ La gerencia lo consideró por razones de seguridad, seguramente mañana volverá abrir sus puertas. No más preguntas, gracias por su atención, dijo Bradburry y se retiró hacia el edificio.

El gerente Whitty, acompañado de Eddie, apagó el televisor de su oficina masticando bronca después de haber visto la rueda de prensa. Emily ya les había relatado lo que le confesó Robert, que se iba a entregar porque estaba convencido de que él era el asesino.

_ Estoy realmente convencido de que Robert no es el asesino. Se apresuró en entregarse y en menor medida nos metió a todos en la bolsa, dijo Whitty llevándose una mano a la cara.

Eddie estuvo de acuerdo _. Lo hablamos con Emily, y, pensamos lo mismo. Pero este chico no podía dominar sus pensamientos, y vivía un calvario. El caso no está resuelto todavía, esperemos que se descubra al verdadero asesino y que Robert sea liberado, y también que su mente pare de creer que él es el criminal.

_ ¿Cómo se encuentra la familia de Robert?, quiso saber Whitty.

_ Su mujer fue a vivir con su hijo a la casa de una hermana en las afueras de la ciudad.

Al cabo de un rato Rachel entró a la oficina y les informó, que el personal de maestranza había concluido con la limpieza de los grafitis del frente del edificio, donde se leían amenazas y agravios en contra de Robert, y también para Grandes Tiendas. Limpiaron con la intención de protegerlo.

Los inspectores Stan y Somoza también habían visto la rueda de prensa por televisión, y esta les dejó una duda sobre el autor del crimen, más allá que el mismo Robert Parker se había culpado, sometiéndose a derecho.

_ Hay algo que no cierra, todavía nos queda para investigar a dos sospechosos, al pastor Jeremy Harvey y a Gareth Gilbert, el tío de Sarah, con bastantes antecedentes en su haber. Un padre lo denunció porque su hija que es menor de edad salía a escondidas con él. Hasta que Parker no sea condenado y no se cierre el caso seguiremos buscando. Hablaré con el comisario Battie para que nos autorice a seguir con nuevas indagatorias, le expuso Stan a su compañero, que estuvo de acuerdo.

Robert permanecía aislado y sin recibir visitas en una celda

pequeña, y, como cama tenía un colchón delgado, tirado en el piso húmedo. Su única compañía era un rayo de luz que se colaba por un ventilete. Tenía que convivir con el maltrato de los guardias y algunos insultos cuando le llevaban la comida. Solamente le hablaba bien un carcelero, de nombre Dick, que creía en su inocencia.

Recordó que el fiscal Murphy le dijo que tenía derecho a un abogado de oficio, pero él lo rechazó

_ No hay nada que defender, solamente faltarían las pruebas del ADN para que se confirme mi sentencia. Cuando quede confinado a un psiquiátrico, seguramente pensaré en suicidarme, dijo desesperanzado.

Todo el tiempo tenía presentes a su pequeño hijo Tom y a Lizzie, a quien le había sugerido ir a vivir con su hermana hasta que todo se calmara para que nadie la señalara en la calle. Pero se pasaba las horas tratando acordarse dónde estaba la noche del viernes 18 de enero, quería retroceder en el tiempo, pero su mente permanecía en blanco_ Mi mente está enferma y yo vivo dentro de ella, se decía. También pensaba en sus días de gloria regalando orquídeas, conquistando mujeres bonitas en Grandes Tiendas y tratando de seducir a Emily que se negaba a sucumbir a sus palabras románticas para poder conquistarla. Emily era su amiga, pero no dejaba de desearla y estaba convencido que ella también lo quería. Qué triste que lo de ellos ya no podría ser.

_ Perdone por la citación, doctor, pero es necesario aclarar algunos puntos sobre un paciente que usted atendió y que estaría seriamente comprometido por una causa de asesinato, le hizo saber el fiscal Thomas Murphy, al neurólogo Akira Takahashi.

El doctor se acomodó en su asiento y levantó la quijada con firmeza_. Estoy a disposición de la justicia, para lo que necesite saber, señor fiscal, respondió con humildad.

_ Gracias, doctor... Semanas atrás el señor Robert Parker lo fue a ver por una consulta ¿Verdad?, inició con el interrogatorio.

El doctor asintió con la cabeza y prosiguió _. Sí lo recuerdo. Robert Parker, un joven muy bien parecido y elegantemente vestido. También recuerdo que vino con su esposa.

_ ¿Qué le consultó? ¿Me lo puede detallar?

_ Según él, tuvo una amnesia transitoria en varias ocasiones y no recordaba ciertos sitios que había frecuentado. Se le hizo un estudio profundo porque la amnesia no es lo mismo que la demencia. La demencia suele incluir pérdida de memoria, pero también involucra otros problemas cognitivos importantes. No se le encontró ningún daño o anormalidades en el cerebro, por esa razón no se le puede atribuir a un trastorno neurológico frecuente. Al no haber actualmente medicamentos disponibles, le aconsejé limitar la ingesta

de alcohol y tener una alimentación sana.

_ Dígame Doctor ¿Qué le llamó más la atención de su consulta?

_ Realmente, lo que me llamó más la atención fue que el paciente dijo que la amnesia le había durado apenas unos minutos. En verdad es muy difícil que eso suceda, en general hay muchas personas que tienen esta clase de patología donde pierden la noción del tiempo y espacio, cuando eso sucede el término de la amnesia varía entre una hora a ocho horas, hubo casos hasta de veinticuatro horas, pero son minoritarios.

_ ¿Algún otro detalle sobre su conducta que le haya llamado la atención?

El doctor refutó _. Nada en especial, me pareció un joven dispuesto a recuperarse y muy cariñoso con su esposa.

_ Una última pregunta, doctor ¿Cuál es el daño mayor que puede ocasionar una persona que sufre una amnesia?

_ Puede llegar a matar a una persona que no le significa nada, salir de ese estado y no recordarlo, le advirtió el doctor.

El fiscal se quedó unos momentos sin hablar. Se levantó de su asiento y le estrechó la mano. Después le agradeció haber concurrido a la fiscalía aportando datos sobre la salud del ciudadano, Robert Parker, que pueden o no ayudar en la causa.

Cuando Stan y Somoza llamaron a la puerta de la parroquia que se encontraba cerrada, los atendió la misma mujer que habían visto en su visita anterior.

_ Buenos días, señora quisiéramos hablar con el pastor Jeremy Harvey, le hicieron saber.

_ El reverendo no se encuentra en estos momentos ¿Con quién tengo el gusto?, contestó la mujer sonriente, de piel oscura, de caderas anchas y de unos cuarenta y tantos años.

Stan le sacó la placa, somos policías…

_ ¿Policías?, repitió la mujer cuyos labios se separaron en sorpresa ¿Acaso le ha sucedido algo malo alguno de los feligreses que concurren a la iglesia?

_ No sucede nada, señora, solamente quisiéramos hacerle un par de preguntas al pastor Harvey, solamente eso, le contestó Stan en tono tranquilizador.

_ Bueno, me calma, dijo la mujer poniéndose la mano en el pecho_. Si le puedo ayudar en algo, mi nombre es Makayla, oficial.

_ Gracias, Makayla, de todos modos, veremos al pastor el viernes cuando se reúna con los miembros de la cooperadora, le comentó Stan.

La mujer contrajo la frente _. Le informaron mal, oficial, el día de la reunión con los integrantes de la cooperadora es los miércoles,

los viernes el pastor se toma el día libre.

_ ¿Seguramente el pastor descansa toda la jornada en la parroquia?, le tiró Somoza.

_ Al contrario, oficial, sale con su traje negro impecable y muchas veces en el coche de su hermana porque es más nuevo y seguro, le contestó la mujer.

_ Lo imagino con los zapatos bien lustrados, le indagó Stan, haciéndole un guiño a Somoza.

_ Es lo que más cuida, la moda hoy está en la plataforma y tacos más altos, pero, me llamó la atención que por unas semanas no se los ponía.

_ ¿Qué se ponía?, le preguntó Stan.

Makayla se llevó las manos a la boca para no reír _. Un par de zapatos negros en desuso.

_ Seguramente hoy también ese calzado está de moda, le contestó Somoza.

_ Si, debe ser así, dijo no muy convencida.

Los oficiales intercambiaron una mirada cómplice y se retiraron con la promesa de volver.

_ A mí también me había llamado la atención el calzado cuando lo vinimos a interrogar, comentó Somoza.

_ No deja de ser irrelevante, seguramente, el calzado con plataforma y tacos altos lo usa para sus salidas, no te olvides que muy alto no es, dijo Stan sonriendo.

Si había alguna cosa que le molestaba más al fiscal Thomas Murphy eran las conferencias de prensa. Por esa razón, ese medio día decidió irse de la fiscalía por la puerta trasera, convencido de que, seguramente, la prensa lo estaría aguardando en la entrada principal para pedirle las últimas novedades del caso de Sarah Gilbert.

No llegó abrir la puerta de su automóvil cuando un centenar de periodistas lo habían rodeado.

El fiscal no tuvo más remedio que encararlos. A sabiendas de que le sería ya imposible marcharse sin más.

_ Señor fiscal, le dijo un viejo conocido reportero_ ¿Al declararse culpable Robert Parker de los asesinatos de Sarah Gilbert y de Harry Perkins. Y, además, luego de la liberación de Timotty Regan, la causa queda cerrada?

El fiscal rebatió lo dicho_. No, todavía faltan las pruebas del ADN, que si bien no son totalmente eficientes le da un margen de credibilidad.

_ ¿Lo tomó por sorpresa que el autor material de los hechos se haya entregado?, preguntó una periodista.

_ En verdad que sí, cuando se estaba investigando a los demás

sospechosos este hecho aceleró el proceso y estamos muy cerca de cerrarlo, contestó el fiscal.

_ ¿No bastó que el propio Robert Parker se declarara culpable para incriminarlo?, pregunto otro.

_ Nadie es culpable hasta que no se demuestre lo contrario, más allá de la confesión del imputado. Valoro el proceder, que se haya declarado culpable, más allá que no se encontraba en un estado normal. Pero repudio los actos de vandalismo en las paredes del edificio de la empresa donde Robert Parker trabaja y el ensañamiento de algunos medios de prensa contra el acusado sin tener aún, certeza sobre su culpabilidad. La esposa de Parker, con su pequeño hijo se tuvo que refugiar en la casa de un familiar en las afueras de Reading porque no podía salir a la calle ¿En qué nos hemos convertido?, les reprochó el fiscal, subiéndose por fin a su automóvil indispuesto de contestar más. Mientras, algunos pocos periodistas pugnaban por una última nota. Con los vidrios cerrados y el coche en movimiento, los reporteros se quedaron parados y en silencio observándolo alejarse.

A los dos días de la conferencia de prensa la jueza Jackie Mckenna, que tiene el caso, levantó el secreto de sumario y autorizó a Lizzie una visita corta donde se encontraba detenido Robert.

Tras las rejas se tomaron de las manos sin poder contener las lágrimas de emoción. Lizzie lo encontró excesivamente desmejorado, sin afeitar y desconocido. A la vez, daba la sensación de que Robert había envejecido 10 años, pero no se lo hizo notar.

_ Tengo la ilusión de que pronto se va a encontrar al verdadero culpable y de que volveremos a estar juntos otra vez, le dijo Lizzie entre gimoteos. Él negó con la cabeza apretando con los dientes su labio inferior.

_ Lo siento, no habrá milagro, Lizzie, pronto se comprobará que fui yo el asesino, y, ahí terminará todo. Mi fin es la reclusión en un psiquiátrico y ya no volveremos a vernos más, adujo apagado.

_ ¿De qué estás hablando, no pensarás en….?

_ No hay otro camino, solamente te pido que nos divorciemos. Eres joven y con el tiempo tendrás otra vida. Piensa en Tom, le pidió esquivando su mirada.

_ No lo haré. No te dejaré nunca, y prométeme por nuestro hijo que no te quitarás la vida ¡Por Dios!, dijo apretándole una de sus manos, alzando la voz y con la otra mano golpeando los barrotes.

Robert cerró los ojos con fuerza, apretó los labios hasta que formaron una línea y asintió.

_Tom pregunta todas las noches por ti, le dije que estabas de viaje por tu trabajo, que pronto volverías. Johana, cree en ti, Paul está convencido de que eres inocente, y por razones obvias no vino a verte,

le dijo Lizzie, más calmada.

_ Es verdad, tu cuñado es policía, le contestó Robert.

_ Además, Eddie se comunicó conmigo y me dio todo el apoyo de Grandes Tiendas. Me aseguró tu salario hasta que se defina tu situación, le comentó Lizzie, cambiando de tema.

_ Eddie es una gran persona y siempre estaré agradecido por lo que fue conmigo, dijo Robert levantando la cabeza.

_ Señora la visita ha concluido, le advirtió un guardia a Lizzie.

_ Por favor, deme un minuto más, pidió ella con voz queda.

El guardia lo permitió.

_ Te amo, más que nunca. Cuídate, vendré a verte cuando me lo permitan, le dijo, y le beso las manos, alejándose luego mirando de vez en cuando hacia atrás.

Grandes Tiendas reabrió sus puertas cuarenta y ocho horas después de su cierre. Para la mayoría de los empleados nada era igual, trataban de disimular su preocupación y desconcierto ante los pocos clientes que se hacían ver. La orden vino de los directivos de no hacer ningún tipo de comentario sobre la situación de Robert. No se sentían murmullos ni risas lejanas, había más que silencio ante esta situación que les tocaba vivir.

Emily llegó esa mañana a la empresa y se encerró en su estudio rompiendo a llorar. Ella quería mucho a Robert y quizás, con ese llanto desconsolado mezclaba sentimientos de compañerismo y un fuerte amor.

Mientras, Arthur de pie y con los brazos cruzados no dejaba de observar con inquietud el gran salón semi vacío. Robert había calado sentimientos desencontrados en las clientas que visitaban Grandes tiendas, estaban las que en verdad creían en su inocencia y las que se sentían defraudadas por él. Arthur tampoco era ajeno a esa situación, el apreciaba mucho a Robert, más allá que no pudo ascender por él, pero su prioridad ahora era otra. Su vida había cambiado para bien con Beth, y pronto sería padre. La felicidad completa había entrado a su vida para quedarse y se sentía realmente feliz.

_. ¿Qué otra pregunta te hicieron los policías, Makayla?, le indagó el pastor Harvey con un gesto preocupado.

_ Lo que oyó pastor, me informaron que iban a volver y se sorprendieron cuando les dije que la reunión con los miembros de la cooperadora era los días miércoles, no los viernes.

Jeremy no reprimió su fastidio _. Sí, seguramente, anotaron mal el día, de cualquier manera, si vuelven y yo no me encuentro en la iglesia trata de no darles información de mis actos. Los policías quieren saber hasta la ropa íntima que usas, le dijo con una sonrisa, fingida.

_ Sí, por supuesto, reverendo, de mi boca no va salir nada que lo pueda perjudicar, prometió Makayla, moviendo la cabeza.

_ Es lo que espero, porque hablar demás te gusta y mucho, le advirtió el pastor, mientras Makayla hacía muecas.

_ Robert Parker, tiene una visita, le informó el guardia abriendo la puerta de la celda y sacándolo de su ensimismamiento. Mientras caminaba hacia la sala, Robert pensaba y pensaba quién podría ser la persona que lo vendría a consolar. Ni en los más remotos sueños pensó en su hermana Anna. Cuando la vio la sorpresa se reflejó en sus ojos y la quiso abrazar, pero no pudo.

_ Robert, por Dios, le dijo ella mientras lo tomaba de las manos.

Anna era tan linda como él, tenía la cara bronceada y una melena corta. Se quedaron un par de segundos en silencio tomados de las manos, después ella rompió el silencio.

_ ¿Cómo te encuentras Robert?

Él movió los hombros ¿Cómo crees que estoy? vivir muerto es peor que morir _ hizo una pausa _. Esperando los resultados del ADN para que certifiquen que yo fui el asesino y así terminar con esta agonía. Pero estoy muy feliz de verte.

_ ¿No te acuerdas de nada, de esa fatídica noche del 18 de enero verdad?, le preguntó ella con suavidad.

Negó _. El recuerdo de esa noche sigue en blanco en mi mente, también, el del día que mataron al vagabundo Harry Perkins. Hay una sola verdad, Anna, yo fui el criminal. Aunque duela decirlo, arguyó a punto de colapsar en llanto.

Anna lo miró fijamente _ Cuando me enteré de lo sucedido se me hizo difícil venir, estaba en Bruselas por asuntos de mi profesión. Como sabes soy abogada penalista y estoy dispuesta a sacarte de aquí.

Robert con total incredulidad quiso rechazarla.

_ Sí, como acabas de oír. Voy a pedir una audiencia con Jackie Mckenna, jueza de la causa, para solicitar un *Hábeas Corpus* sobre tu eximición de prisión hasta que lleguen los resultados de los análisis. Estoy realmente convencida de que eres inocente.

_ Si salgo en libertad me colgarán de un árbol cualquier día. Soy el enemigo número 1 para la sociedad, opinó Robert desganado.

_ No vivirás en Reading. Tengo un pequeño departamento en Londres. Vivirás allí mientras tu situación se aclare. Notificaré al juzgado del domicilio, pero, seguramente no podrás salir del país. Por supuesto que vivirás así solo los días que te toque estar. Pero saldrás de este infierno.

Cierta pena destelló en los ojos de Robert.

_ Gracias por todo lo que estás haciendo y lo que puedes hacer, pero es alargar mi agonía y…

_ Siempre fuiste de una personalidad avasallante y no creo que ahora la hayas perdido. La sociedad te está condenando ahora, pero es la justicia que decide y tengo la convicción de que te van absolver cuando analicen el ADN y no encuentren tus huellas.

Robert le apretó la mano a Anna y le sonrió cálidamente

_ Me trajiste un poco de luz y esperanza en estos momentos tan oscuros que estoy viviendo, tras quedarse pensativo le preguntó, cambiando el tema.

_ ¿Cómo están mamá y papá?

Anna encorvó los hombros _. Sabes que ellos nunca te perdonaron que no siguieras los mandatos de la familia, igualmente, la noticia los impactó. Mamá insiste en que eres inocente. Papá no habla del tema, pero me pidió que te ayudara.

A punto de terminar la visita Anna le preguntó por la situación de Lizzie y Tom.

_ Están viviendo con Johana, su hermana, en las afueras de la ciudad, aquí se les hacía imposible salir a la calle. De repente, Robert sonrió _. Tom es mi retrato cuando tenía su edad.

Cuando se les terminó el tiempo de la visita, Robert le tiró un beso a Anna y le indagó _. ¿Te casaste?

Negó sonriendo _Vivo en pareja.

Esa noche Robert pudo descansar mejor y hasta soñar con Grandes Tiendas, ver rostros felices de las clientas que lo visitaban y que le daban un beso cuando les obsequiaba una orquídea y, algunas otras que lo invitaban a salir. Pero, cuando despertó se encontró con la cruda realidad de una celda húmeda y con gruesos barrotes que presagiaban su destino final.

El fiscal Thomas Murphy bufó molesto cuando la abogada penalista Anna Parker, que había tomado el caso de su hermano, se retiró de la fiscalía dejándole sobre el escritorio una copia del pedido de eximición de prisión de Robert a través de un *Hábeas Corpus* por considerarlo inimputable en la causa. Anteriormente, le había entregado el original a la jueza Jackie Mckenna, que le dio curso favorable a dicho pedido.

El fiscal sabía las consecuencias que iba a padecer cuando la prensa y la sociedad se enteraran que Robert Parker podría quedar en libertad hasta que el ADN confirmara su culpabilidad o no en el hecho.

“El *Hábeas Corpus* se puede utilizar como herramienta favorable para el reo, pero no siempre se aplica, pensando en la peligrosidad del imputado en la calle, más allá que su condena no este firme”.

_ Suerte para ti, Robert. En el día de hoy tienes otra hermosa visita, le comentó Dick levantando el dedo pulgar hacia arriba, el

guardia que cree en su inocencia.

Se trataba de Emily que, con una amplia sonrisa lo tomó de las manos y le tiró un beso.

Robert se emocionó hasta las lágrimas

_ ¿Cómo estás?, preguntó ella.

_ Ahora bien, reponiéndome de los primeros días que fueron un infierno porque sé que huir de la verdad no alivia el dolor. Me visitó Lizzie y mi hermana Anna, le contó.

Emily hizo un gesto afirmativo con la cabeza _ No vine antes porque hasta que no se levantara el secreto del sumario no permitían visitas.

_ Lo sé, gracias. Tengo novedades que quiero que guardes, aunque no creo que tarde mucho en salir a la luz.

_ Confía en mí, que de mi boca no van a salir tus secretos.

Robert le detalló todo lo que Anna había planificado para él, siempre y cuando la jueza que atiende la causa le otorgue la eximición de prisión hasta tener los resultados del ADN_ No deja de ser un alivio temporario para mí, más allá que estoy convencido de que yo fui el causante de estas horribles muertes y que tengo que pagar por ello.

Emily lo objetó.

_. No te adelantes a los hechos, nada está dicho y si fuiste tú el causante de esta tragedia no eras consciente de lo que estabas haciendo. Cierta prensa en Reading, aunque de poca difusión no deja de reconocer tu honesta actitud de entregarte a la justicia, a pesar de no estar todavía listos los resultados finales que te pueden llegar a incriminar, también, es cierto que cuando lleguen los resultados del ADN, pueden estar contaminados y no haya una sola prueba científica que te condene.

Robert la contradijo _. Lo único que me puede sacar de la cabeza que yo no maté a Sarah Gilbert y a Harry Perkins es recordar que en esos momentos no estaba en ese lugar.

_ Seguramente no lo vas a poder lograr, pero, también, puede pasar que como la investigación sigue su curso en algún momento se descubra al verdadero asesino, le contestó ella.

Robert la contempló sin hablar hasta que le hizo una seña con el dedo para que se acercara más a las rejas. En el oído le repitió la dirección del departamento en Londres al que podría llegar a ir.

Emily asintió con la cabeza, y, después le dio el mensaje de que en Grandes Tiendas estaban convencidos de su inocencia, y de que Eddie, Arthur, y también el gerente Whitty le enviaban un abrazo grande.

_ Eso me pone bien de verdad, dijo Robert, secándose las lágrimas con el revés del brazo.

Emily buscó sus ojos y le dijo con total sinceridad

_. Te Extraño, y también tus travesuras.

Robert abrió la boca para contestarle, pero en seguida la cerró sin decir nada.

Para que no la viera llorar ella se dio vuelta y llamó al guardia, alejándose del lugar.

El comisario Battie reunió a Stan y a Somoza y les manifestó que si no tenían evidencias nuevas en el caso de Sarah Gilbert y de Harry Perkins, y al haberse declarado culpable de los asesinatos Robert Parker, era muy riesgoso seguir investigando a los tres presuntos sospechosos que estaban en la lista, más allá de alguna duda razonable _. El caso se va a cerrar cuando las pruebas de ADN den por hecho que fue Robert Parker el asesino, sentenció el comisario.

_ Usted lo dijo, jefe, le contestó Stan _. El caso no está cerrado, no olvidemos que Robert Parker tuvo en esas horas una amnesia total transitoria y si bien se declaró culpable queda una mínima posibilidad de que él no sea el asesino. Los resultados están tardando más de lo esperado, hasta tanto, denos la posibilidad de seguir investigando.

Battie resopló, después de unos segundos hizo un gesto afirmativo con la cabeza.

_. De acuerdo, sigan investigando, pero con su total responsabilidad, saben lo que quiero decir. La institución queda al margen de cualquier denuncia que les pueda caber. Si Asuntos Internos los llegara a investigar, ustedes serán los únicos responsables_ advirtió.

_ En teoría, si, somos totalmente conscientes de eso y lo vamos a asumir llegado el momento. A veces hay que desprenderse de las reglas en pos de la búsqueda de la verdad, le reconoció Somoza.

Battie volvió a resoplar y ratificó lo dicho con un gesto afirmativo.

_. Una última pregunta detectives ¿Cuáles son sus reales motivos de seguir en un caso prácticamente resuelto? ¿Acaso es obstinación u olfato de policía?, escudriñó.

Stan sonrió _. Si lo tuviéramos que definir, pura intuición. La experiencia nos dice que a veces las obsesiones más absurdas resultan ser las más acertadas, jefe.

La noticia de una inminente eximición de prisión a Robert Parker hasta que no se compruebe fehacientemente su culpabilidad no dejó conforme a la mayoría de los medios de prensa y mucho menos a la gente de la ciudad.

Aparecieron nuevamente pintadas las calles con mensajes recriminatorios como por ejemplo que la justicia estaba protegiendo a un asesino, o que, Grandes Tiendas habría sobornado al fiscal Thomas Murphy y a la jueza Jackie Mckenna para su liberación.

Esa mañana se presentó fría y lluviosa en Reading. Anna esperó paciente en su coche, acompañada de Lizzie, la inminente liberación de Robert por una puerta lateral de la Alcaldía, mientras que un centenar de personas gritaban consignas contra la justicia en las adyacencias del lugar. Un grupo de periodistas hacía guardia en las proximidades.

Cuando la puerta se abrió apareció un Robert demacrado, desaliñado y con un bolso en la mano. Se introdujo en el automóvil que se alejó raudamente del lugar. Robert, con lágrimas en los ojos y una expresión sombría abrazó a Lizzie y agradeció a su hermana.

_ Gracias por lo que hiciste, Anna, el hecho de no estar detenido me va a permitir estar junto a Lizzie y disfrutar a mi pequeño Tom, aunque sea por poco tiempo.

_ ¿De qué estás hablando? Este caso tiene un lado todavía más oscuro de lo que se afirma o lo que se cree. Estoy convencida de ello. Hasta que no salgan las pruebas del ADN, eres inocente como lo son los otros tres sospechosos. Fuiste tú el que se incriminó en esos hechos tan aberrantes, no la justicia, le dijo Anna, acelerando su automóvil.

Robert dejó escapar una exhalación _. Me incriminé porque tengo que convivir todo el tiempo con mi conciencia que me repite a cada instante que soy el asesino. Si la justicia me dejara en libertad por concederme el beneficio de la duda no cambiaría para nada mi modo de pensar.

_ Pero si cambiarías si se descubre al verdadero culpable. Como dice Anna, este caso tiene un lugar oscuro donde tú no estás involucrado, le respondió Lizzie.

Robert solo cerró los ojos y se quedó en silencio recostado en el asiento del coche.

El departamento de Anna estaba en Hackney, un barrio de Londres, era de dos ambientes y totalmente equipado.

_ La alacena está llena de alimentos, no tienes la necesidad de ir a comer fuera. El teléfono funciona y la televisión también. No te expongas en la calle por si alguien te llega a reconocer por tu imagen en los medios de prensa. Si llego a recibir alguna notificación judicial para que te presentes ante el juzgado me comunicaré de inmediato contigo, le recordó Anna.

_ El fin de semana vendré con Tom a quedarme, llámame si me necesitas, le dijo Lizzie, dándole un sobre con dinero y un largo beso.

Robert quiso responderle, pero se ahogó con sus palabras, mientras la angustia se apoderaba de él. Abrazó a Anna y se quedó sentado en un sillón mirando la nada.

_ Si no te sientes bien, me quedó contigo, le dijo Lizzie, acariciando su rostro.

_ Él rechazó la propuesta _. No para nada, estaré bien. Son

momentos difíciles que tendré que superar.

_ No solo que lo vas a superar, si no también saldrás limpio en este caso, le dijo Anna, apoyándole la mano en el hombro.

Makayla observó a través de un ventanal de la iglesia descender de un automóvil a los policías ya conocidos y se inundó de incomodidad.

_ Lo lamento oficiales, el pastor Harvey no se encuentra hoy en el templo, se adelantó a decirles cuando los enfrentó.

_ No vinimos a hablar con el pastor Harvey, le contestó Stan.

_ Makayla se tensó y adoptó una expresión reflexiva _. ¿Entonces, con quién vinieron a hablar?

_ Vinimos a hablar con usted, señora Makayla, le respondió Stan.

Makayla mostró signos de nerviosismo.

_Pero…. ¿Por qué conmigo?

_ No es nada personal, señora, solamente queremos que nos responda un par de preguntas, le explicó Somoza.

_ ¿Qué clase de preguntas?, dijo ella, con un deje de desconfianza en la voz.

_ Usted conoció a Sarah Gilbert ¿Verdad?, le preguntó Stan.

_ Si…. por supuesto que la conocí. Era hermosa. Su voz era baja y amable, dijo con nostalgia.

_ ¿En qué circunstancias la conoció?, le indagó Stan.

_ Ella solía venir a la iglesia con otras adolescentes a reunirse con el pastor Jeremy.

_ ¿Las adolescentes venían solas o acompañadas de sus padres?, le preguntó Somoza.

_ Venían solas, cuando la reunión se prolongaba y se hacía de noche, el pastor las llevaba en su coche a sus casas, salvo a Tiffany, que vive a dos calles de aquí.

_ ¿Recuerda si alguna vez alguna de las adolescentes vino sola a la reunión?, averiguó Stan.

Makayla dudó un instante _. Creo haber visto alguna de ellas sin sus compañeras, pero solamente fue un día.

_ ¿Pudo haber sido Sarah Gilbert?, le preguntó Stan.

_ No estoy segura si era Sarah, oficial. ¿Pero, por qué todas estas preguntas sobre el pastor? ¿Acaso dudan de su buena fe?, les preguntó Makayla con signos de interrogación.

_ No, para nada. No dudamos del pastor Jeremy, seguimos la investigación de los últimos días de vida de Sarah. Eso es todo ¿Dónde estuvo, con quién estuvo?, solamente eso, le respondió Stan.

_ Yo escuché que él le dijo a su hermana que se sentía muy molesto y mortificado porque la justicia lo estaba investigando por la

muerte de Sarah por el solo hecho que ella tenía uno de los cuatros coches investigados y que a veces él utilizaba _ Se interrumpió _. Sigo el caso por los diarios y la televisión y daría lo que no tengo para que se descubra al culpable. Sarah no se merecía ese final. “Criatura de Dios”. No creo que Robert Parker sea el culpable tampoco. Créamelo, inspector, dijo Makayla, con los ojos humedecidos.

Stan asintió _. ¿Puede mantener esta conversación en secreto, sin comentárselo al pastor?

Makayla esbozó una sonrisa.

_. Él me había prohibido hacer comentarios sobre su vida privada. Si se enterara de esta charla le produciría un gran disgusto y es capaz de dejarme en la calle.

_ Hay una sola una cosa que necesitaríamos de usted, pero con mucha reserva para desligar de toda sospecha al pastor.

_ Lo que sea, oficial, le dijo ella acercando el oído y escuchando el pedido de Stan. Makayla quedó realmente sorprendida, los observó parpadeando y se echó a reír.

¿Ustedes me están haciendo una broma? ¿Verdad?

Stan negó con un gesto y prosiguió _. No es una broma, Makayla, solamente eso queremos de usted.

Los observó por unos segundos y una línea se dibujó en su frente hasta estar convencida de que Stan hablaba en serio.

_ De acuerdo, lo haré, si eso sirve para demostrar la inocencia del pastor Jeremy. Se alejó unos minutos y cuando volvió le entregó un pequeño envoltorio a Stan.

_ Quiera que Dios me llegue a perdonar por serle infiel al reverendo, dijo Makayla con una voz triste.

_ No solo que la va a perdonar, Makayla, si no que la va tener en el reino de los cielos cuando deje este mundo, le dijo Somoza cuando se retiraban.

Makayla miró al cielo y unió sus manos como si implorara.

Rumbo a la estación policial Somoza le comentó a Stan

_. Cuántas cosas tenemos que hacer los investigadores hasta usar la inocencia de una persona como Makayla para que nos lleve a descubrir la verdad de un crimen.

_ Y aun así hay casos que nunca se llegan a resolver, le contestó Stan.

Robert, recostado en la cama se frotó los ojos vestido y con los zapatos puestos. No veía la diferencia entre estar detenido o estar encerrado en el pequeño departamento de Londres.

Su vida ya no tenía sentido, le daba lo mismo dormir en un sucio y húmedo colchón de prisión que las sábanas limpias y algodonadas que le había dejado su hermana Anna ¿Cuánto más

duraría esa agonía? ¿Días? ¿Meses quizás? hasta que le confirmaran que el ADN dejado en el cuerpo violado y estrangulado de la pequeña Sarah eran de él ¿Cómo podría vivir con ese inmenso dolor? Si bien es cierto su estado de conciencia no era normal en esa circunstancia, no dejaba de ser algo atroz. Seguramente, en últimos instantes de su vida recordaría a Lizzie, a Tom, a Emily, y los suspiros de las mujeres cuando les obsequiaba una flor.

El silencio imperante se vio interrumpido por el sonido a lo lejos de un llamador que cada vez que sonaba estaba más cerca de él. Bruscamente se incorporó de la cama y fue hacia la puerta de entrada. En décimas de segundos pensó en Anna que vino a visitarlo sin avisarle, pero no era su hermana, era Emily, que con una sonrisa amplia lo saludó a medias y lo abrazó. Robert se quedó paralizado del asombro.

Emily le dio dos besos y luego lo analizó con la mirada. Vio en Robert una palidez que se había convertido en transparencia.

_Con las ojeras que tienes, no pensarás conquistarme. ¿Verdad?, bromeó.

Él dibujó una sonrisa triste y le agradeció su visita tras invitarla a pasar.

Emily sacó de su mochila un paquete y lo tendió en la mesa _. Son unas masas para el té.

_ ¿Viniste con las masas desde Reading?, le indagó Robert.

_ No para nada, por un par de días estaré trabajando aquí, en Londres, con unos diseños nuevos remodelados a la imagen y semejanza que creó Donatello. Me puse realmente feliz cuando Eddie me lo propuso. Sabes la admiración que siento en lo profesional por Donatello, que marca diferencias con otros modistos por ser uno de los creadores más reconocidos de todo Europa _se interrumpió _Y, además quería aprovechar para estar cerca tuyo y ayudarte en lo pueda.

Robert no tuvo menos que sonreír

_. Gracias. Estoy realmente feliz de verte y compartir algunos momentos contigo, le dijo tomándola de la mano y guiándola por el lugar.

Tomando el té, Emily le comentó a Robert, que la opinión de la gente en Reading estaba dividida _ No todos creen que fuiste tú el asesino, Grandes Tiendas recuperó sus ventas, y, además, detuvieron a Timotty Regan, uno de los sospechosos del crimen de Sarah Gilbert, y también, por una denuncia de abuso de una menor, él ya tenía un antecedente. El abogado defensor lo niega aduciendo que la justicia quiere enjuiciar a su cliente para liberar a Robert Parker. De cualquier manera le realizaron una prueba de ADN para probar su inocencia o no en el crimen de Sarah.

_ Ya no me interesa lo que opine la gente de mí, y la justicia de

Timotty Regan, si no lo que yo pienso. El daño que causé es irreparable, Emily _ se tomó un momento _ Pronto se va a saber la verdad y todo terminará para mí.

_ ¿De qué estás hablando, no pensarás cometer una locura? No te condenes antes de ser juzgado, le pidió Emily, alzando la voz,

Robert negó con la cabeza, y después hizo silencio, mirando a la nada.

_ ¿Sabes lo que dicen de la fe? Que puedes tener esperanza sin fe, pero no fe sin esperanza, le dijo Emily.

De un momento a otro ella se le acercó y le dio un beso en los labios y una tarjeta _. Estoy en un hotel a unas calles de aquí, si me necesitas llámame.

_ Seguramente en otras circunstancias no te dejaría ir, le dijo Robert con una sonrisa apagada.

_ Lo sé, no haré nada de lo que no quieras hacer, ya va a llegar el momento. Te quiero mucho, adujo ella cuando se iba.

Robert volvió a sonreír _. Yo también te quiero, le contestó, con total sinceridad abrazándola desde la cintura.

Cuando Robert quedó solo pensó en su hermana Anna que lo llamaba todos los días y le había sugerido estar solo por la gran depresión que estaba pasando. “Solamente visitas cortas de Lizzie y algunas más con su hijo Tom”.

También, pensó en la actitud de ella, sin comentarle lo que le había sucedido a Timotty Regan, más allá que para él, el caso estaba cerrado, pero, también, era cierto que tenía algo a su favor, la esperanza, como le dijo Emily. Trataría de aferrarse a ella. Timotty Regan se tuvo que someter a los estudios del ADN por orden judicial por ser uno de los sospechosos del crimen. Tal vez y solo tal vez, él en realidad no había sido el cruel perpetrador del crimen.

_ Yo diría que no nos basemos en conjeturas y nos atengamos a los hechos. Ahora con el ADN de Timotty Regan y el que le sacamos para las pruebas a la inocente Makayla sobre el pastor Harvey, tenemos tres muestras, incluyendo la de Robert Parker y, sin descartar que nos falta una prueba, la Gareth Gilbert, el tío de Sarah, para descubrir al verdadero asesino, a pesar de que Robert Parker se haya declarado culpable de los crímenes, le comentó Stan a Somoza.

_ Si, también corremos el riesgo de que las pruebas terminen todas contaminadas y se declare culpable a Robert Parker por incriminarse, le contestó Somoza.

_ El abogado Roger Greenson, defensor de Timotty Regan, anda a los gritos por los tribunales y con la prensa aduciendo que su cliente es el chivo expiatorio de la justicia para condenarlo y darle la libertad definitiva a Robert Parker. Ya lo intentaron una vez por sus

antecedentes y no hubo pruebas suficientes para condenarlo, parece que la historia se vuelve a repetir, en la brevedad, haremos una demanda al condado, vocifera el abogado, le comentó Stan.

_ Siempre se puede llegar a la verdad, solo hay que buscarla, dijo Somoza con firmeza.

Stan respiró hondo _ Este caso es muy complejo, no para la jueza Mckenna porque uno de los sospechosos se declaró culpable, lo es para nosotros, porque todavía no está dicha la última palabra para cerrarlo.

_ Señora Parker, no es mi deseo molestarla, pero mi hija Elizabeth vino de los juegos del parque llorando porque su hijo, Robert, la tomó del cuello y no la soltaba.

La mamá de Robert se quedó mirando sorprendida a Elizabeth, una niña sumamente dulce y tímida.

_ ¿Elizabeth es verdad que Robert te tomó del cuello?, le preguntó con preocupación.

La niña hizo un ademán afirmativo y bajó la mirada con los ojos humedecidos.

_. ¡Sí! Es la verdad ¡Y no me soltaba!, aseguró con voz quebrada.

_ Y ¿Después que pasó?, le insistió la mujer.

_ Me dijo que no era verdad, que estaba mintiendo. Entonces, me vine corriendo a mi casa porque el otro día también me apretó, le confesó Elizabeth, tomándose el cuello y con cara de susto.

_ Yo sé que son niños de apenas diez años y que nunca se pelean, pero, pensé, en decírselo porque ya es la segunda vez que lo hace.

_ Gracias, señora Gahan y perdone este mal momento de Elizabeth, trataré de poner a Robert en su sano juicio, prometió.

Cuando Elizabeth y la mamá se alejaron, Robert temía hasta recibir una bofetada de su madre. Entonces, se encerró en su cuarto. La madre le siguió y le habló a pesar de eso.

_ ¿Por qué agrediste dos veces a Elizabeth que es tu amiga? ¡Contéstame!, gritaba desde fuera.

Después de un largo y tenso momento Robert abrió la puerta y con lágrimas en los ojos le respondió

_. A Elizabeth la quiero mucho y es mi amiga, no estoy convencido de lo que ella dice, mamá, y si lo hice no me acuerdo de nada. Lo juro, alegó.

_ No mientas, le gritó su madre.

_ No miento, recordó Robert que le contestó.

_ ¿Entonces, te tendré que llevar a un médico para que te realicen estudios sobre tu memoria?, le señaló Elizabeth enarcando

una ceja en su dirección.

Robert pareció reflexionar sobre esto que acababa de venir a su memoria y suspiró con inquietud. En verdad ¿Había hecho este tipo de cosas en el pasado? Se quedó pensativo_. Bueno, entonces, trataré de recordar que tomé del cuello a la pequeña Elizabeth. Quizás no tiene sentido comparar mis travesuras de niño con lo que me sucedió aquella vez, pero, en algo es cierto. Nunca recordé que a Elizabeth la haya tomado dos veces del cuello. Por suerte para Elizabeth y también para mí, jamás me volvió a suceder.

Antes de volver a Reading, Emily invitó a Robert para ir a cenar. El impulso de querer verla le duró pocos segundos. Inventó una excusa para no ir _ No me siento bien, créeme, gracias por estar a mi lado. Te quiero mucho, le dijo por teléfono y le cortó.

Emily no insistió, podría ir al departamento de Robert y tirársele en sus brazos, pero ¿Tener sexo esa noche, en el estado que se encontraba Robert? Sería más que frustrante para los dos.

Él también lo pensó, pero se quedó con los mejores recuerdos cuando en Grandes Tiendas trataba de conquistarla.

Muy pocas veces Robert salía de su encierro, cuando lo hacía recorría solamente Oxford Street y sin quererlo esa noche pasó por la central de Grandes Tiendas y ante el recuerdo de haber ido con Emily ese día, no pudo menos que sonreír.

Los días que siguieron fueron eternos para Robert. Quería que todo terminara de una vez y que la justicia lo declarara culpable. Su soledad se completó cuando Lizzie no pudo ir a visitarlo ese fin de semana porque Tom había tenido unas líneas de fiebre en la noche anterior, producto de una angina.

A la mañana siguiente y sin avisar, Anna llegó al departamento con una cédula de notificación judicial que le leyó.

“Robert Parker se tiene que presentar ante la jueza Jackie Mckenna dentro de las cuarenta y ocho horas siguientes. Si lo ignora, negándose a notificarse, se declarará en rebeldía y se ordenará su detención.”

Robert se mostró apagado ante la noticia, pero al poco tiempo se puso a empacar su ropa.

Anna lo detuvo con la mano _. No creas que porque te llegó la citación, tu caso quedará resuelto en tu contra. Hay posibilidades, tal vez remotas para que eso no ocurra, sin importar lo que diga la prensa y la calle.

_ Ellos ya me condenaron antes que la justicia, pero con justa razón, porque yo maté a Sarah Gibert y a Harry Perkins, aseveró.

Anna quería insistir y replicarle, pero lo dejó estar.

El trayecto a Reading de los dos hermanos fue casi en silencio,

igualmente, Anna hacía lo imposible para sacarle a Robert una conversación, hasta le recordó su infancia y las travesuras que hacían juntos.

Robert forzó una sonrisa _. Algunas veces los recuerdos no sirven más que para ponerse triste, Anna, le dijo con el dolor reflejado en sus ojos apagados.

_ Ante la seriedad de la jueza Mckenna, Anna presumió que algo no estaba bien _Lamento comunicarle señor Parker que queda detenido.

_ ¿Cuál es la causa, su señoría?, le demandó Anna.

_ Peligro de fuga ante la inminente resolución del caso, informó.

_ Pero mi cliente no ha violado ninguna norma mientras estuvo en libertad, le recriminó Anna.

_ Lo sé, pero esa es la decisión de este juzgado. No interfiera, abogada, le ordenó la jueza, secamente.

Anna abrió la boca para replicar, pero se detuvo. Antes de que Robert fuera esposado, Anna lo abrazo mientras le decía.

_ No bajes los brazos Robert, que todavía no está dicha la última palabra sobre tu culpabilidad.

Robert le dio un beso en la frente antes de dejarse llevar por el guardia sin decir nada.

Cuarenta y cinco días después que Robert Parker fue nuevamente detenido, se dio el veredicto final.

El juez John Ramsey emergió por fin tras el estrado con su toga negra, larga y suelta. Observó fugazmente a los presentes que se habían puesto de pie ante su presencia y, después de sentarse en su trono, ordenó que volvieran a sus asientos. Callaron los murmullos y el silencio se hizo tenso y expectante. El magistrado abrió un expediente sobre el escritorio y lo ojeó un par de segundos, se trataba del asesinato de Sarah Gilbert, una adolescente de 12 años, violada y estrangulada brutalmente, cuyo cuerpo fue descubierto en la confluencia de los ríos Támesis y Kennet, de la ciudad de Reading, condado de Berkehire, al oeste de Inglaterra, el viernes 18 de enero del año 1971.

El Juez exhaló y miró a su izquierda a los doce miembros del jurado; cuatro mujeres y ocho hombres, asintió con la cabeza y al instante, preguntó.

_ ¿Han llegado a un veredicto, después de haber escuchado los alegatos finales de los abogados?

_ Si, su señoría, le contestó la delegada, parándose, de mediana edad y vestida de rojo.

_ Señores del jurado ¿Cuál es el veredicto?, preguntó el juez.

La delegada le entregó un sobre y volvió a su asiento.

El juez Ramsey leyó el veredicto y de inmediato ordenó.

_ ¡Que se ponga de pie el acusado!

El acusado se puso de pie, con un leve temblor en el cuerpo.

_ ¿El acusado tiene algo que decir antes que se lea la sentencia? -Le preguntó el juez.

_ No tengo nada que decir, señor juez. Aceptaré la condena que el jurado me ha dictado, le contestó, levantando la cabeza.

_ Bien, respondió el juez _. El jurado por unanimidad declara culpable al ciudadano Jeremy Harvey. Lo sentencia a cadena perpetua para responder por los cargos de secuestro, abuso sexual, con acceso carnal agravado por ser la víctima menor de edad y estrangulamiento seguido de muerte, de la adolescente Sarah Gilbert y el posterior asesinato del Harry Perkins. Se levanta la sección.

Los pies de Robert flaquearon mientras trataba de determinar si estaba escuchando lo que creía estar escuchando.

Dos meses antes de la sentencia al pastor Jeremy Harvey

---

El pastor Harvey se dirigió molesto hacia Makayla

_ Me está faltando el cepillo de dientes, seguramente, al retocar el baño lo cambiaste de lugar. Son cosas personales que no tienes que manosear, le reclamó con desdén.

_Perdón pastor, en un descuido con la limpieza se me resbaló, le explicó ella luciendo afligida.

_ ¿Adónde se resbaló?, le preguntó elevando la voz.

Makayla tragó saliva antes de contestar _. E-en el inodoro, pastor.

El pastor le iba a gritar más, pero prefirió irse insultándola entre dientes.

Makayla se recostó en la pared más cercana y se hizo la señal de cruz.

Los detectives Stan Coleman y Neil Somoza le entregaron al forense Evans, el doctor que había asistido a Sarah cuando la encontraron muerta, el cepillo de dientes perteneciente al pastor Jeramy Harvey, para que el laboratorio analizara su ADN y verificar si eran compatibles con los rastros hallados en cuerpo de Sarah Gilbert. Si bien el forense les adelantó que ese estudio requería de varias semanas, como el que se le estaba realizando a Robert Parker y a Timotty Regan quedaron más que conformes con la explicación y se lo comunicaron al comisario Battie.

_ Buen trabajo, no hay que desechar ninguna prueba, todo es válido para la justicia, más allá de la persona. De los cuatros

sospechosos, ahora tenemos en estudio tres ADN, y con suerte podemos tener dentro de un par de días al verdadero asesino de Sarah Gilbert _ Battie hizo una larga pausa para recuperar el aliento_. De lo contrario se va a demorar más de la cuenta descubrir al verdadero culpable.

Ese domingo, el templo estaba repleto de fieles, escuchando casi a los gritos el sermón del pastor Jeremy Harbey, subido a una tarima.

_ "Gracias, gracias, mi Señor de todos los Cielos por perdonar a aquellos que te han blasfemado y han dudado de tu existencia... Bienaventurados son aquellos que sufren y ayudan a los demás y…

De abrupto, cuatro policías, entre ellos Stan y Somoza irrumpieron en la iglesia ante la mirada de desconcierto de los presentes y los ojos desorbitados del pastor que no daba crédito a lo que estaba viendo. Cuando llegaron frente al pastor Harvey sin mediar palabra, lo esposaron.

_ Jeramy Harvey queda bajo arresto por la violación y el asesinato de la menor Sarah Gilbert y del ciudadano Harry Perkins. Cualquier cosa que diga puede ser usada en su contra en un juicio, le advirtió Stan.

El pastor lo miró desafiante con una semisonrisa dibujada en la boca _. Soy inocente de todo lo que se me acusa y lo digo frente a Dios, dijo, notando que le temblaba la voz, mirando una cruz.

_ Eso lo determinará la justicia. No diga cosas que lo pueden llegar a comprometer, le contestó Stan, secamente.

Cuando se lo llevaban ante el murmullo generalizado de la congregación, dos hombres quisieron impedirlo.

El pastor los contuvo. -. No, gracias, hermanos. Todo se va aclarar. Soy inocente de todos los cargos que me están imputando. Pronto volveré con ustedes, vociferó para que todos los fieles lo escucharan.

Al día siguiente la jueza Mckenna hizo trasladar a Robert a su despacho y lo recibió ahora con una sonrisa.

_ Señor Parker, queda en total libertad ya que la justicia ha descubierto a través de los estudios realizados en las pruebas del ADN, al verdadero culpable de los asesinatos de Sarah Gilbert y de Harry Perkins_se tomó un momento_ Seguramente, nadie le va a quitar toda su angustia y el sufrimiento vivido en los largos días que le tocó estar detenido, pero nos queda el consuelo que se hizo justicia y que todos aquellos que lo señalaron culpable antes de ser juzgado tengan el valor suficiente de una disculpa pública. Eso le deseo.

A Robert los ojos se le humedecieron, pero no pudo contener el llanto fue cuando la jueza Mckenna cerró el expediente.

_ Gracias, muchas gracias, le dijo con sinceridad.

Afuera lo esperaban Lizzie y Anna que lo abrazaron y no paraban de llorar de la emoción.

Con una voz entrecortada por la impresión, Robert les agradeció y preguntó si estaba viviendo un sueño porque en verdad él creyó siempre ser el verdadero culpable de los asesinatos.

_ No es un sueño, la mente te llevó a creerlo y te formó imágenes que nada tenían que ver con la realidad. Seguramente, desde ahora enterrarás lo vivido, y sin culpas volverás a ser una persona normal ante la sociedad, le dijo Lizzie, acariciando su rostro.

_ Eso espero amor. Por cierto ¿Cómo estabas tan segura de mi inocencia?, le preguntó Robert a Anna, con interés.

_ Investigué lo suficiente para tener la certeza que tú no eras el culpable, aunque te incriminabas en todo momento. Los detectives Coleman y Somoza hicieron un trabajo muy bien planificado que los llevó a descubrir al verdadero asesino, cuando nadie creía en tu inocencia. Yo tuve acceso al expediente, cuando se levantó el secreto del sumario, donde el pastor Harvey era el principal sospechoso antes de las pruebas del ADN. Había sido denunciado por abuso de menores en otro condado. En Reading se ganó la confianza de los padres y todos los miércoles se reunía a solas con menores. A algunas de ellas llegó a convencer, no así a su preferida Sarah Gilbert, que el 18 de enero esperó en Oxford Road y le ofreció llevarla a su casa, lo demás ya lo sabes.

_ ¿Cómo lo sabía la policía?, le preguntó Robert.

_ Volvieron a indagar a Makayla, que vivía en la congregación, y les confesó que algunas veces observaba que no era normal la cercanía del pastor con las adolescentes.

_ ¿Qué tan cerca estaban las jóvenes del pastor?, quiso saber Stan.

Makayla hizo una mueca extraña _. Algunas niñas se sentaban en su falda, oficial.

Y, también, había descubierto en el placard de su dormitorio los zapatos con plataforma y tacos altos, cubiertos de barro. Además, había tres pañuelos de color azul, iguales al que él usó para asesinar a sus víctimas. En esos días el pastor Harvey había recibido la visita de un desconocido para la iglesia. Era un hombre de aspecto sucio y desaliñado. Hubo una discusión fuerte entre ellos, que le llamó la atención a Makayla conociendo la forma de tratar el pastor a los fieles. No había la menor duda que se trataba de Harry Perkins, que lo fue a extorsionar, diciéndole que había visto su coche esa noche en el lugar del crimen. Seguramente, Perkins fue a visitar a los otros tres sospechosos pidiéndoles dinero para que no los delatara. Con el pastor Jeremy Harvey no tuvo suerte, le costó la vida. El pastor no solo era

un pedófilo sino también un psicópata, un asesino que escondía sus acciones perversas en la inocencia de sus fieles. Días después, el ADN confirmó, gracias al cepillo de dientes del pastor, que el esperma que tenía en su cuerpo Sarah Gilbert pertenecía al ciudadano Jeramy Harvey.

_Que terrible y oscuro, se lamentó Robert.

Cuando Anna se despidió de Robert le dejó un mensaje

_. Mamá y Papá están orgullosos de ti. Además, quieren conocer a su nieto.

Robert y Lizzie se sintieron más que emocionados de saber eso.

En la estación policial de Reading hubo aplausos de sus compañeros por el éxito de la investigación realizada por los detectives Coleman y Somoza en el caso de Sarah Gilbert, y del ciudadano Harry Perkins. También, hubo un pedido de ascenso para los oficiales. Además, unos días de descanso. Así se los hizo saber el comisario Battie. _ Gracias, jefe, lo que más necesitaba en estos momentos son esos días de licencia junto a mi familia, si son en el Caribe mucho mejor, le dijo Stan con una sonrisa.

_ ¿Y tú que harás Somoza?, le consultó el comisario.

_ Seguramente, esperaré a Stan para un nuevo caso, le contestó animado.

A los dos días de quedar en libertad, sorpresivamente Robert se presentó en Grandes Tiendas. Su palidez había desaparecido y la sonrisa volvió a brotar en su rostro. Parecía relucir, brillar…

A medida que iba avanzado por el gran salón, sus compañeros dejaban sus tareas, con aplausos y lo rodeaban con gritos de bienvenida. Eddie fue el primero que lo abrazó _ Bienvenido a tu casa, Robert, le dijo. El gerente Whitty y Arthur también lo saludaron con sonrisas sinceras y un abrazo.

Robert solo dijo:

_. Gracias por confiar en mí, y no pudo menos que conmoverse.

Pero lo más emotivo fue el encuentro con Emily. Se abrazaron como si hubiesen estado años sin verse, lo que no pasó desapercibido por sus compañeros que con aplausos los empezaron a alentar.

Whitty lo llevó a su oficina junto a Eddie, mientras Robert les relataba todo lo vivido _ Estaba convencido de que yo era el asesino, por eso me incriminé, no podía vivir en libertad con el peso de mi conciencia. Gracias a Dios estaba equivocado y la pesadilla terminó. Igualmente, seguiré cuidándome y viendo otros neurólogos para que no me vuelva a suceder algo similar, dijo decidido.

_ Tómate los días que necesites que seguramente no te van a venir mal, le dijo Eddie.

Robert contestó afirmativamente con un gesto de su cabeza _. Gracias. Trataré que sean breves esos días ya que ya falté demasiado tiempo. Lo que si les pido que consideren es la posibilidad de permitirme mi traslado a Londres, el cual deseo solicitar.

_ ¿De qué estás hablando? ¡Ni locos te daríamos el traslado, eres muy valioso para nosotros! - expresó Eddie.

_ Ustedes tuvieron que soportar muchos malos tratos. Mi caso hasta los llevó a cerrar Grandes Tiendas. Lizzie no podía salir a la calle por los insultos que le proferían, cuando era conocida, y, también pintaron el frente de mi casa, marcando "Aquí vive el violador y el asesino de Sarah Gilbert" _calló_. Seguramente, muchas de las personas que actuaron así deben estar arrepentidas, y en verdad no quisiera que me lo dijeran porque, tampoco accedí ayer a una entrevista por la televisión local. Creo que he madurado lo suficiente con lo que me sucedió para dar entrevistas a gente que me crucificó. Yo amo a esta empresa, pero comprendan todo lo que tuve que soportar junto a mi familia, les confesó Robert a punto de quebrarse por una angustia sostenida.

Eddie intercambió una mirada con Whitty, como sabiendo lo que le iban a contestar.

_ Podríamos solicitar tu traslado, pero no definitivo, sería por un par de meses, y, después, volverías a Reading, con nosotros. Piénsalo. Todos te queremos aquí, Robert, le manifestó Eddie palmeándole la espalda.

Robert estuvo de acuerdo y prosiguió con la conversación _. No deja de ser una buena propuesta. Alejarme de Reading unos meses cambiaría seguramente mi forma de pensar.

_ ¡Piénsalo, muchacho! le dijo Eddie, palmeándolo de nuevo.

_ Seguro que lo pensaré. No se puede cambiar el pasado, pero si puedo cambiar el presente, aseguró con confianza.

El llamador del departamento sonó dos veces. Cuando Emily abrió la puerta estaba frente a ella Robert con un ramo de Orquídeas en la mano.

Emily se cruzó de brazos, y le dijo con ironía _. Son las orquídeas de la despedida ¿Verdad?

Robert objetó _ No, para nada, simplemente te las debía y quería cumplir con mi palabra que algún día te las iba a obsequiar. ¿Qué mejor ahora que me alejo de ti?, le dijo sincero.

Ella se encogió de hombros _ No te alejarás de mi porque Donatello me quiere dos meses más en Oxford Street y volveremos a estar juntos. Antes que Robert le respondiera, Emily lo tomó de un brazo y lo introdujo en el departamento, mientras lo besaba apasionadamente. Él le respondió a los besos y le quitó una holgada

blusa transparente. No se perdería de nada. Había estado esperando por ese momento mucho tiempo.

Emily se dejó caer en un sofá con medio cuerpo desnudo, y cerró los ojos con un suspiro sin resistirse. Sus mejillas estaban coloreadas en rojo carmín y Robert sentía que podía volverse loco por la belleza de esta mujer. La espera valió la pena para poder vivir ese momento. Después de un largo y apasionado encuentro, ella le murmuró al oído que se bañaran juntos y no se fuera esa noche. Él, en respuesta solamente le acarició sus cabellos dorados.

_ Eres lo que siempre soñé, tal vez más, pero sé que eres un amor prohibido y tendré que vivir con esa cruz, y ese castigo, mientras estés cerca mío, le confesó Emily.

_ ¿Qué, acaso no podemos vernos en la intimidad? - le preguntó él, arqueando una ceja.

Ella se puso seria y levantó la cabeza _. No seré tu amante, Robert, nos debíamos este momento que lo recordaré para siempre, pero no se repetirá _ Su voz sonaba triste.

A su pesar, Robert se fue de madrugada cuando ella dormía abrazada a su almohada.

Recogió las doce orquídeas del piso y se las acercó a la cama. Le dio un suave beso en el rostro, pensando, quizás, que sería el último día o, el comienzo de un amor prohibido.

F I N

# Gracias!

Muchas gracias por leer "¿Quién mató a Sarah Gilbert?". Si te ha gustado mi novela agradecería mucho que dejes una breve reseña en Amazon. No necesitas escribir mas de una linea o dos y a mi como escritor independiente, me ayuda un montón.

Para hacerlo hace click en este link

https://www.amazon.com/review/create-review?&asin=B0B59366S6

Tambien vas a encontrar mis otras obras como *Senderos De Arena*, *Misterio En Mile End y La Soledad Del Cisne.*

Angel Juri

# Sobre el autor

Angel Juri es un escritor y cineasta Argentino nacido en Buenos aires, actualmente con residencia en la ciudad de Londres.

Comienza en la escritura luego de un accidente en su juventud que lo llevó a estar en recuperación durante varios meses. Es ahi donde escribe su primera novela "Los Ídolos Mueren Jóvenes"

Durante la década de los noventa se dedica a escribir cuentos infantiles. En 2001 edita "El abuelo Pedro y la adorable abuela Isabel", que más tarde sería representado por niños de escuelas primarias de la provincia de Buenos Aires entre 2004 y 2005.

Durante los años siguientes se dedica a la novela negra entre los cuales se destacan "Senderos De Arena", "Las Huellas Del Pecado" y "Misterio en Mile End".